

GA.
2.
507

Ga - 2507
Etiqueta Vermella

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO
00042958

Franco Lino

2008

CATECISMO

DE

FUNDAMENTOS DE RELIGION.



9a - 2507
Etiqueta Vermella

R-95-713

CATECISMO

DE

FUNDAMENTOS DE RELIGION

PARA USO DEL PUEBLO.

OBRA PÓSTUMA

DEL

Eminentísimo Señor Cardenal

D. D. MIGUEL GARCIA CUESTA.

ARZOBISPO DE SANTIAGO.

SANTIAGO:
Imp. de José Souto Diaz.

1873.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO

USC

ADVERTENCIA.

El presente Catecismo de Fundamentos de Religion es la última obra que dejó escrita el Emmo. Sr. Cardenal D. Miguel García Cuesta Arzobispo de Santiago, cuya reciente pérdida llora con razon la Iglesia de España. Despues de haber publicado para uso del pueblo uno acerca del *Protestantismo*, que mereció tan universal aceptacion, con el objeto de preservar á los españoles de la seduccion que les amenazaba de parte de los sectarios en mal hora llamados á España por la malhadada libertad de cultos; creyó muy oportuno componer este otro para precaverlos contra la incredulidad de nuestros desgraciados tiempos, encargándome al efecto que le diese á la estampa y autorizase á todos los Sres. Prelados de España para que pudiesen libremente hacer su reimpresion. Cumpliendo, pues, su voluntad, publico á mis espensas este apreciable opúsculo con tanto mayor motivo cuanto que, segun el parecer de personas inteligentes que le han leido, corresponde á la justa fama que mi inolvidable tio (q. s. g. h.) se grangeó,

y puede ser utilísimo á los fieles para confirmarlos en la fé y librarlos de ser sorprendidos por las malas artes de los que declararon guerra al mismo Dios, negando, no solamente los dogmas que creemos los cristianos, sinó aun los que alcanza la razon y profesó siempre todo el género humano.

Vé la luz pública tal cual salió de la hermosa pluma del Emmo. Autor; pero como por desgracia le sorprendió la muerte antes de haber podido concluir este librito, cuyo asunto miraba con especial predileccion, ha habido necesidad de suplir esta sensible falta, añadiendo el artículo sobre la *Resurreccion* y trascribiendo de la última edicion hecha en Valencia del otro Catecismo, las que versan sobre la Iglesia y su infalibilidad y la infalibilidad del romano Pontífice.

Santiago, dia de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, 29 de Junio de 1873.

PABLO CUESTA.

I.

Existencia de Dios.

P. Puede demostrarse evidentemente la existencia de Dios?

R. Algunos han dicho que la existencia de Dios es tan clara como la del sol, el cual se vé en un dia despejado con solo abrir los ojos; y por eso decia Ciceron, filósofo gentil, á este propósito: «el que dude de la existencia de Dios, no entiendo por que no puede dudar tambien si el sol existe ó nó.»

P. Há habido y hay hombres que niegan ó, á lo menos, dudan de la existencia de Dios?

R. Si: los há habido y los hay, aunque siempre en corto número, como los monstruos son una rareza en el reino animal; y á los que no tienen bastante capacidad para colegir de la contemplacion del mundo que hay un ser invisible é inteligente que le rige, se les considera como estúpidos.

P. Pues como algunos hombres que en otras materias parecen despejados, y aun han adquirido conocimientos no vulgares, no tienen talento para conocer la existencia de Dios?

R. No es porque no tengan talento, sino porque la efervescencia de las pasiones levanta del corazon un vapor espeso que obscurece el entendimiento en este punto, y no les deja ver lo que todo el mundo vé. La vanidad de singularizarse y de aparecer como superiores á los demás hombres, el libertinage y otros vicios, que no quieren sufrir un freno, los arroja al partido desesperado de decir insensatamente que no hay Dios. Pero es difícil, sino imposible, que lleguen á tener un íntimo convencimiento, y difícilmente pasa su persuasion los límites de la

duda. «Mienten, dice Séneca, filósofo gentil, los que dicen que no hay Dios; por que, aunque te lo afirmen por el dia, por la noche, sin embargo, y á solas, dudan». Y Platon decia tambien: «Ninguno de los que desde la juventud abrazaron la opinion de que no existe Dios, perseveró en ella hasta la vejez.» Un famoso impío del siglo pasado, decia hablando de estos ateos: «La vanidad mas bien que la conciencia habla en sus disputas: piensan que la novedad y la audacia de sus doctrinas les atraerán la opinion de ánimos fuertes, y esta mala costumbre de hablar contra la Providencia y el Evangelio, contraida, parte por la soberbia, parte por la sensualidad, embota las impresiones de la educacion; pero no se ha estinguido en ellos la fé, porque ella está en su corazon, como el fuego bajo la ceniza, que aparece cuando se vén en algun peligro, y entonces se muestran mas cobardes que los otros hombres». Tal es el juicio que el filósofo Bayle formaba de sus compañeros, y otro ateo famoso se lamentaba de que su secta no gozaba del don de perseverancia.

Pruebas de la existencia de Dios.

P. Cuántas clases de pruebas se pueden dar de la existencia de Dios?

R. Tres: la primera se toma del admirable espectáculo que ofrece el mundo: la segunda de la naturaleza misma de los séres que constituyen este mundo visible; y la tercéra del consentimiento universal de los pueblos.

P. Preséntame la primera demostracion de la existencia de Dios?

1.ª—R. *Los cielos publican la gloria de Dios*, decia David: *Cœli enarrant gloriam Dei*. Porque, en efecto, si un hombre hubiera nacido en una galería subterránea de una mina, y hubiese vivido allí hasta la edad de quince ó veinte años, y saliese por primera vez á la superficie de la tierra en una noche serena, y viese la hermosura de la bóveda del cielo como tachonada de estrellas, que caminan con la luna hácia el ocaso sin confundirse, sin atro-

pellarse, como un ejército bien ordenado que obedece á la voz de su jefe ¿no quedaria sorprendido de este magnífico espectáculo visto por primera vez? Si pasadas algunas horas viese luego aparecer la rosada aurora, y levantarse el sol, como un gigante, haciendo magestuosamente su carrera, y derramando torrentes de luz en el espacio ¿no creceria su asombro? Si observase luego que las noches se suceden á los dias con la mayor regularidad: que las estaciones, esto es, la primavera, el estío el otoño y el invierno, se suceden tambien con un órden y precision admirables, y que los movimientos de cada uno de los grandes cuerpos que giran en el espacio, se verifican con una regularidad que nada interrumpe, no conoceria, si no era un estúpido, que á este movimiento ordenado, á este armonioso concierto de las grandes masas brutas, preside un ser inteligente y dotado de un poder inmenso? El órden y el concierto no interrumpido de las cosas materiales supone una inteligencia que las gobierna, y no puede ser obra del acaso, y de la carencia de en-

tendimiento: luego el órden y el concierto del universo supone un ordenador inteligente, que es Dios.

¿Qué se diria de un hombre que al entrar en un palacio y al ver la distribucion de sus habitaciones, los ricos muebles que las adornan, las estátuas y pinturas, las sillas, las mesas, las arañas de cristal, creyese que todo eso era obra del acaso, y no de un sabio arquitecto, y de otros artistas? ¿Qué diríamos de un hombre que al contemplar la máquina de un relox, el cual señala exactamente las horas, creyese que no lo habia construido un entendido relojero? Diríamos, ó que se burlaba de nosotros, ó que era un estúpido. Con cuanta mas razon podremos decir lo mismo del que á vista de la hermosa máquina de este mundo y de sus arreglados movimientos, afirmase que no tiene un artífice invisible que la ha construido?

En suma el órden, la simetría, la relacion de las partes entre sí y con el todo, y del todo con su fin, suponen esencialmente una inteligencia que compara y combina, que dispone y coloca,

que vé las relaciones de las causas con los efectos, de los medios con el fin. Es así que la materia bruta y ciega carece evidentemente de esa inteligencia; luego existe fuera de ella un ser inteligente que hace brillar su sabiduría en el universo.

P. Qué otra demostracion me puedes dar de la existencia de Dios?

2.ª—R. El mecanismo del cuerpo humano, por sí solo, demuestra la existencia de un artífice supremo, dotado de una sabiduría y de un poder sin límites. Todo en el cuerpo humano está hecho con maestría, la construccion y disposicion de los huesos para darle consistencia; los músculos y los nervios para recibir y comunicar los movimientos que le son necesarios; las artérias y las venas que hacen circular la sangre por todo el cuerpo impelida por el movimiento de contraccion y dilatacion del corazon; los pulmones que la purifican; la admirable estructura del aparato de la nutricion con los dientes duros para masticar los manjares, con las glándulas salivales para humedecerlos y poderlos tragar, con la disposicion del

estómago y de los intestinos para convertirlos en quilo, que pasa por conductos sutilísimos para alimentar el cuerpo, segregando las partes inservibles; el aparato para la propagacion de los animales: ¿quien al contemplar todo esto no elevará, como un famoso anatómico, un himno á la sabiduria del Hacedor Supremo? El que no vea en todo esto una sabiduria que todo lo pesa, que todo lo mide, como un gran geómetra, preciso és decir que está ciego. Solo la admirable estructura del ojo, hecho para recibir la luz, muestra la sabiduria del artífice, y no puede ser obra de la materia ciega, que no tiene inteligencia. Un insecto visto con el microscópio, el ala de una mosca, nos llena de asombro por la finura de su tegido.

En suma la estructura del cuerpo humano, de los animales y de las plantas, nos revelan evidentemente la sabiduria del artífice, y muestran la mano invisible que con la mayor inteligencia ha construido esas máquinas delicadísimas; luego existe una causa invisible, sábia y poderosa que preside á esas obras admirables, y esta causa es Dios.

P. Ciertamente: las dos demostraciones tomadas del órden general del mundo, y de la admirable estructura del cuerpo humano, prueban evidentemente la existencia de Dios. ¿Hay todavía mas demostraciones de la misma verdad?

3.ª—R. Si: la materia es inagotable. Hé aquí otras dos demostraciones evidentes. Todos conocemos que no hemos existido siempre, que comenzamos á ser hace tantos ó cuantos años; nuestros padres, nuestros abuelos nuestros ascendientes confesaban lo mismo. Esto es una verdad de sentido comun. Retrocediendo, pues, con el pensamiento, y recorriendo esa larga série de generaciones que nos han precedido, es preciso que lleguemos á una pareja, á un hombre y á una mujer, que no hayan sido engendrados, como lo somos nosotros.

Pues ahora bien; ó este primer hombre y esta primera mujer brotaron de la tierra como los hongos, ó habian existido desde toda eternidad sin principio, ó fueron formados en el tiempo por un soberano artífice dotado de

una inteligencia y de un poder inmensos. Si brotaron de la tierra como los hongos, la tierra haria brotar tambien en nuestros dias otros hombres, como continuan brotando las plantas; y siendo asi que esto no sucede, es claro que tampoco sucedió en lo antiguo. Si los dos primeros hombres hubieran existido por si mismos, y sin dependencia de nadie desde toda eternidad, nunca hubieran muerto; porque lo eterno, que existe por si mismo, no puede tener fin, no puede ser variable, ni estar sujeto á mudanza. ¿Dónde están hoy los dos primeros hombres? Luego fueron hechos y formados; y lo que es hecho y formado preciso es que haya tenido un hacedor; luego existe un Dios eterno, hacedor y criador del género humano, de los animales y de las plantas. Si el primer hombre hubiera sido eterno y desde la eternidad viniesen sucediéndose las generaciones, nunca hubieran llegado las presentes; porque es imposible recorrer una série eterna de abajo arriba ni de arriba abajo. Este es el argumento de la vieja que decia á un ateo: esta gallina que estás

viendo de dónde nació?—De un huevo. —Y aquel huevo de donde vino? De otra gallina.—Y aquella?—De otro huevo; luego es preciso llegar á una primera gallina que no saliese de un huevo, sinó que fuese criada por Dios. Esto es evidente.

P. Cuál es la cuarta demostracion que me indicaste?

4.ª—R. Héla aquí: Las grandes masas que giran en el espacio, como la tierra, la luna, el sol, las estrellas, tienen uua magnitud ó un tamaño determinado. La tierra, por ejemplo, tiene alrededor, como unas siete mil doscientas leguas; la luna es menor, y mayor el sol: todo cuerpo está contenido dentro de ciertos límites en el espacio y no es infinito en magnitud ¿quién ha dado, pues, á los grandes cuerpos que forman el mundo, y á los pequeños que vemos en la tierra, una magnitud determinada, tantas leguas de diámetro á la tierra, por ejemplo, tantas á la luna etc ? La materia es de suyo indiferente á tener tal volúmen ó tamaño, es capaz de recibir tal ó tal magnitud, la figura redonda, la cúbi-

ca, etc. En medio de esa indiferencia á todas las magnitudes, no puede ella darse una determinada, como tampoco una determinada figura. Luego es preciso buscar fuera de la materia un principio determinante, una causa que la haya puesto en una situacion mas bien que en otra; y como la materia no puede existir sin que tenga tal ó tal volúmen, tal ó tal figura, es evidente que quien le dió este volúmen, ó esta figura, le dió tambien la existencia; porque es inseparable de la existencia de la materia su volúmen y figura; luego existe un Dios omnipotente criador del cielo y de la tierra.

P. Hay todavía mas demostraciones de la existencia de Dios?

5.ª—R. Si; hay muchas mas; pero, por abreviar, pondré solo la que se toma, no del órden físico, ó de los cuerpos, sinó del órden moral, esto es, de las leyes que rigen los espíritus, las almas. Es indudable que existe grabada en nuestros corazones una ley natural que prohibe todo lo que es injusto y deshonesto, y manda ciertas cosas justas y honestas; una ley indepen-

diente de los convenios y de las voluntades de los hombres, y que subsistiria y seria obligatoria aunque todos los legisladores humanos aboliesen todas las leyes dadas por ellos. Aun en ese caso seria prohibido hacer traicion á la verdad, calumniar al inocente, oprimir al débil, asesinar, robar etc.; aun en ese caso estaria mandado que seamos justos y veraces, que respetemos á nuestros padres, cuidemos de nuestros hijos, seamos fieles en nuestros contratos; en una palabra, siempre estaria prohibido el vicio y mandada la virtud, y esto seria obligatorio. De aquí se sigue legítimamente la consecuencia de que existe un Legislador Supremo anterior y superior á todos los legisladores humanos, un Legislador que con su autoridad imprime en esta ley una fuerza siempre obligatoria. Quitad del mundo con el pensamiento la existencia de este Legislador Supremo, y entonces esta ley natural, estas reglas de costumbres, que nuestra conciencia aplica á los casos particulares, diciéndonos lo que debemos de hacer ó dejar de hacer, no tendrian

para mí autoridad ninguna, no tendrian para mí el derecho de obligarme, no serian para mí una ley propiamente dicha que me sujetase; cuando mas, serian un consejo, y entonces mi interés y mi pasion serian la única regla de mi conducta: la virtud seria un nombre vano, y el parricida, que degollase á su padre ó á su hijo no seria mas culpable que el cazador que mata una perdiz. Tales serian las consecuencias del ateismo.

6.ª—Solo añadiré á esta prueba contundente la persuasion universal del género humano, el cual en todos tiempos y en todos paises ha reconocido un Ser invisible que domina la naturaleza, y á quien el hombre debe temer y honrar. Este es un hecho indudable, y este grito general y permanente de nuestra naturaleza no puede ser falso; este juicio unánime y universal del género humano no puede ser un error, una ilusion. Porque, ó no hay nada seguro y cierto en nuestros conocimientos, ó es seguro y cierto que esa voz de la naturaleza humana no engaña á todos los siglos y á todos los pueblos. El

sentimiento íntimo de la ley natural grabada en nuestro corazon, muestra que no nos la hemos dado á nosotros mismos; porque, si el hombre fuese el autor de esa ley, el hombre podria quitarla, y esto es imposible. La ley natural es indeleble en sus principios mas universales, por mas que en la aplicacion puedan engañarse los hombres algunas veces, como los salvajes que matan á sus padres ancianos, partiendo del principio cierto de que los hijos deben hacer bien á sus padres, y ellos creen que se lo hacen, librándolos así de los males de la vejez. El principio es verdadero: la aplicacion errónea.

De la naturaleza de Dios.

P. Qué cosa es Dios, y cual es su naturaleza ó su esencia?

R. Dios es el ser Supremo, el ser infinito, el sér mas excelente que se puede pensar.

El universo nos muestra que Dios es un ser increado y criador, autor

del universo y del hombre, que es infinitamente sàbio y poderoso, que es una sustancia espiritual; porque la materia no tiene sabiduría ni inteligencia: una sustancia infinitamente perfecta; porque existiendo por sí desde toda eternidad, y no habiendo recibido la existencia de otro, no ha podido ser limitado en su naturaleza y en sus perfecciones, ni por sí mismo, ni por una causa estraña: la magnificencia de sus obras, por otra parte, nos lleva á reconocer en él una perfeccion infinitamente superior á todas las perfecciones de las criaturas.

Es evidente tambien que esta sustancia divina es simplicísima; porque repugna que sea compuesta de partes ó de perfecciones realmente distintas, limitada como tendria que ser cada una en su naturaleza. Lo infinito es uno y simplicísimo.

Sin embargo, es tambien evidente que esta sustancia simplicísima equivale y contiene virtualmente muchas perfecciones que distinguimos con nuestro entendimiento, y así la sabiduria de Dios es la misma esencia divina en

cuanto conoce y ordena todas las cosas: la omnipotencia es esa misma esencia como capaz de hacer todo lo que no envuelve una intrínseca imposibilidad; la inmensidad es la esencia de Dios en cuanto está presente en todas partes; la inmutabilidad es la misma esencia en cuanto es incapaz de vicisitudes y de cambios; la santidad es la esencia divina en cuanto es incapaz de ningun vicio, de ninguna falta moral, dictando á los hombres las reglas inviolables de las costumbres que nos hacen discernir lo justo de lo injusto, lo bueno de lo malo: y así de los demás atributos, cuales son la eternidad, la providencia de Dios, la ciencia, la libertad, la bondad, la justicia, la misericordia, la veracidad.

P. Puede admitirse mas que un Dios?

R. No: Dios es uno solo, ni puede ser mas que uno, y así el politeismo, ó la pluralidad de dioses, es una de las estravagancias del espíritu humano; pero estravagancia que ni ha sido de todos los tiempos, ni de todos los pueblos. El maniqueismo, ó el absurdo sistema

que admite en la naturaleza dos dioses, uno bueno y otro malo, tampoco puede sostenerse. El politeismo y el maniqueismo son evidentemente falsos y absurdos; porque si hubiese muchos dioses, muchos principios eternos, es claro que la naturaleza, la esencia de uno, no seria la naturaleza ni la esencia del otro, y cada uno tendria un ser y unos atributos distintos, y en este caso ninguno de ellos seria el sér infinito, porque no tendria en manera alguna el ser del otro, ninguno de ellos seria el ser Supremo, y todo el mundo concibe la idea de Dios como la de un sér superior á todos los demás séres.

Por otra parte el universo es un todo único, ordenado y establecido de modo que todas sus partes concurren á un mismo fin, que es el curso permanente y uniforme de este todo; y así como la existencia del universo nos lleva á reconocer una primera causa que le ha dado la existencia, así la unidad y el concierto de la hermosa fábrica de este mundo nos hace conocer que esa primera causa es única. Al creer los cristianos en el dogma de la

Trinidad de las personas divinas, confesamos que las tres tienen la misma naturaleza, la misma esencia y los mismos atributos, y por eso reconocemos que la esencia divina es una y que las tres divinas personas, aunque realmente distintas, son un solo Dios. Trinidad de personas, unidad de esencia y atributos: he aquí el misterio de la Trinidad, superior, sí, á la razon humana, pero que no envuelve contradiccion. Seria contradiccion si dijésemos que tres personas distintas son una sola persona; pero no la hay en decir que tres personas son una sola esencia. No es lo mismo esencia que persona.

De la Providencia.

P. Qué es la Providencia de Dios?

R. La Providencia es aquel acto íntimo, por el cual Dios quiere y decreta los medios propios para conducir todos los séres criados á sus fines respectivos: y considerada esteriormente es la eleccion y aplicacion de esos me-

dios por los cuales Dios conserva los séres criados, y los conduce á su destino y á su fin.

P. Existe realmente la Providencia en Dios?

R. Si: hay realmente una Providencia divina que se ocupa acerca del universo y del hombre, que se interesa en la existencia del órden físico y del órden moral, que debe mirar y mira en efecto con diferentes ojos la virtud y el crímen; porque demostrada la existencia de Dios, se deduce, como consecuencia legítima, su Providencia. Un Dios infinitamente sábio que puede sin trabajo y sin fatiga velar y proveer al bien de sus criaturas, á las cuales no ha dado en vano la existencia, sin lo cual seria inconsecuente y absurdo en sus obras, no puede menos de suministrar á sus criaturas los medios propios para su conservacion y para que se encaminen á su destino. Un Dios infinitamente santo y justo no puede menos de querer, en virtud de su rectitud esencial, que todo esté sometido al órden físico ó al órden moral: no puede mirar con iguales ojos el crímen y la vir-

tud, y en consecuencia de la rectitud esencial no puede menos de reservar justas recompensas á la virtud y justos castigos al crímen; recompensas y castigos que necesariamente han de tener lugar si nó en esta vida, en la otra.

Por otra parte todo anuncia en la naturaleza la existencia de esa Providencia adorable; porque de otro modo, ¿como se comprende que las moléculas del aire, del agua, los diversos jugos y sales de la tierra sean tan acomodados y tan apropósito para conservar la vida de los animales y de las plantas? ¿Cómo sucede que la especie humana, á pesar de la diversidad de sus razas, de sus gustos físicos, de sus preocupaciones, estime siempre la virtud y tenga horror al crímen, si una mano divina no grabase constantemente en el corazon del hombre esas leyes universales é inmudables que establecen y fundan un órden moral, el órden de los espíritus, al lado del órden físico ó de los cuerpos?

P. Y qué se debe responder á los que toman contra la Providencia un argumento de los males que hay en el

mundo, cuando parece que un Dios sabio y omnipotente no debiera permitirlos?

R. Este argumento tiene muchas respuestas. Si se trata de los males físicos nada se deduce mientras no se demuestre que Dios no puede producir cosas en que haya imperfecciones; porque Dios no está obligado á hacer lo mejor, basta que haga lo bueno. Los males físicos nacen de las leyes generales del universo, y Dios no está obligado á hacer un milagro para suspender el mal que producen en algun caso particular. Dios ha dado al fuego la virtud de quemar, y el que por su imprevision ó por su voluntad se arroja en él, no tiene por qué quejarse.

Las prosperidades de que á veces gozan los malos y las calamidades que oprimen á los buenos tampoco son un argumento contra la Providencia; porque sabemos que Dios, tarde ó temprano, juzgará á los unos y á los otros y dará á cada uno segun sus obras. Esas prosperidades pasajeras son el premio de algunas cosas buenas que hacen los malos; y las adversidades pasajeras de los justos son la expiacion de las faltas

que estos cometen, ó pruebas á que somete su virtud para aumentar el premio. Dios se reserva premiar ó castigar de una manera definitiva y permanente á los unos y á los otros.

P. Pero porqué permite Dios los pecados?

R. Dios prohibe el pecado. y ha decretado contra él penas terribles: nos ha dado la ley natural y leyes positivas, mandando su observancia y poniéndoles la sancion. Dios nos dá las luces necesarias naturales y sobrenaturales y los medios suficientes para obrar el bien y evitar el mal. Cuando despues de esto el hombre libre se decide por el crímen, ¿tiene Dios la culpa? Está Dios obligado á no criar el hombre, ó á no criarle libre para impedir que abuse de su libertad? La violencia de las pasiones, por grande que sea, está bajo el dominio de la voluntad del hombre, y si así no fuese, dejaria de ser criminal entregándose á ellas; porque dejaria entonces de ser libre, y sin libertad no hay pecado: las pasiones desordenadas no son irresistibles, ni imponen necesidad de someterse á ellas.

Panteismo.

P. Qué es el Panteismo?

R. El Panteismo es el absurdo sistema inventado para sostener que todo es Dios; esto es, que no hay un Dios personal que se distinga del mundo, sinó que el mundo y Dios son una misma cosa; que no hay criador y criaturas, sinó que todo es uno; que lo finito y lo infinito se confunden, porque no hay mas que un sér, una sola sustancia, y que todas las cosas que vemos y que forman el mundo son evoluciones de esa sustancia única, como las olas del mar no son mas que movimientos de una misma agua.

P. Y cómo han llegado los panteistas á forjarse tan absurdo sistema?

R. Los panteistas desechando la idea que el género humano ha tenido siempre de un sér Supremo, vivo, distinto del mundo y primera causa de todas las cosas; para esplicar de otro modo la existencia del mundo se han

engolfado en una série de abstracciones hasta llegar á la *idea del sér puro* que no tiene ninguna determinacion, ninguna propiedad, que no es finito ni infinito, mudable ni inmudable, eterno ni temporal, absoluto ni relativo, pero que puede venir á ser todas estas cosas contradictorias. A este sér fabricado así por la fuerza de nuestra imaginacion se le llama lo *absoluto* porque carece de toda condicion, de toda determinacion particular, que se halla en los séres que tienen una existencia real.

Hegel, que es el que mas ha sutilizado en la materia, dice que esa idea de lo absoluto la confunde con la nada; que el ser y la nada son una misma cosa, y que ese sér-nada está en potencia de venir á ser todas las cosas: y con la fuerza de su inteligencia hace salir de ese sér-nada el mundo de las ideas y el mundo real que todos vemos. Concibe ese ser-nada como un gérmen que se fué desarrollando y se convirtió en el mundo de los cuerpos inorgánicos: que dió un paso mas en su desarrollo y resultó el reino vegetal, y luego el reino animal hasta que al fin se

hizo hombre y con el espíritu comenzó á conocerse á sí mismo, pues ántes habia venido desenvolviéndose sin conciencia de lo que hacia como sucede al feto en el seno de la madre. Al llegar lo absoluto á convertirse en espíritu del hombre se cierra el círculo, y continúa manifestándose en la humanidad, cuya vida y cuyas fases todas son la vida y las manifestaciones de lo absoluto á quien los panteistas llaman Dios, el cual se confunde, se identifica con la naturaleza y el espíritu. He aquí un ligero bosquejo del panteismo, segun lo espone el mas afamado maestro que es Hegel.

P. Qué juicio debemos formar de esta elucubracion del entendimiento que pasa por el mas poderoso de Alemania?

R. Que basta el sentido comun para condenarle como un delirio. Sin embargo, he aquí algunas ligeras observaciones que lo demuestran. 1.ª El sér-nada de Hegel, que luego viene á ser todas las cosas, es una pura abstraccion, una concepcion de la mente humana; y una abstraccion no puede

producir mas que un mundo abstracto, ideal y no real, porque nadie dá lo que no tiene; y la abstraccion no tiene ninguna realidad, pues no es mas que un concepto de nuestra mente, y que solo existe en ella. La idea, pues, de Hegel no sirve para esplicar la existencia del mundo real que vemos y palpamos. 2.ª Esa cosa media entre el ser y la nada, ese *venir á ser*, como él dice, esa cosa confusa y envuelta en tinieblas, ó es algo existente, ó es la nada absoluta. Si existe, es el Dios vivo y real que adoramos, y que es el principio de todas las cosas y la causa universal. Si no tiene existencia es la nada, la cual no puede producir algo. Que lo absoluto, que el principio de todas las cosas, debe tener una existencia real, no puede menos de confesarse, porque para venir á sér es preciso que sea ó exista: solo lo que ya es, puede venir á ser algo mas. Sí: ese absoluto, ese principio de todas las cosas es el Sér infinito que contiene en sí toda realidad de la manera mas eminente. 3.ª Todo es gratuito, nada se prueba en el sistema. 4.ª En él desaparece

nuestra personalidad, nuestra libertad, la virtud, la religion, el órden moral; porque no habria en el mundo mas que manifestaciones de lo absoluto; no habria mas vida que la de lo absoluto; á él habrian de imputarse las virtudes y los crímenes de los hombres. No habria otra vida para premiar á los buenos y castigar á los malos. 5.ª Si no hubiese mas que una sustancia, como suponen todos los panteistas, esa sustancia única tendria atributos contradictorios, seria eterna y temporal, inmudable y mudable, infinita y finita, etc.; habria que sostener que las cosas contradictorias se identifican, como sostiene Hegel respecto del ser y la nada, absurdo que nadie puede devorar.

P. En qué se fundan los panteistas para sostener la unidad de sustancia, que no hay ni puede haber mas que un sér?

R. Se fundan en que si hubiese muchos séres ó sustancias, no habria un sér infinito que contuviese en sí toda realidad, todo el sér, porque se le podria añadir el sér de las otras sus-

tancias diversas, y resultaria mayor. Luego no seria infinito.

A esto se responde que el ser de las criaturas nada añade al sér infinito de Dios, porque todo el sér, toda la realidad de las criaturas está en Dios, no de la misma manera que está en ellas, sinó de una manera mas alta, en cuanto son una especie de copia del ejemplar divino, y recibieron el sér de su omnipotencia creadora, como la espiga estaba contenida en el grano sembrado, como la ciencia del discípulo procede de la del maestro, y nada añade á ella, como todas las fotografías que se saquen de un hombre, nada añaden á su sér.

P. Cual es, pues, la verdad respecto del orígen del mundo?

R. La del catecismo: creo en un Dios omnipotente, criador del cielo y de la tierra. Sí: el mundo ha recibido el ser de una primera causa por creacion. Porque no ha podido salir de la sustancia de Dios, sin incurrir en el absurdo de que Dios es divisible, y de que las piedras serian Dios. Tampoco ha podido ser formado de una materia

preexistente por sí, porque esta materia seria el sér necesario, que de nadie hubiese recibido la existencia, y á quien nadie podria limitarla ni modificarla. Luego el mundo ha sido criado de la nada, no como si la nada hubiese sido la materia de que Dios le formó, lo cual seria absurdo, sinó que usamos este lenguaje para indicar que la omnipotencia divina le hizo pasar de no ser á ser. Nosotros cuando nos movemos, cuando discurrimos, producimos sí una cosa que ántes no existia, el movimiento, el pensamiento; pero no es creacion, porque la creacion dá todo el ser sin presuponer nada: mas esas producciones nuestras presuponen siempre el sugeto que las recibe como modificaciones. La creacion dá el ser entero sin presuponer nada: es el acto de la omnipotencia, un acto tan propio de Dios, que no es posible comunicarlo á otro. Dios crió libremente el mundo, porque se bastaba á sí mismo para ser feliz: poseía desde toda eternidad como sér infinito todo el bien, y no tenia necesidad de buscar fuera de sí la felicidad. Pudo criar ó no criar el

mundo. Si eligió lo primero, fué por una determinacion libre de su voluntad. Y para indicarnos el Autor sagrado esta libertad nos muestra á Dios construyendo la hermosa fábrica de este mundo, no con un ímpetu ciego, sinó como señor de su obra, empleando seis dias en adornarla.

Espiritualidad del Alma humana.

P. Qué es el alma humana?

R. Es el primer principio de la vida dotado de la facultad de sentir, de entender, de raciocinar, y querer.

P. Y ese primer principio ¿será sustancia ó accidente?

R. No puede menos de ser una sustancia, una realidad que existe en sí misma, y no en otra cosa, como los accidentes, que solo pueden existir en la sustancia, como la blancura y la redondez que no tienen existencia propia si no hay un cuerpo blanco ó redondo. Por otra parte si el alma no fuese una sustancia, un sér que subsiste por sí,

no tendria sentido esta espresion, *yo pienso y quiero.*

P. Y de qué naturaleza es el alma humana?

R. El alma humana es un sér no solo simplicísimo é inmaterial, sinó tambien un espíritu.

P. Pues no parece que esas tres espresiones significan lo mismo?

R. No por cierto: el espíritu se distingue de los séres inmateriales y simples, en que estos, como sucede con el alma de los animales, ejercen todas sus operaciones con entera dependencia de los órganos del cuerpo; y el espíritu es el sér inmaterial y simple que ejerce sus operaciones principales, como son el pensar y querer, sin esa dependencia del órgano material. Esta es la diferencia que hay entre un sér inmaterial y un sér espiritual: el primero tiene una dependencia absoluta del organismo para obrar, y el segundo, aunque en algunas operaciones dependa de los sentidos, tiene otras que ejerce sin ellos; y tal es el alma humana. Nuestra alma, pues, es espiritual.

P. Como se demuestra esta verdad

capital, que pretenden arrebatarnos los materialistas, degradando al hombre hasta la condicion del bruto?

R. Esta verdad, como la de la existencia de Dios, tiene muchas demostraciones, todas evidentes y decisivas.

P. Podrás demostrarme que nuestra alma es inmortal y simplicísima?

R. Si: 1.° Porque el sentido íntimo enseña de una manera evidente á cada hombre, que el principio que le anima, que siente y piensa no es múltiple en su naturaleza y en su sustancia; porque él constituye el yo individual; uno mismo es el sér que vé y oye, que siente el placer ó el dolor, que compara dos ideas con una tercera, cosa que no puede convenir á la materia organizada de que se compone nuestro cuerpo; porque no hay en ella ninguna parte por pequeña que sea que no contenga otras partecillas mas pequeñas indefinidamente. El alma pues que es un principio único, no puede ser una partecita de materia, porque esta siempre se compone de otras partecitas, y no tiene la unidad propiamente dicha. La unidad del principio

que en nosotros siente y piensa, excluye la multiplicidad, que la materia siempre lleva consigo.

Además si el alma fuese material, una sensacion se recibiria en una parte de ella y otra en otra, y la primera no conoceria lo que pasa en la segunda; y sin embargo la misma alma percibe los objetos por la vista, los sonidos por el oido etc.: todas estas sensaciones se reunen en el mismo yo, que vé, que oye, que piensa, que quiere etc. Esta unidad é identidad del yo muestra evidentemente que este yo no es la materia, compuesta siempre de muchas partes.

2.° El testimonio de mi memoria y de mi sentido íntimo me enseña que el principio que me anima, que siente, que piensa, que quiere etc. es el mismo hoy que ayer que hace diez ó veinte años, cosa que no pudiera suceder si ese principio fuese materia; porque, como nos lo enseñan las nociones mas sencillas de la fisiología y de la anatomía, el cuerpo humano no subsiste sinó por medio de un flujo continuo de partes, que se suceden unas á otras, desapareciendo y reemplazándose mú-

tuamente con la nutricion; de modo que mi cuerpo hoy no conserva ninguna de las partículas que le componian hace veinte años; y sin embargo siento que mi persona, el yo sustancial, es hoy el mismo que hace muchos años.

3.º Si el principio que me anima fuese una parte de mi cuerpo, como por ejemplo el cerebro, movido y escitado por los sentidos, seria preciso decir que el pensamiennto, la determinacion á obrar y otros actos del alma, eran efectos puramente mecánicos de la masa cerebral ó de una parte de ella puesta en movimiento, lo que es visiblemente falso y absurdo; porque nadie puede negar que los efectos mecánicos son siempre proporcionales á sus causas. Pues ahora bien, si yo digo á uno al oido que su enemigo le está esperando á la vuelta de aquella esquina para asesinarle; este hombre echa á correr al punto, no por el impulso mecánico que le comuniqué con mi palabra, sinó en virtud de la idea del peligro que se interpone aquí entre el débil movimiento de mis lábios y el movimiento agitado de su cuerpo.

P. Y cómo demostrarás que nuestra alma además de inmaterial y simplicísima es tambien un espíritu que ejerce alguna de sus funciones, sin que los sentidos corporales le sirvan de instrumento, teniendo por consiguiente una operacion propia que la distingue de los animales?

R. Se demuestra. 1.º Porque nuestra alma, á diferencia de la de los brutos, piensa y discurre acerca de cosas puramente espirituales y que existen fuera de la materia, cuales son, Dios, la virtud, el vicio, la posibilidad, la eternidad, y otros muchos objetos superiores al órden corpóreo. Pues ahora bien, esta operacion no puede ser dependiente de los órganos corporales; porque la facultad que usa de un órgano material no puede estenderse sinó á las cosas que hacen impresion en los órganos: luego el alma humana que conoce las cosas espirituales y abstractas, tiene una operacion puramente espiritual, y por consiguiente su naturaleza es tambien espiritual; porque por las operaciones de un sér se conoce su naturaleza.

2.º El alma humana tiene la facultad de ver en la impresion particular lo universal y de formarse la idea general de las cosas corpóreas. Por ejemplo; si acercándome á la casa de fieras veo por primera vez un tigre encerrado en una jaula, siento la impresion, y formo en mi interior el concepto de aquel tigre que tengo á la vista; pero mi alma tiene además la potestad de separar de esta impresion particular, de este concepto individual de aquel tigre las particularidades de él, como son tal magnitud, su situacion de reposo ó movimiento, el lugar y el tiempo en que lo he visto, y formar en mi entendimiento la idea general del tigre; de modo que al ver otro, en otro tiempo, en otro lugar, al momento digo: este es tambien un tigre. Esta facultad de formar la idea universal no puede pertenecer á la materia, no puede ser una facultad orgánica, porque la facultad que depende de un órgano no puede libertarse de las condiciones que limitan ese órgano y los objetos que le corresponden. Los sentidos corporales no se estienden mas

allá de lo que es singular, determinado, y de ninguna manera á lo universal, á lo que en cierto modo es infinito, como la idea de un animal ó de cualquier otro ser corpóreo, que representa un número indefinido de animales, ó un número indefinido de séres corpóreos de la misma especie: luego el alma humana conoce los cuerpos de una manera tan excelente y tan superior, que no puede convenir á la materia, no puede convenir á un sér dependiente de los órganos como instrumento de conocer, luego el alma es una sustancia espíritual; porque eso llamamos espíritu, un ser que ejerce á lo menos algunas de sus operaciones sin dependencia intrínseca y necesaria del órgano corporal.

3.º La libertad ó la facultad de elegir de que está dotada nuéstra alma, es tambien una prueba decisiva de que es una sustancia espiritual. El sentido íntimo atestigua de una manera evidente, que el hombre es libre, que se determina á su arbitrio, á obrar ó no obrar, á obrar con mas ó menos intension, ahora ó despues, de esta ó de

la otra manera, en una palabra, que el hombre es dueño de sus actos. Es así que este fenómeno muestra evidentemente que el alma es una sustancia superior á la materia, ya se la considere organizada, ya en sus elementos mas simples; porque la materia obedece á leyes necesarias en su movimiento; luego una sustancia libre que no está sometida á esa fatalidad de las leyes que rigen á la materia, es superior al órden material, es un espíritu.

La voluntad libre del hombre puede domar las pasiones y las concupiscencias de la parte sensitiva, tiene dominio sobre el cuerpo hasta suspender por algun tiempo las operaciones mecánicas como la respiracion, hasta quitarle la vida por el suicidio, cosa que no hacen los animales. Si el alma no fuese mas que la materia organizada, no se comprende esta lucha de la materia contra sí misma. Porque ninguna fuerza obra contra el sugeto de quien nace.

El alma se goza, se deleita con los bienes espirituales como la virtud, la ciencia, la contemplacion de Dios etc.; y

con la posesion de estos bienes se ennoblece, al paso que se envilece entregándose á los goces de la materia. Luego el alma se distingue de esta. Una sustancia material solo puede apetecer y deleitarse en las cosas materiales.

P. En qué se diferencia el hombre del animal bruto?

R. En que el bruto tiene solamente la facultad de sentir, y el hombre tiene además la inteligencia y la razon. La facultad de sentir se limita á recibir por medio de los órganos corporales la impresion de las cosas materiales y percibir esta impresion por medio de la que se forma en el cerebro: pero la inteligencia trasforma estas concepciones singulares y determinadas en ideas, esto es, en conceptos universales, como si yo veo por primera vez este leon que está en mi presencia, me formo al punto la idea universal de leon. Por la inteligencia percibo tambien las cosas que son superiores al órden material, como Dios y sus atributos, la virtud y sus encantos, el universo y sus leyes; y no hay posibilidad de hacer que el

bruto conozca nada de esto, porque no tiene entendimiento, *quibus non est intellectus*, dice la sagrada escritura.

P. Pues no hacen los animales cosas admirables y que parecen demostrar que tienen inteligencia y discurso como el hombre?

R. Cierto, que hacen cosas sorprendentes: pero eso mismo prueba no que tengan ellos inteligencia, sinó que la tiene el autor de la naturaleza que les ha dado cierto instinto: hacen sin saber ni entender lo que hacen: seis mil años tiene el mundo, y las golondrinas hacen hoy su nido como el primer dia, sin haber *inventado* otra forma ni haber *progresado* nada. Los animales son de suyo séres *estacionarios* en la creacion; toda invencion, todo progreso les está prohibido. En el hombre vemos lo contrario. Y esto viene de que progresar é inventar no es mas que aplicar los principios, las ideas generales á los casos particulares. Y esto es tener inteligencia y discurso.

El pretendido discurso del animal mas hábil se reduce á la impresion de

cosas particulares: una cosa le conviene, y la busca: otra le daña y la evita: falta á su silogismo la proposicion universal. Cuando queremos instruir á un hombre, le decimos: esto no se hace, porque es malo, y *lo malo no debe hacerse*. He aquí el principio universal. Mas en cuanto al animal le mostramos el pan de un lado, y el palo de otro, y nada mas. Con el hombre se razona: al bruto se le manda, porque no es capaz de oir razónes. Esto es de sentido comun, y esto muestra que hay tanta diferencia entre el hombre y el bruto, como entre este y una piedra, y que nada hay mas bestial que atribuir la razon á las bestias.

La libertad ó el libre albedrío.

P. Que es la libertad ó libre albedrío?

R. Es un don que Dios ha concedido solo á la criatura racional, y que consiste en la facultad de elegir entre dos partidos, de obrar ó dejar de obrar,

de hacer esto ó aquello, no por instinto, esto es, por un ímpetu ciego é irresistible como el de los animales, sinó con deliberacion, pesando los motivos, y decidiéndonos á elegir un partido mas bien que otro, de modo que la libertad tiene su raiz en el entendimiento. Por eso un niño, un beodo, un demente no son libres, porque no tienen entendimiento, como tampoco los animales brutos.

P. Es nuestra voluntad libre en todos sus actos?

R. Solo hay un acto en que la voluntad no es libre, á saber, en el deseo del bien en general, en el deseo de la felicidad. Dios ha grabado este deseo en nuestro corazon de tal modo, que no podemos resistir á él, no podemos apetecer el mal como mal. Este es un impulso que no podemos dominar, sinó que nos subyuga completamente. No sucede así con los bienes particulares y determinados, como el comer ó dejar de comer, el andar ó estar sentado, el leer ó escribir, etc. En estas cosas particulares es libre nuestra voluntad para quererlas ó no querer-

las, por mas que algunas veces no pueda ejecutar lo que quiere, cuando algun obstáculo esterior se lo impide: pero en los actos que emanan inmediatamente de ella nada ni nadie puede violentarla. Los mártires, por ejemplo, no querian negar á Jesucristo: se les atormentaba para lograrlo: el cuerpo era despedazado hasta morir, y la voluntad quedaba victoriosa.

P. Y esa fuerza, esa potestad de elegir, que llamámos libertad de indiferencia ¿existe realmente en nuestra voluntad, ó es una cosa imaginaria?

R. Parece increible que haya hombres que nieguen una verdad tan clara como la luz del mediodía. Sin embargo hay sofistas que así lo hacen, condenando al hombre al mas insensato fatalismo. Todos los materialistas, todos los panteistas niegan, en virtud de su sistema, la libertad humana á pesar de que, como dice S. Agustin, «la cantan los pastores en los montes, los poetas en los teatros, los indoctos en sus corrillos, los doctos en las bibliotecas, los maestros en las escuelas, los obispos en los lugares sagrados y el género hu-

mano en todo el mundo. De duab. anim. C. II.» Veamos algunas pruebas de la verdad de nuestra libertad.

1.º El testimonio íntimo de la conciencia. Yo soy libre para querer ó no querer, para querer esto ó aquello. No puedo dudar de que siento esto en mi interior con la misma claridad que conozco que existo, que pienso, de modo que no me es posible dudar de ello seriamente, como no me es posible dudar de que existo.

2.º La respiracion es un acto que ejecutamos natural y mecánicamente sin intervencion de la voluntad, puesto que lo ejercemos aun estando dormidos; y sin embargo podemos detener por algun tiempo, si queremos, la respiracion. Puede darse una señal mas clara de nuestra libertad, de la facultad de elegir entre la respiracion y la no respiracion, á pesar de que la naturaleza nos hace respirar sin interrupcion y uniformemente?

3.º Para convencer á un fatalista yo le diria: apostemos una onza de oro á que mañana al dar el reloj las doce si estoy de pié me siento, y si estoy

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO

sentado me levanto. De seguro, le gano la apuesta cuantas veces la haga, porque soy libre para sentarme ó levantarme al dar la hora señalada, á menos que una enfermedad ó una fuerza me lo impida.

4.° Si el hombre obrase por un ímpetu irresistible, sin ser dueño de sus acciones, no seria digno de alabanza ni de vituperio, no seria responsable de sus actos, como no lo son los niños y los dementes. Cualquier malvado podria escusarse con decir que no estuvo en su mano el cometer ó no cometer el crímen. Seria injusto poner leyes á los hombres con la sancion penal, y se trastornarian todas las ideas de la moral. ¿Qué valen todos los sofismas de los fatalistas contra unas pruebas tan evidentes de la existencia de la libertad humana?

P. Pertenece á la esencia de la libertad la facultad de pecar, ó de apartarse del último fin del hombre?

R. Ese poder pecar ó abrazar el mal, cuando se nos presenta como un bien aparente, no es de esencia de ese don precioso que Dios ha concedido al

hombre para que camine á su fin de una manera mas noble que los cuerpos inorgánicos, ó los organizados de los animales brutos que obedecen necesaria y no libremente á las leyes á que los ha sujetado el Criador, para que cumplan su destino. El hombre es dueño de sus actos, y por eso merece ó desmerece.

La posibilidad de pecar es ciertamente una señal de que somos libres, como la enfermedad es una señal de que tenemos vida; y así como la enfermedad no es de esencia de la vida, sinó mas bien un defecto, un desfallecimiento de ella, así la posibilidad de pecar es un desfallecimiento, un defecto de la libertad. Si así no fuese, diríamos, que el hombre virtuoso, esto es, que tiene el hábito de la virtud, y que por consiguiente está mas distante de caer en el pecado, seria menos libre que el vicioso. Dios que nos ha dado la libertad, y que la posee en grado infinito, no puede pecar por su rectitud inflexible.

P. Es lo mismo ser independiente el hombre, que ser libre?

R. De ninguna manera. De haber

confundido la libertad con la independencia viene el error revolucionario de nuestro siglo. El hombre no es soberano de sí mismo; sinó que depende de Dios que le ha dado el ser, le ha señalado un fin, que es la consecucion del bien infinito á que aspira su corazon, que no se sacia con ningun bien criado, le ha dado la ley natural, para que la cumpla libremente, con la condicion de que si no la cumple, se apartará de su fin último, de su felicidad.

El hombre, aunque dependiente de Dios, tiene la esfera infinita del bien dentro de la cual puede moverse, como se mueve el mismo Dios, autor de nuestra libertad, que no hubiera podido dárnosla, si él no la tuviese en toda su plenitud, y sin embargo no puede pecar. Fuera de esa esfera infinita del bien está el mal, lo feo, lo falso, el no ser; el mal, el pecado no es un ser, una cosa positiva, sinó negativa, el no bien, la no verdad. La eleccion del mal nos arroja fuera de la esfera de la luz y nos precipita en un abismo de tinieblas.

P. Ha dado Dios al hombre el derecho al error y al mal?

R. El afirmar ese despropósito es una insensatez, una locura. La libertad es un don de Dios, que nos eleva sobre todos los séres visibles de la creacion, porque nos hace dueños de nuestras acciones: el derecho al mal seria el derecho á perdernos, el derecho á hacernos infelices, y un Dios sabio y bueno no ha podido dar ese derecho absurdo á la criatura racional sin negarse á sí mismo. De ese principio absurdo de que la libertad consiste en la potestad y derecho á elegir entre el bien y el mal, nacen las falsas libertades que se proclaman en nuestros dias como otros tantos derechos absolutos, como la libertad de pensar, la libertad de elegir cada uno la religion que mas le agrade, la libertad de imprenta, la de calumniar, la de subvertir la sociedad etc. Esta es la idea revolucionaria, la idea del liberalismo, que concede iguales derechos al bien y al mal, á la verdad y á la mentira, cuando no protege mas al mal que al bien, como lo hace mas comunmente. Este error inmenso nace de confundir la libertad con la independencia, de su-

primir á Dios y divinizar al hombre. La libertad consiste en hacer lo que uno quiera, haciendo lo que debe. La proclamacion del reinado de los derechos nace del egoismo: la de los deberes, del espíritu de sacrificio: suprimiendo estos, como sucede suprimiendo á Dios, el derecho no tiene base.

P. Si Dios no nos ha dado con la libertad el derecho al mal ¿de dónde nace la posibilidad que tenemos de abrazar el mal?

R. Nace de que no somos Dios sinó criaturas limitadas é imperfectas, que podemos desfallecer. Esa posibilidad nace de que ahora no vemos con claridad el objeto de nuestra felicidad que es Dios, sinó solamente entre nubes, y nuestro entendimiento se equivoca frecuentemente al apreciar y deliberar sobre la bondad ó malicia de las cosas que propone á la voluntad: en todas puede ver algo de bueno ó de malo, real ó aparente, y de aquí, que la voluntad pueda abrazarlas ó desecharlas. Solo en el bien, considerado en comun, no puede ver nada malo, como tampoco en Dios, visto cara á cara,

como lo veremos en el cielo, y por eso no somos libres en estas dos cosas. Lo somos en las demás, porque el entendimiento puede representárselas bajo un aspecto bueno ó malo. Al mismo Dios podemos ahora aborrecerle como incómodo para nuestras pasiones.

De la inmortalidad del alma.

P. Se puede demostrar la inmortalidad del alma humana?

R. Si: este dogma fundamental de la filosofía y de la religion se demuestra evidentemente. Ni el alma en sí misma tiene ningun principio de disolucion ni de muerte, ni su separacion del cuerpo puede acarreársela, ni Dios la aniquila.

P. Segun eso el alma humana es inmortal por su naturaleza?

R. Indudablemente: porque el alma humana es una sustancia inmaterial y espiritual, y una sustancia de esta naturaleza no está sujeta á corrupcion, porque no tiene partes que se separen

y disuelvan, que es en lo que consiste la muerte. Un espíritu no encierra en sí mismo ningun principio de destruccion. Lo contrario sucede en los cuerpos, compuestos de varios elementos que se separan, aunque no se aniquilan.

P. Pero estando el alma destinada á animar y dar vida al cuerpo ¿no parece que destruido este, debe destruirse tambien el alma que ya no sirve?

R. No: La ruina del cuerpo no lleva consigo la ruina del alma. Porque una cosa que no dependa de otra para existir, no deja de existir, aunque se rompa la union que entre las dos habia, como un casado á quien se le muere la mujer, disolviéndose así el vínculo conyugal, no deja por eso de ser hombre: continúa existiendo de otro modo, en otro estado, en el estado de viudo. Pues así tambien el alma, al separarse del cuerpo, continua existiendo de otro modo.

Que el alma no depende del cuerpo para existir se prueba claramente, por cuanto el alma, como es una sustancia espiritual, no puede traer orígen de la sustancia material que el padre y la

madre suministran para la generacion, porque de lo material no puede salir un espíritu; el alma no se comunica por la generacion, sinó que la cria Dios de la nada, y la infunde en el cuerpo. Por eso se lee en la Sagrada Escritura que Dios dijo: *produzca la tierra ánima-viviente en su género, bestias y reptiles*: pero al llegar al hombre dijo: *hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza*: *formó el Señor, pues, al hombre del barro de la tierra, é inspiró en su rostro un soplo de vida, y fué hecho el hombre en ánima viviente*. Los animales salen de la tierra en el principio por mandato de Dios: mas en cuanto al hombre, aunque su cuerpo fué formado de la tierra, es animado por un soplo de vida, por un espíritu, que sale, no ya de la tierra, sinó inmediatamente de la virtud poderosa de Dios, como de nuestro interior sale el aliento. Al alma pues no la viene del cuerpo la existencia y la vida, sinó de fuera, y de consiguiente tiene una subsistencia independiente de él, y por lo tanto aunque el cuerpo se destruya, no por eso se destruye el alma.

P. Se puede confirmar con lo que pasa en nosotros que nuestra alma tiene una existencia independiente del cuerpo?

R. Si: porque aunque nuestra alma para sentir necesita de los órganos corpóreos como instrumentos, en términos que, destruido el órgano de la vista, ó del oido, ya no puede ver ni oir, ejecuta sin los órganos corporales los actos de entender, discurrir y querer libremente, como ya hemos dicho. El alma se forma las ideas universales al percibir las impresiones particulares de los sentidos, los cuales no alcanzan á lo universal. Esa operacion de trasformar lo singular determinado y concreto, en universal é infinito, la sensacion de este objeto particular en idea, que conviene á todos los de su especie, que son infinitos: esa operacion, digo, es tan propia del espíritu, que ninguna parte puede tener en ella la materia, la cual solo puede ejercitarse en las cosas singulares y concretas, que son las únicas que pueden impresionar los sentidos. Teniendo, pues, el alma operaciones en que los

sentidos no sirven de instrumentos, tambien tiene una existencia propia é independiente, porque la operacion y el ser son correlativos: el que obra independientemente, tambien existe independientemente.

P. Pero el alma por su union con el cuerpo necesita de las sensaciones y de las imágenes y representaciones de los objetos sensibles para formar las ideas universales, para entender, discurrir y querer ¿cómo puede decirse, pues, que tiene operaciones independientes de los sentidos?

R. Es verdad que tiene necesidad de esas imágenes de las cosas sensibles como materia sobre la cual trabaja, á la manera que un escultor tiene necesidad de un pedazo de mármol ó de madera para hacer una imágen. Pero así como el mármol no le sirve de instrumento, sinó solo de materia pasiva, así las imágenes sensibles no son parte de la fuerza intelectiva, sinó solo el objeto sobre que esta se ejercita: el escultor, aunque no tenga mármol, no por eso pierde su habilidad y así el alma, aunque no tenga separada del cuerpo nue-

vas imágenes sensibles sobre que ejercitarse, conserva toda su fuerza intelectiva para recordar, pensar en las cosas espirituales, etc. Por lo demás tambien los sentidos tienen necesidad de objetos esternos que los impresionen, y no por eso se puede decir que el alma siente con la torre que está viendo. Así debe decirse tambien que el alma entiende no con los sentidos, sinó mas bien á pesar de los sentidos que la distraen con frecuencia. Si la cabeza se fatiga y se cansa, cuando nuestra alma ejercita sus facultades intelectuales, es porque la mente ó el entendimiento hace trabajar á las fuerzas sensitivas, para que le presenten abundancia de imágenes é impresiones de objetos sensibles; y como los órganos son los instrumentos de que se sirve el alma en estas operaciones de esfera inferior, de ahí la fatiga del cuerpo en las meditaciones mas espirituales.

P. Además de la demostracion de la inmortalidad de nuestra alma que se toma de su naturaleza espiritual independiente del cuerpo para existir ¿hay otras demostraciones?

R. Si: se demuestra la inmortalidad del alma por el deseo de una felicidad sin límites, que Dios ha impreso en ella. Por eso decia Ciceron, el mas sabio de los filósofos romanos, «que nuestra misma naturaleza juzga dentro de sí misma que las almas son inmortales, y que allí en lo mas íntimo tiene un presentimiento de la vida futura» (Tusc I.) Nuestra alma quiere el bien, la felicidad para siempre: un bien, una felicidad sin límites. Este es, su instinto mas real, mas fuerte, mas necesario: esto es lo que anhela siempre nuestro corazon. Mas es evidente que no pudiendo nuestra alma alcanzar en esta vida ese objeto de todos sus deseos, viéndose limitada por todas partes, y no quedando al fin mas que el hastío de todos los bienes de este mundo, que no pueden llenar ese deseo inmenso de felicidad; es evidente, digo, que Dios la tiene reservada para otra vida, en la cual pueda cumplir y llenar su destino. A menos que queramos admitir que un Dios infinitamente sabio, infinitamente bueno, que ha dado á todos los séres los medios para llegar á su fin, haya

querido colocar solo al hombre en la cruel condicion de no llegar al suyo; no se puede pensar que el alma humana sea destruida por el Omnipotente que la ha destinado á vivir siempre.

Dios pudo no criar mi alma: pero habiéndola criado con el deseo de una felicidad inmensa y eterna, no puede ponerse en contradiccion consigo mismo. Lo que Dios ha querido que sea nuestra alma en su naturaleza espiritual, en sus instintos, en sus deseos insaciables de conocer la verdad y de poseer la felicidad, es una garantía de que quiere que viva en otro estado en que se cumpla su destino, que no se cumple en esta vida.

P. Hay otra razon que demuestra que Dios se ha comprometido á conservar la vida de nuestra alma despues de su separacion del cuerpo?

R. Si: la justicia de Dios así lo exige. En este mundo vemos que los buenos son afligidos á veces con calumnias, con persecuciones, con todo género de males, y que los malos á veces viven en la prosperidad y en la paz. Pues ahora bien, Dios que rige el mundo, con

su providencia, no sería justo, si no tuviese reservado premios en otra vida para los buenos y castigos para los malos, restableciendo así el órden del mundo moral, del mundo de los espíritus.

P. Han creido siempre los pueblos en la inmortalidad del alma, ó es moderna esta creencia?

R. Si hay algun hecho bien probado, es que todos los pueblos antiguos y modernos, cultos ó bárbaros han profesado el dogma de la inmortalidad del alma, como lo reconocen los mismos incrédulos. Pues ahora bien, tantas naciones separadas unas de otras en política, en religion, en costumbres, en gustos y sentimientos no han podido reunirse y estar de acuerdo en todos los paises y en todos tiempos en reconocer unánime y constantemente la realidad de una vida futura, sin que esta persuasion unánime y permanente haya nacido, ó de una revelacion primitiva hecha por el mismo Dios, ó de la voz interior de la naturaleza humana que es siempre intérprete fiel de la verdad, cuando es constante y

unánime. El fenómeno universal no tiene ni puede tener otra esplicacion.

El Infierno.

P. Qué es el infierno?

R. Es la pena eterna con que Dios castiga en la otra vida á los que mueren en pecado mortal.

P. Y es cierto que Dios tiene reservadas penas eternas para los malvados que viven y mueren en pecado?

R. El dogma de un infierno eterno ha sido profesado por todos los pueblos en todo tiempo y en todo lugar, de modo que el Evangelio no ha hecho mas que confirmar esa creencia universal del género humano. Celso, filósofo gentil, decia en el siglo III de la Iglesia «tienen razon los cristianos al afirmar que los malos sufrirán suplicios eternos. Además este modo de pensar les es comun con todo el mundo.» Los filósofos y poetas antiguos lo atestiguan igualmente. El hecho es indudable, y esa creencia universal y

constante no puede tener otro orígen que el que hemos indicado, la revelacion primitiva ó la voz de la naturaleza ó ambas cosas á la vez.

P. Pues que, no es absurdo y contrario á la razon el suponer que Dios esté castigando eternamente á sus criaturas?

R. Lo sería en verdad, si se tratase de criaturas inocentes, pero no cuando se trata de criaturas rebeldes á su Criador, y que permanecen eternamente en su rebelion.

P. Llegan los impíos, que quisieran no hubiese infierno, á convencerse de que no lo hay?

R. No sé si llegará alguno á ese grado de ceguedad. Pero es indudable que los corifeos de la impiedad no llegaron á adquirir esa conviccion. A la pregunta de si habrá infierno, Rousseau contestaba, no lo sé. A otro que decia á Voltaire, haber llegado á adquirir certidumbre de que no habia infierno, contestaba el patriarca de los incrédulos, eres felíz; yo estoy aun muy lejos de esa certidumbre. Diderot decia á otro que se jactaba de estar seguro de

que no lo habia, yo desconfío de tal seguridad. Los impíos no pueden demostrar que no existe un infierno eterno para los malos, mientras no demuestren que el pecado mortal, que tiene cierta gravedad infinita, porque ofende á la magestad infinita de Dios, no merece un castigo infinito, á lo menos en la duracion, ya que no sea posible en la intension.

P. Puede probarse por la razon la eternidad de las penas de la otra vida?

R. La razon persuade á todo el que la oiga sin prevencion, que lejos de ser contraria á la Justicia divina la eternidad de las penas, es conforme á ella y á la providencia del Supremo gobernador.

1.° Porque así como el insensato que se arrancase á sí mismo los ojos permaneceria naturalmente ciego, aunque viviese por toda una eternidad: así el que por la eleccion del pecado se aparta de Dios que es el último fin del hombre, y muere en ese estado, continúa en él eternamente, porque se le concedió la vida para merecer, y concluida esta, el hombre llega al término,

donde ya no cabe mudanza. Salió apartado de Dios y del bien, y continuará siempre apartado, como el que se precipita de una altura, desciende sin remedio hasta el fondo.

En esta pena todos los réprobos son iguales; pero como no han sido iguales sus crímenes, de aquí la necesidad de que la Justicia divina les imponga penas positivas proporcionadas á la gravedad y al número de los pecados. La razon no dice que clase de suplicios serán estos. La revelacion nos los indica.

2.º Porque la sabiduría de Dios criador y legislador del género humano exije que la sancion de sus leyes sea una pena eterna contra los transgresores que no se arrepienten con tiempo. Porque sin la eternidad de la pena el malvado podria burlarse de Dios, diciendo, me castigarás en la otra vida: lo sé: pero al cabo de cierto tiempo que se pasará, te verás forzado á hacerme participante de la felicidad, aunque yo no me arrepienta de mis crímenes. He aquí la perversidad humana sobreponiéndose á Dios, cosa que no

pueden consentir su sabiduría y su justicia.

3.° Porque las pasiones desprecian una pena que no sea eterna. Que importa, dicen, lo que tiene fin? La ilusion que en nosotros producen los bienes de este mundo, los reviste de cierta grandeza como infinita que pesa mas, que toda pena temporal. Decid al jugador, al lujurioso, al bebedor que se deshonra, que se arruina, que se mata: lo confesará, y sigue en el éxtasis que el vicio le produce. Decidle que Dios le castigará con un infierno que durará muchos años. Como haya de tener fin, responde, quiero ahora gozar. Decidle que por unos momentos de deleite le espera un infierno eterno, y aquí ya se pára á reflexionar. Si Dios no amenazara con la eternidad de las penas de la otra vida, no hubiera sido un sabio legislador. Porque si muchos á pesar de que creen en la eternidad de las penas, quebrantan la ley de Dios, ¿qué sucederia, si solo amenazase con una pena temporal?

P. Todo eso está bien. En efecto lejos de repugnar, parece muy confor-

me á la sabiduría y á la justicia de Dios la eternidad de las penas. Pero no parece conforme á la clemencia de un padre que se complaceria en atormentar á sus hijos por toda una eternidad. Esto parece no justicia, sinó crueldad.

R. Este es en efecto el argumento que mas se cacarea contra la eternidad de las penas del infierno. Veamos su valor. El argumento debe formularse así: la justicia de Dios debe ser igual á la de un padre que castiga á sus hijos por sus delitos; es así que un padre que castigase á su hijo sin ablandarse jamás, sería no un padre, sinó un cruel tirano. Luego Dios etc.

La primera proposicion del silogismo es falsa, y por consiguiente se desvanece el argumento. La justicia de Dios no es igual, sinó que dista infinito de la justicia de los hombres: la justicia de Dios es incomprensible, como lo es su bondad, su omnipotencia, porque todos los atributos divinos son infinitos y lo infinito no puede medirse por lo finito. La justicia divina exigió la muerte del Hijo de Dios hecho hombre para librarnos del infierno que

habíamos merecido por nuestros pecados. He aquí una justicia infinita é incomprensible.

Dios es bueno y misericordioso. Qué mayor misericordia que la de entregar á su unigénito hijo á la muerte por salvar al hombre? Pero Dios gobierna el mundo: y su justicia y rectitud tienen que restablecer con la pena el órden turbado con la culpa; y ese órden no se restablece sinó con la pena eterna, como ya se dijo. Los malvados no pueden bajo un Dios justo llegar nunca á tener la misma suerte que los buenos, como llegarian, si la pena no fuese eterna.

La segunda proposicion del silogismo es tambien falsa. Dios castiga, no porque se complazca en el castigo, sinó por amor á la justicia y al órden; y debe castigar mientras el culpable no se arrepienta, y como el réprobo despues de esta vida nunca se arrepiente, porque está en el término y en el abismo en que se precipitó porque quiso, nunca debe cesar la pena. Si Dios fuese cruel imponiendo la pena eterna, tambien lo seria imponiendo una que

durase algunos años. La imaginacion estraviada así lo representaria.

Que el delito se comete en un momento, y la pena dura siempre, lo que parece contrario á la justicia. Pero quién ha dicho que la pena no debe durar mas tiempo que el que se tardó en cometer el delito? La justicia humana desmiente todos los dias ese falso principio. Por otra parte, el delito del impío que muere en su pecado, dura siempre, porque nunca se arrepiente. Este pecador es como el árbol que se corta, y cae de un lado, y así permanece eternamente, ni Dios que le dió tiempo y auxilios para convertirse durante la vida, está obligado á levantarle despues de la muerte. Nunca demostrarán lo contrario los incrédulos.

Que la pena es para la correccion. No es cierto que el fin principal de la pena sea la correccion. El fin principal es el restablecimiento del órden turbado por la culpa. La pena es la reaccion conservadora del órden contra la accion perturbadora, resplandeciendo así la justicia de Dios y el honor de su imperio.

Cosa admirable! Los pueblos de la antigüedad ninguna dificultad tenian en admitir la eternidad de las penas. Solo en los pueblos cristianos han puesto objeciones ciertos hombres. Este fenómeno singular se esplica porque el cristianismo nos ha revelado á Dios como infinitamente bueno y misericordioso, y esa idea parece que hace que algunos hombres se olviden de su justicia; y de esa bondad y amor inmenso que resplandecen en el misterio de la Encarnacion queremos sacar armas contra su justicia. Dios es infinitamente misericordioso, é infinitamente justo, como lo prueba el misterio de la redencion.

La Moral y el Derecho.

P. Qué es la Moral?

R. Es la ciencia que trata de las reglas de las costumbres. Por costumbres entendemos los actos que el hombre ejecuta, no por un instinto ciego, como los animales, sinó con conocimiento y con voluntad libre, segun que esos

actos son conformes ó contrarios á la ley. El acto ejecutado libremente recibe la cualidad de moral por esa relacion con la ley: si se conforma con ella, se llama moralmente bueno, si vá contra ella, se llama moralmente malo, ó inmoral.

P. Qué es el Derecho?

R. El derecho es aquella parte de la moral que determina y particulariza los deberes y los derechos correlativos de los hombres entre sí limitando, si se quiere, la moral á las consideraciones generales sobre los actos humanos que constituyen las costumbres. Esta parece la distincion mas racional, si ha de establecerse alguna, entre la filosofía moral y el derecho natural. El decir como han dicho algunos, que el derecho considera solo el acto esterno, y la moral el interno, es un absurdo intolerable. Porque el acto puramente esterno sin estar vivificado por el conocimiento y la voluntad libre, es una cosa material que no puede ser objeto del derecho. El asesinato que comete un demente y el que comete un hombre que tiene espedito el uso de la ra-

zon, en cuanto al acto esterno son lo mismo. Pero cuanta diferencia hay entre ellos, si se consideran con relacion al Derecho ó á la Moral?

P. Qué es ley natural?

R. Es la que se deriva de la naturaleza del hombre, entendiéndose por esta naturaleza aquel atributo que nos distingue de los demás séres visibles, á saber, la inteligencia y la razon. Por la primera percibimos fácilmente los principios universales tanto especulativos como prácticos: por la segunda discurrimos y deducimos de ellos consecuencias mas ó menos próximas.

P. Pero además de la inteligencia y la razon ¿no tiene tambien el hombre la naturaleza sensitiva?

R. En efecto la naturaleza del hombre viene á ser doble, una sensitiva que nos es comun con los animales, y racional la otra que nos eleva infinitamente sobre ellos: por la primera conocemos solo las cosas sensibles é individuales, y sus apetitos solo se refieren á ellas: por la segunda, nos elevamos á las ideas universales y conocemos el órden no solo del mundo visi-

ble, sinó tambien el de las cosas superiores á los sentidos. Esta es la que constituye la forma y la naturaleza propia del hombre, y por lo tanto lo que es contra el órden de la razon, es propiamente contra la naturaleza del hombre, y lo que es conforme á la razon, es conforme á la naturaleza del hombre en cuanto tal, y por consiguiente el bien del hombre consiste en vivir segun la razon, y el mal en contrariarla.

P. Fué Dios libre al establecer la ley natural que imprimió en nuestra razon de modo que pudo haber establecido otra ley contraria.

R. No: Dios fué ciertamente libre para criar ó no criar al hombre; pero resuelto á formarle, cual le formó dotado de razon, no pudo darle otra ley que la que por la razon conocemos. Porque es imposible que Dios obre contra su sabiduría, y que se niegue á sí mismo; y seria contrario á su sabiduria y á su santidad el mandar, por ejemplo, que en lugar de honrar su santo nombre, le blasfemásemos; que en vez de adorarle á él solo como primer ser y causa de la existencia de los demás,

adorásemos con este culto supremo á una criatura.

Desde toda eternidad estaban contenidas en la esencia divina las ideas ó imágenes primordiales de todas las cosas y las relaciones y órden necesario de ellas, y la razon de Dios ajustada á estas ideas y á este órden necesario é inmutable, se llama ley eterna, de la cual es una participacion la ley natural, como la copia que se saca de un modelo.

La ley en su acepcion mas universal es una especie de regla ó medida, la cual puede hallarse de dos modos en alguno, ó como quien dirije, ó como en quien es dirigido, y siendo evidente que todas las cosas criadas están sujetas á la providencia y gobernacion del Criador, claro es tambien que son reguladas y dirigidas segun la razon de Dios, segun la norma de la ley eterna, de la cual todas participan obrando segun las inclinaciones que les son propias para conseguir el fin á que la sabiduría de Dios las destinó. Pero el hombre es el único que entre todos los séres visibles participa de esa pro-

videncia de una manera especial, porque tiene la razon que es un destello de la razon divina, para gobernarse á sí mismo y á otros, y por la libertad de que está dotado es dueño de sus actos, pudiendo dirigirlos al fin para que Dios le creó, ó apartarse del camino que lleva á él, lo que no sucede en los animales que siguen ciegamente el instinto que los arrastra, y no se desvian del fin para que fueron criados.

P. Cuál es el fin para que Dios crió al hombre?

R. La filosofía ha examinado en todos tiempos esta cuestion importantísima que es la primera y fundamental de la Moral. Un hecho indudable nos dá á conocer ese fin del Criador, y es el deseo de la felicidad gravado en nuestro corazon al cual nadie puede resistir. Pero así como nuestro entendimiento está hecho para la verdad universal: así nuestra voluntad desea el bien sin límites: ninguno de los bienes de este mundo, ni las riquezas, ni los deleites, ni la ciencia, ni aun la virtud llenan ese vacío inmenso; por-

que todos estos bienes son limitados, y la voluntad tiene la tendencia á un bien sin límites: todos son perecederos, terminan con la muerte: estos bienes por su limitacion no pueden arrastrar necesariamente á la voluntad: solo el bien en general, el bien sin límites, la felicidad la subyuga y arrastra por un ímpetu irresistible. Este deseo innato es como el muelle de un reloj que hace mover las ruedas, pero con la diferencia de que al buscar la felicidad en los bienes limitados, siempre somos libres para quererlos, ó no quererlos, porque no se halla en ellos completamente lo que buscamos que es el bien sin límites. Así conocemos el fin del hombre que es el mismo Dios, bien sumo, bien sin límites, y solo la posesion de ese bien infinito puede darnos la felicidad para que fuimos criados, como lo muestra el deseo que Dios ha impreso en nuestra alma, á menos que digamos que Dios al hacerlo así ha querido burlarse de nosotros.

De aquí se deduce que Dios exige de nosotros todos aquellos actos que son necesarios para conseguir nuestro últi-

mo fin. De aquí nace la idea de *deber* ó de *obligacion*, la cual no es sinó la necesidad moral de ejecutar ciertas acciones y abstenernos de otras para conseguir nuestro fin, nuestra perfeccion, nuestro bien, nuestra felicidad. Dios que quiere que caminemos al fin por él señalado, no puede menos de querer y mandar que pongamos en egecucion aquellos actos que tienen una conexion necesaria con el fin. Esta conexion necesaria de los medios con el fin es la fuente de la obligacion, ó del deber moral. El círculo *debe* tener todos sus radios iguales: la piedra arrojada al aire *debe* caer hácia el centro de la tierra: el juez *debe* absolver al inocente: hé aquí tres deberes de distinta naturaleza, el primero metafísico, el segundo físico, el tercero moral, porque se refiere á las costumbres, á los actos humanos y libres, porque el hombre puede de hecho desobedecer el mandato y apartarse de su fin, de su bien, de su felicidad, del órden necesario de las cosas que todo viene á ser lo mismo. La necesidad moral pues, que constituye la obligacion, no quita la libertad; pero

si el hombre no se somete á ella, se aparta de su fin y de su bien, y se precipita en la infelicidad.

P. Y cómo conocemos nuestros deberes, ó señalamos los actos que tienen una conexion necesaria con el fin á que tiende nuestra naturaleza?

R. Contemplando el órden necesario de las cosas, tres objetos se presentan desde luego á mi vista: Dios, yo mismo, y mis semejantes. Veo tambien las relaciones naturales y necesarias que hay entre estos séres inteligentes que forman el órden moral, como el sol, los planetas y las estrellas forman el órden físico. El órden consiste en que cada cosa ocupe su lugar y obre conforme á su propia naturaleza.

Dios ocupa el primer lugar, y tiene una relacion de superioridad natural, necesaria, inmutable, respecto de sus criaturas. Dios pues es nuestro legítimo soberano, y el hombre le debe fidelidad, reconociendo solo en él el carácter incomunicable de su divinidad; debe reverencia á su santo nombre: le debe el servicio como á su legítimo Señor, la adoracion por su escelencia in-

finita, las oblaciones y el sacrificio en reconocimiento de su supremo dominio como Señor de la vida y de la muerte: le debe, en una palabra, el culto interno y externo á que nos inclina la virtud de la religion. Este es el derecho que podemos llamar religioso, que encierra los deberes propiamente dichos de la religion.

Pero Dios no solo es el sér supremo, el ser infinito, sinó que es tambien la suma verdad, y el sumo bien, y por lo tanto debemos someterle por la fé nuestro entendimiento, si se ha dignado hablarnos y enseñarnos: debemos tender á él con la esperanza y el amor, porque es el sumo bien, la bondad por excelencia, y el objeto de nuestra felicidad. La fé, la esperanza y la caridad, completan nuestros deberes para con Dios. Todo esto lo conoce nuestra razon sin que haya lugar á duda.

P. ¿Y el hombre considerado aisladamente tiene deberes para consigo mismo?

R. Indudablemente. Porque aunque yo soy un solo individuo, una sola per-

sona, Dios ha impreso en mi alma una inclinacion invencible á amar mi propio bien, y á evitar el mal. Esta es mi primera ley natural, y que debe ser el modelo y la norma del amor á mis semejantes: que por eso dijo Dios, *amarás á tu prógimo como á ti mismo.* Pero reflexionando advierto que hay en mi dos porciones y como dos naturalezas, la sensitiva y la racional, y esta es la que hace propiamente al hombre. Veo entre ellas un órden necesario, el órden y la relacion de inferior y superior, y que por consiguiente la parte sensitiva debe ser la sierva, y la razon la señora á quien aquella debe obedecer. El hombre puede y debe amar el bien correspondiente á las dos pertes, el bien sensible y el racional, p ro de tal modo que se guarde la debida subordinacion. El amor del bien sensible no debe impedir los actos de la razon ni oponerse al fin que ella conoce fué establecido por el autor de la naturaleza, pues el obrar así sería naturalmente desorden y pecado. Luego la intemperancia, la embriaguez, los placeres venéreos buscados fuera del ma-

trimonio establecido por Dios para la propagacion de la especie humana, y para la educacion de la familia, son cosas contrarias al órden natural y al dictámen de la razon. El suicidio es contrario al amor de nosotros mismos que Dios ha impreso en nuestro corazon, es contrario al derecho que Dios tiene sobre nuestra vida, pues no nos ha hecho dueños sinó solo depositarios de ella para reclamarla cuando su providencia lo disponga. Hé aqui un resúmen de nuestras obligaciones respecto del cuerpo.

Respecto del alma tenemos la de perfeccionar nuestro entendimiento con los conocimientos de la moral necesarios para conocer y practicar la virtud. En cuanto á otra clase de conocimientos como de matemáticas &c., el hombre es libre de adquirirlos, ó no, de dedicarse á esta profesion ó aquella. Respecto de la voluntad tenemos el deber general de dirigirla por el camino de la virtud que nos guia á nuestro último fin: debemos procurar arraigar en ella las virtudes cardinales de la prudencia, justicia, fortaleza y templanza. Hé aqui

el derecho que podemos llamar personal.

P. Tiene cada hombre deberes para con los demas hombres?

R. Es evidente que sí. Todos nos sentimos formados para la sociedad, porque Dios ha impreso en nuestro corazon sentimientos de benevolencia hácia nuestros semejantes, nos há dado el habla para comunicarnos con ellos, un hombre solitario no podia proveer á todas las necesidades de la vida &c. Todas estas cosas son indicios claros de que Dios nos ha formado para vivir en sociedad. El estado salvage no es el estado natural del hombre, sino mas bien su degradacion. El suponer que el estado salvage fué el primitivo del hombre es una invencion poética desmentida por los monumentos de la mas remota antigüedad, y todos los sistemas fundados sobre esa invencion poética son ilusiones de la imaginacion, y no una filosofía séria.

P. Sentado, pues, que el autor de la naturaleza formó al hombre para la sociedad, que deberes son la consecuencia de ese destino?

R. La semejanza y aun igualdad de la naturaleza humana que todos tenemos es la norma de los deberes sociales, como son;—Haz á otro lo que en semejante situacion quisieras que hiciese contigo.—Dá á cada uno lo que es suyo.—No ofendas á otro.—Estos son los preceptos mas universales de la moral *social*. De ellos se derivan como consecuencias inmediatas los preceptos de la segunda tabla del decálogo. Porque tenemos una relacion especial con nuestros padres, la ley natural nos manda honrarlos. Dañar con obras á la persona de nuestro semejante atentando contra su vida, ó á la persona unida á él con el vínculo del matrimonio profanando el lecho conyugal, ó arrebatándole los bienes de fortuna, ó la honra, en una palabra, el homicidio, el adulterio, el hurto y el falso testimonio son otras tantas prohibiciones derivadas de la necesidad de vivir el hombre en sociedad, y hasta los deseos de hacer esas maldades están prohibidas por la ley. Tales son los principales deberes del hombre para con sus semejantes, y digo principales,

porque no me he propuesto escribir un tratado de moral sinó solo un lijero bosquejo. Así en el mandato de honrar á los padres, se incluye el de obedecer á nuestros superiores que hacen las veces de padres. En la prohibicion del homicidio se incluyen la mutilacion, las heridas, etc. En la prohibicion del adulterio la de la fornicacion y todas las impudicias: en el hurto la damnificacion, y la cooperacion á esta: en el falso testimonio, la calumnia, la maledicencia etc.

P. Cual es la fuente de la ley natural, de la justicia y del derecho?

R. Esa fuente es el órden eterno que las cosas tienen en la mente divina. Dios desde toda eternidad conociendo su esencia infinita, contemplaba en su entendimiento la idea de todas las cosas, llevando en su mente el mundo que habia de fabricar y gobernar conforme á esas ideas eternas y á las relaciones necesarias de las cosas. Su sabiduría no podia apartarse de este órden, y su voluntad regida por ella no podia menos de querer que cada cosa obrase conforme á la naturaleza que les

daba: el sol para alumbrar y calentar la tierra: esta para producir el sustento de los animales: estos para que cada uno obrase segun el instinto que les dió. Todo obedece las órdenes del Criador, pero el hombre fué hecho libre, y Dios que no le podia dejar sin direccion para que caminase á su fin, le dió la ley natural y la razon para conocerla, le impuso la obligacion de observarla dejando á salvo su libertad, manifestándole que si no la observaba contrariaría la voluntad de su legítimo Señor, se apartaria de la felicidad para que le habia criado, y sufriria la justa reaccion del órden contra el desórden, la sancion penal contra la criatura rebelde.

P. No es nuestra razon prescindiendo de Dios la fuente de la ley natural, de la justicia y del derecho?

R. No. La razon humana es solo el órgano por donde Dios nos manifiesta la ley natural. Los panteistas que confunden al hombre con Dios han sostenido la autonomía de la razon humana, esto es, que ella es la que dá la ley y produce la obligacion, lo que es una locura manifiesta. Porque la ley y la

obligacion suponen necesariamente un superior que la establece y que obliga, y la razon no es superior al hombre, sinó que es la mas excelente de sus facultades, y es absurdo decir que una facultad del hombre es superior al mismo hombre. La razon no se distingue del hombre, y el que obliga se distingue realmente del que es obligado.

P. Puede un atéo tener moral?

R. El atéo no puede hablar de moral sin burlarse de los hombres. Por eso decia Ciceron «Hay un libro de Epicuro acerca de la Santidad. Sin duda quiere burlarse de nosotros ese bufon y libertino. Porque ¿qué santidad puede haber en el mundo si no hay un Dios que se cuide de las cosas humanas?» Las reglas de moral que no se derivan del órden eterno que existe en Dios y de su voluntad rectísima, no pueden tener otro orígen que la fuerza, el interés privado, ó el placer, en una palabra, la fuerza, ó el egoismo. Aunque el atéo pueda conocer una parte de ese órden eterno de las cosas, como no hay para él un legislador que lo imponga con la debida sancion, la con-

templacion de ese órden de nada le servirá para enfrenar sus pasiones. No puede haber pues, moral obligatoria independiente de Dios. La moral independiente es un edificio construido sin cimientos.

P. Cuales son las propiedades de la ley natural?

R. Son 1.ª la universalidad. Es universal la ley natural por la materia, porque abraza todo lo recto, todo lo justo, todo lo honesto, y tambien porque se extiende á todos los tiempos, á todos los lugares, á todos los hombres. No es una en Roma y otra en Atenas, porque la razon que nos hace conocer esta ley, es una en todos los hombres.

La 2.ª propiedad es la evidencia. Es evidente para todos en cuanto á los principios universales, como:—no hagas á otro lo que no quisieras se hiciese contigo:—se debe hacer lo bueno y evitar lo malo etc., y tambien las consecuencias próximas, que son los preceptos del decálogo. Nunca pueden borrarse de nuestra razon esos principios universalísimos y sus consecuencias fáciles. No sucede lo mismo con

otras verdades para cuya deduccion son necesarios largos raciocinios. Por aquí se puede entender lo que llaman moral universal, que no debe ser otra cosa que esos principios universales de la ley natural y sus fáciles consecuencias, aunque bien mirada la cosa, no hay ni puede haber mas que una moral, y lo de universal parece que indica que hay alguna moral particular, lo que no tiene sentido sinó de las obligaciones impuestas por leyes positivas.

La 3ª propiedad es la inmutabilidad. Porque como la ley natural es una copia de la eterna justicia y rectitud que hay en Dios, no puede menos de ser tan inmutable como el mismo Dios. Por otra parte, la ley natural se deriva de las relaciones inmutables de las cosas, superiores unas por naturaleza, iguales ó inferiores otras, como Dios es superior por naturaleza á todas sus criaturas, los hombres iguales en cuanto á la naturaleza humana, y en cuanto somos todos hechos á imágen de Dios por el entendimiento y la libertad: nuestra parte sensitiva es inferior á la

racional. De estas relaciones necesarias é inmutables de superioridad, de igualdad, ó de inferioridad nace la ley natural tan inmutable como ellas. Y así Dios no puede hacer, ó mejor dicho, es imposible que el blasfemar sea bueno, que lo sea el juramento falso, el aborrecer y despreciar á nuestros padres, el calumniar, el homicidio, etc. Estas cosas son intrínsecamente malas, y ninguno puede ejecutarlas sin quebrantar la ley natural y el órden eterno é inmudable de las cosas. No obstante hay ciertas cosas que están sometidas al supremo dominio de Dios, y puede usar de él sin faltar á las leyes eternas de la justicia, y en este caso dejan de estar prohibidas. Así por ejemplo, Dios mandó á Abraham para probar su obediencia que sacrificase á su hijo Isac, y Abraham se resolvió á hacerlo. El santo patriarca no podia matar á su hijo por propia autoridad, pero sí por la de Dios, Señor de la vida y de la muerte, que al fin detuvo su brazo. Aquí no se mudó el precepto «No matarás;» porque en él se prohibe solo el homicidio injusto, y en el caso de Abraham ya no

era injusto, porque lo mandaba quien tenia derecho á mandarlo. Una cosa semejante sucedió á los Israelitas, cuando por órden de Dios despojaron á los Egipcios. Son casos que no están comprendidos en los preceptos.

La Religion.

P. Qué es la Religion?

R. La religion es una virtud que nos inclina á dar á Dios el culto que le es debido, el cual consiste en la oracion, en la adoracion, el sacrificio y otros actos con que reconocemos su soberanía. Pero como es frecuente que una palabra pasa de su primitiva significacion á otra por alguna conexion que hay entre las dos cosas, de aquí viene que la palabra religion significa tambien el conjunto de doctrinas especulativas y prácticas que se enseñan para dirigir la virtud de la religion. Así la religion cristiana es el conjunto de verdades relativas á la fé y á las costumbres que enseñó Jesucristo al mundo

por medio de la predicacion de sus Apóstoles, á quienes dijo: «id y enseñad á todas las naciones..... y hé aquí que yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo.» En una palabra la religion cristiana está compendiada en el *Credo*, los diez Mandamientos y los Sacramentos.

P. Ha habido y hay muchas religiones en el mundo?

R. Si: ha habido y hay muchas falsas: pero la verdadera ha sido siempre una sola, aunque en tres estados de mas ó menos desarrollo, pero en el fondo siempre ha sido la misma. Estos tres estados de la religion se llaman 1.º de Ley natural que duró unos 2.500 años desde la creacion hasta la época de Moisés. 2.º de Ley escrita que comprende un período de unos 1,500 años desde Moisés hasta el nacimiento de Ntro. Señor Jesucristo. Y el 3.º de Ley evangélica que lleva hasta hoy 1872 años, y durará hasta el fin del mundo.

P. Cual era la religion primitiva del género humano en el estado que se llama de ley natural?

R. Era sencillísima: la parte dog-

mática se reducia á la creencia en un solo Dios criador del mundo, en una vida futura de premios para los buenos y castigo para los malos, en la caida de nuestros primeros padres y degradacion del género humano con la esperanza en un redentor prometido por Dios. El culto consistia en la oblacion de los primeros frutos de la tierra y en el sacrificio de ciertos animales degollándolos sobre el altar, reconociendo interiormente y manifestando de esa manera esterior que Dios tiene un supremo dominio sobre los hombres, y que así como estos eran dueños para matar un animal, así Dios es el Señor de la vida y de la muerte. El sacrificio de los animales que todos los pueblos de la antigüedad practicaron constantemente, era además una figura del gran sacrificio del Redentor. En cuanto á la moral, la religion primitiva consistia en la ley natural que traemos grabada en el alma, y que conocemos por la luz de la razon. He aquí el *dogma*, el *culto* y la *moral* de la religion primitiva, que permaneció en su pureza algunos siglos despues del Diluvio, y que

comenzó á corromperse por los tiempos de Abrahan, el cual fué llamado por Dios poco mas de 400 años despues de aquel egemplar castigo para hacerle padre de un pueblo escogido que conservase en el mundo la verdadera religion. La idolatria, esto es, la creencia en muchos dioses falsos y la adoracion de los ídolos ó imágenes, como si en ellas habitase una divinidad, obscureció la idea de un Dios único, y desfiguró la religion primitiva con un culto ridículo, obsceno, ó bárbaro. Todo llegó á ser Dios, menos el Dios verdadero, para las naciones, que comenzaron á adorar el sol, la luna y las estrellas, y luego los ídolos ó las imágenes de los héroes, y las cosas mas viles como los puerros y las cebollas que nacen en los huertos.

P. Qué fué la ley escrita?

R. Fué la que el Señor dió al pueblo de Israel, á Jacob nieto de Abrahan en el monte Sinai. Viendo el Señor que la idolatría iba inundando la tierra, y queriendo que no se perdiese enteramente la verdadera religion, no contento con haber mandado á Abrahan

que saliese de su pais natal y se estableciese en la tierra de Canaan, prometiendo dársela á su descendencia, y bendecir á todas las naciones en uno de sus descendientes, dió por medio de Moisés la ley escrita, que contenía la enseñanza de la unidad de Dios, la institucion de un prolijo ritual sobre los sacrificios que se le habian de ofrecer, y las leyes políticas con que se habia de gobernar su pueblo escogido. El Señor promulgó de nuevo la ley natural escribiendo el decálogo ó los diez mandamientos en tablas de piedra que se conservaban en el arca de la alianza, llamada asi porque Dios hizo con su pueblo un pacto prometiéndole una proteccion especial, si le adoraba á él solo, asi como los mas terribles castigos, si se convertia á la adoracion de los falsos dioses de las naciones vecinas. En el Pentateuco está consignada esta legislacion religiosa y política que el Señor dió á su pueblo escogido, dejando á las demas naciones abandonadas á sí mismas. En el pueblo de Israel se conservó viva la esperanza en el Mesias ó Salvador prometido desde el principio

del mundo; Salvador que habia de salir de su seno, pintándole los profetas con rasgos tan característicos, que no pudiese ser desconocido sino por la ceguedad y la pasion. Los Israelitas creían, y todavia creen hoy, que el Mesias Salvador del mundo habia de venir: los cristianos creemos que ya vino, y que es nuestro Señor Jesucristo.

P. Que és el cristianismo?

R. Es la religion que nos enseñó Jesucristo por medio de la predicacion de los Apóstoles, religion que tiene por dogmas capitales la unidad de Dios en la trinidad de las personas reveladas claramente en la ley evangélica, y la encarnacion de la segunda persona de la trinidad habiéndose hecho hombre en las entrañas purisimas de la Virgen María. Con la venida del Hijo de Dios á este mundo cesaron todas las figuras de la ley antigua sucediendo la realidad á las sombras. Vino el que habia de ser enviado, y con el sacrificio de la cruz satisfizo por nuestros pecados, y salvó el mundo.

P. La religion cristiana es la misma que la religion primitiva que prac-

ticaron Adan, Noé y Abrahan, y la misma que se enseñó al pueblo judío?

R. En cuanto á la sustancia es la misma, con la diferencia no obstante de que en la religion cristiana es de necesidad para la salvacion creer que el Salvador prometido ya há venido, y los antiguos adoradores del verdadero Dios creían que habia de venir: que el sacrificio de la cruz y la sangre de Jesucristo nos salva de nuestros pecados: que el precio de esa sangre se nos aplica por medio del bautismo, uniéndonos asi al Salvador, y que hoy no hay mas sacrificio agradable á Dios que el de la misa, que es un recuerdo vivisimo del de la cruz, y lo mismo que él en cuanto á la sustancia, puesto que el mismo Jesucristo se ofrece en él invisiblemente bajo las especies de pan y de vino, y está tan realmente presente, como en la cruz. Este es el *culto* de la nueva ley. La *moral* ha recibido un admirable desarrollo con las enseñanzas del divino maestro.

Jesucristo es Dios.

P. Es cosa importante á todo hombre estudiar bien la cuestion de si Jesucristo es no solo hombre, sino tambien Dios?

R. *Esta es la gran cuestion*, dicen los mismos impios, *el asunto mas grande de que puede ocuparse un escritor*. Es una cuestion de vida ó muerte para cada uno de nosotros: es una cuestion individual, la mas seria que puede suscitarse en la conciencia humana: una cuestion no especulativa é indiferente que pueda dejarse abandonada á las disputas de los doctos, sino que interesa á cada individuo resolverla con acierto, porque si Jesucristo no fuese Dios, seria un hombre que há engañado al género humano fingiéndose Dios: un hombre que há engañado al mundo con una moral falsa que exige la abnegacion de nosotros mismos como primera máxima: *el que quiera venir en pos de mi*, dijo (Math. XVI. 24) *niégue-*

se á si mismo, abneget semetipsum, tome su cruz y sígame. El que perdiere su vida por mi, la hallará (Math. X. 39.) Esta palabra há hecho dar la vida por Jesucristo á muchos millones de hombres. Si no fuese Dios, los habria engañado miserablemente haciéndoles morir por un cadáver. Toda su moral se funda en el amor de él mismo hasta el sacrificio de la vida. Si no fuese Dios, su moral seria el mayor absurdo.

Si no fuese Dios, debiamos borrar el sermon del monte y llamar bienaventurados á los ricos y á los soberbios, á los que rien, á los que no tienen hambre y sed de justicia: debiamos restablecer el culto de la Diosa Venus y el de todas las idolatrías que él condenó: debiamos abandonar á los débiles y miserables cuya causa defendia, y restablecer la antigua esclavitud que há abolido en el mundo: sino es Dios el mundo estriba en una base falsa y una revolucion inmensa debe volverle al paganismo.

Pero si es Dios, su palabra es la verdad, sus promesas y sus amenazas sobre un porvenir eterno son infalibles,

sus preceptos la ley del mundo: es preciso tomar su cruz y seguirle. Si es Dios, tenemos que darle en su dia estrecha cuenta de nuestras acciones, siendo como es nuestro Juez y el árbitro de nuestros destinos. Si es Dios, somos tan necios como culpables en rebelarnos contra su divinidad y contra su ley, atrayendo sobre nosotros su ira en lugar de su gracia y misericordia. Hé aqui las consecuencias de una resolucion afirmativa, ó negativa sobre la divinidad de Jesucristo.

P. Qué juicio debemos formar acerca de la persona de Jesucristo? Es un hombre solamente, ó es tambien Dios?

R. Por solo el hecho de haberse planteado formalmente en el mundo semejante cuestion se resuelve en la afirmativa de la divinidad de Jesucristo. Ningun mortal se ha proclamado á sí mismo Dios, á no ser Jesucristo. Alejandro Magno quiso pasar por hijo de Júpiter, y la Grecia recibió con una carcajada tan necia pretension. Los hombres han hecho la apoteosis de algun héroe, le han declarado un Dios, aunque es sabido que estas apoteosis no eran

cosa seria. Pero ninguno ha tenido en vida la pretension de que se le tuviese por Dios, eterno, increado y criador de todas las cosas. Es tan grande la idea de Dios, que ninguna criatura humana se ha atrevido á medirse con ella sin haber perdido antes la razon.

Pues bien: solo Jesucristo entre todos los mortales ha tenido la pretension de que se le creyese Dios. Esto aparece en cada página del Evangelio. Un dia preguntó á sus discípulos Math XVI.—13. «*Quien dicen los hombres que es el hijo del Hombre?* (así se llamaba así mismo) *Y eltos respondieron, unos dicen que eres Juan el Bautista, otros Elías, otros Jeremías, ó uno de los profetas. Y vosotros quièn decis que soy? Y respondiendo dijo Simon Pedro: tu eres el Cristo, Hijo de Dios vivo. Bienaventurado eres, Simon, hijo de Juan, porque ni la carne ni la sangre te lo han revelado sinó mi padre que está en los cielos,* dijo Jesucristo. En otra ocasion los judios rodearon al Señor en el pórtico de Salomon y le decian (Joan. X.—24.) «*Hasta cuando nos tienes en suspenso.*» *¿Si*

eres el Cristo, dínoslo abiertamente. Y Jesús respondió: os lo digo, y no me creeis.... Yo y el Padre somos una misma cosa. Entonces los judíos cojieron piedras para apedrearle. Jesús les respondió: muchas obras buenas os he mostrado de mi Padre, ¿por cual de ellas me apedreais? No te apedreamos, respondieron, por la buena obra, sinó porque blasfemas, y porque tu, siendo hombre, te haces Dios á ti mismo.»

Además Jesucristo se llama á sí mismo, Hijo unigénito de Dios, el camino, la verdad y la vida, dice que él hace todo lo que hace su Padre, que él está en el Padre y el Padre en él, que es el pan vivo que habia bajado del cielo, que existia antes que Abrahan naciese, y ántes que el mundo fuese criado, que él dejaba su alma ó su vida para tomarla de nuevo, que nadie se la arrebataba sino que la dejaba por si mismo, que tenia potestad de dejarla y potestad para volverla á tomar. Jesucristo pues se proclamaba á sí mismo el Hijo unigénito del Padre, hijo natural, no adoptivo como somos los hombres, y por consiguiente consustancial al Padre

y Dios como él; se dá á sí mismo los atributos de Dios, la eternidad, la omnipotencia, el ser la misma verdad y la vida etc.

Ultimamente, llevado Jesús á la presencia de Caifás y del Concilio que juzgaba las causas de religion, aquel príncipe de los sacerdotes dijo al Señor (Math. XXVI—63.) «*Te mando por el Dios vivo, que nos digas si tu eres el Cristo, el Hijo de Dios, y Jesús respondió: tu lo has dicho* tu dixisti, *y yo os digo á vosotros, que ya vereis un dia al hijo del hombre sentado á la diestra de la virtud de Dios, y venir en las nubes del cielo. Entonces el príncipe de los Sacerdotes, rasgó sus propias vestiduras, diciendo, ha blasfemado, ¿Qué necesidad tenemos de testigos? He aquí ahora habeis oido vosotros mismos la blasfemia. Qué os parece? Y ellos respondieron diciendo, reo es de muerte.*» Y en efecto muere crucificado en el suplicio ignominioso que se áplicaba á los esclavos, y para mayor afrenta se le hace morir entre dos malhechores crucificados con él. Su divinidad quedaba al parecer ahogada

en su sangre. Todo pareció concluido. Su nombre queda borrado y cubierto de ignominia.

Jesucristo es el único mortal que se há atribuido á sí mismo la divinidad, que ha querido pasar por Dios: los judíos están suspensos acerca de esta estraña afirmacion: los doctores de la ley, los príncipes de los Sacerdotes, el gran Senado de la nacion le condenan no como un pobre demente á quien no se debia matar, sinó como un blasfemo, como un falso profeta, contra el cual imponia la pena de muerte la ley de Moisés. Que veian, pues, aquellos hombres en Jesucristo para tomar por una cosa séria su pretension de pasar por el Hijo único de Dios, igual á su padre? Veian la sublimidad de su doctrina, la sabiduría de su moral: veían sus repetidos milagros que no podian negar: veian á las muchedumbres aclamarle como hijo de David: recordaban que los habia llamado sepulcros blanqueados, y el orgullo, la envidia, el odio, todas las malas pasiones se sublevan, y no ven á un pobre demente, ya que no querian rendirse á la prueba que daba

de su divinidad con los prodigios que á cada paso hacia en las calles y los sitios mas públicos.

P. Y la divinidad de Jesucristo quedó ahogada en su sangre, como parecia natural, si no fuese verdaderamente Dios?

R. Oh! No. Despues de su muerte apareció aquella con mas esplendor. A los cincuenta dias se presentan los apóstoles en la plaza de Jerusalen y tomando Pedro la palabra echa en cara á los judios su Deicidio: «*Habeis dado la muerte al autor de la vida: pero Dios le ha resucitado de lo que nosotros somos testigos. A Jesús Nazareno, varon aprobado por Dios entre vosotros con virtudes y prodigios y señales que Dios obró por él en medio de vosotros, como lo sabeis, á este que por determinado consejo y presciencia de Dios le matásteis crucificándole por manos de malvados, al cual Dios ha resucitado*» (Hechos 2 y 3.) En aquel dia tres mil, y en otro dia inmediato cinco mil habitantes de Jerusalen creyeron en Jesucristo Dios, y recibieron el bautismo, aumentándose de dia en dia la Iglesia

naciente. Es verdad que la generalidad del pueblo permaneció y sigue incrédula; pero esto mismo estaba anunciado por los profetas, como tambien su dispersion. La cruz era un *escándalo* para los judíos y una *locura* para los gentiles, dice S. Pablo. Como hacer creer al pueblo judío que él mismo habia crucificado al Mesías, al Salvador prometido, que era la esperanza de Israel, y el que habia de dar á su pueblo el imperio universal segun las ideas que el judío carnal tenia del Mesias, ó el Cristo? Oh! no podia menos de aparecer como un escándalo insufrible para los judios la pretension de que adorasen como á su Dios á un hombre clavado por ellos en una cruz.

Los pobres pescadores del lago de Genesaret se dirigen luego á las naciones, y enarbolan la bandera de Jesucristo Dios en los principales centros de la civilizacion griega y romana, en Antioquía, en Corinto, en Atenas, en la misma Roma, entregadas al mas brutal sensualismo: intiman á las gentes que arrojen sus ídolos, que abandonen las fiestas de Venus y sometan el cuello á

la santa severidad del Evangelio: que no hay otro nombre bajo el cielo en que podamos ser salvos, sinó el de Jesus crucificado: que lo adoren como su Dios y le amen hasta dar la vida por él. Toda la naturaleza corrompida debia sublevarse naturalmente contra semejante pretension. Y en efecto la rabia de los judios, el orgullo de los filósofos, el interés de los sacerdotes idólatras, la espada de los Césares, el fanatismo de los pueblos que no querian dejar sus antiguos Dioses, todo lo mas fuerte que hay en el mundo, se levanta contra aquellos pobres pescadores desarmados, sin elocuencia, sin prestigio. Adorar la cruz en lugar de las divinidades cómodas del paganismo era una locura para el mundo pagano. La empresa era sobrehumana tanto por la santidad que los Apóstoles querian introducir en un mundo corrompido, como por el poder necesario para dar gloriosa cima á esta empresa gigantesca. Y sin embargo la bandera de la divinidad de Jesucristo triunfa de todas las repulsiones. Se dejan matar como corderos los primeros discípulos, y se

levantan otros y empuñan la misma bandera.

El proclamar Dios á Jesucristo era una declaracion de guerra á la naturaleza humana corrompida. «*No penseis que he venido, decia él mismo á sus Apóstoles,* (Math. X - 34,) *á traer paz á la tierra: no he venido á traer paz, sino espada. El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mi. El que halla su vida, la perderá, y el que la perdiere por mi la hallará.*» Y sin embargo en esta lucha tan desigual, la divinidad de Jesucristo triunfa del mundo pagano: los ídolos caen por todas partes, y los hombres se arrodillan ante la cruz. No hay efecto sin causa: el mundo de pagano se hizo cristiano: esta es la revolucion salvadora mas asombrosa que se ha verificado en la tierra, por medio de la fuerza nula de unos pobres pescadores de Judea, y el efecto sin embargo es inmenso por su estension, por su duracion de cerca de dos mil años y por su profundidad. No solo el pueblo sinó la parte mas ilustrada del género humano, las mas grandes inteligencias han creido y creen

en la divinidad de Jesucristo hace ya mas de diez y ocho siglos, y han creido hasta el martirio. Este fenómeno no se puede esplicar, si no se admite la intervencion divina, la accion secreta de la omnipotencia de Dios sobre los corazones para rendirlos á abrazar el dogma de la divinidad de Jesucristo. Cualquiera otra causa que se invente para esplicar el efecto, es insuficiente: y San Agustin tenia razon al decir que ó el mundo se habia convertido al cristianismo por los milagros de Jesucristo, ó que en otro caso esta conversion era el mayor milagro. Desde Celso en el siglo III hasta Renan en nuestros dias se ha renovado muchas veces la cuestion sobre la divinidad de Jesucristo, y esta ha sido siempre, y continuará siendo como un yunque que gasta todos los martillos. Jesucristo continúa siendo adorado como Dios: nada ha perdido de su virtud y eficacia: el misionero toca hoy con la cruz al salvaje de la Oceeania, este siente un estremecimiento, y adora la divinidad de Jesucristo: el impío en nuestros paises, despues de haber vivido mu-

chos años apartado de Jesucristo, siente á veces la voz de Jesucristo que habla á su corazon, y confiesa con lágrimas su pecado. Que talisman es la cruz de Jesucristo que así atrae á los hombres venciendo todas las rebeldías de la naturaleza corrompida? *Si yo fuere alzado de la tierra*, habia dicho Jesucristo hablando de su muerte, (Joan XII—32) *todo lo atraeré hácia mi mismo*, y todo lo ha atraido. Pudiera dar una prueba mas clara de su divinidad que esta profecía cumplida, y que se está cumpliendo hace mas de mil y ochocienios años?

JUICIO DE NAPOLEON I.

EN SANTA ELENA

sobre la divinidad de Jesucristo.

El Juicio de Napoleon sobre la divinidad de Jesucristo pasa por histórico, dice Augusto Nicolás, y fué publicado por los generales que le acompañaban en su cautiverio. Lo que importa

es el carácter original y la fuerza de verdad que en él brilla. Dice así: «Es verdad que Jesucristo propone una série de misterios. Manda con autoridad que creamos en ellos sin dar mas razon que estas tremendas palabras: Yo soy Dios..... No hay Dios en el cielo, si un hombre ha podido concebir y ejecutar con tan completo éxito el gigantesco designio de grangearse el culto supremo usurpando el nombre de Dios. Unicamente Jesus se atrevió á tanto: solo él ha dicho claramente «yo soy Dios»..... La fábula no dice nunca que Júpiter y los demás dioses se hubiesen divinizado á sí mismos. Mahoma y Confucio se hicieron pasar simplemente por agentes de la divinidad. La Ninfa Egeria de Numa no fué nunca mas que la personificacion de una inspiracion buscada en la soledad de los bosques. Los dioses Bramas de las Indias son una invencion psicológica.

Cómo pues un judio, cuya existencia histórica se halla mas comprobada que todas las demás del tiempo en que vivió, él solo, hijo de un carpintero se anuncia de repente como Dios, como

el ser por excelencia y criador de todos los séres? Se arroga toda clase de adoraciones, edifica su culto por sus propias manos no con piedras, sinó con hombres. Las conquistas de Alejandro nos dejan extasiados. Pues bien he aquí un conquistador que confisca en provecho propio, que une é incorpora á sí mismo no una nacion, sinó la especie humana. Que milagro! El alma humana con todas sus facultades se convierte en una cosa aneja á la existencia de Jesucristo.

Profecias.

P. Qué es una Profecía?

R. Es la prediccion cierta de un acontecimiento que el hombre no podia prever en las causas naturales. No toda prediccion de un acontecimiento futuro es profecía propiamente dicha. Un astrónomo predice un eclipse, señalando el dia y la hora, porque esto está sujeto á un cálculo tomado del movimiento regular de la luna y del

sol ó sea de la tierra. Un médico anuncia la muerte de un enfermo, porque la esperiencia demuestra que ciertas enfermedades traen infaliblemente la muerte, aunque á veces se equivoca. Un político congetura por la disposicion general de las ideas de un pueblo que sobrevendrá una revolucion, ó un cambio. Todas estas predicciones tienen su gérmen en una cosa presente, y el que predice, no hace mas que desarrollarle con su inteligencia, de modo que en rigor no son predicciones de cosas enteramente futuras. La profecía versa acerca de un futuro de que no hay ningun indicio en el tiempo de la profecía, como son los futuros que penden de la libertad humana ó de la voluntad de Dios, cual seria el anuncio de un milagro.

Estas profecías son evidentemente superiores á la capacidad humana. Porque Dios tiene cubierta con un espeso velo esa clase de futuros, y solo él puede descorrerlo á la vista de sus profetas. Conforme á esto decia Dios por boca de Isaias, cap. XLVI, 9, 10. *Acordaos de que yo soy Dios, y no hay*

mas Dios que yo, que os anuncio desde el principio las últimas cosas que aun no han sucedido. Tal ha sido el sentimiento de todos los pueblos que siempre han atribuido á sus dioses el anuncio de lo futuro. Y es tal la fuerza de esta conciencia universal, que los impíos antiguos y modernos no han podido menos de ver lo sobrenatural en estas verdaderas profecías, cuando no pueden negar su cumplimiento; para eludir su fuerza han acudido al partido desesperado de decir contra toda razon que fueron escritas despues de los acontecimientos, como lo hizo Porfirio con la célebre profecia de Daniel sobre las setenta semanas de que hablaremos despues, y como acaba de hacerlo Renan con la de Jesucristo sobre la ruina de Jerusalen. Tal es la evidencia del milagro y de lo sobrenatural que en ellas resplandece!

P. Qué diferencia hay entre las profecías contenidas en nuestra Biblia y las de los oráculos del Gentilismo?

R. Hay una diferencia inmensa. 1.º una gran parte de los oráculos de los Dioses era obra del fraude de los

sacerdotes, y si los ídolos hablaban, era porque estaban huecos y arrimados á la pared, y por ella entraban los sacerdotes y hacian resonar su propia voz por la boca del ídolo, como lo mostró Daniel en Babilonia, y como se vió, cuando con la propagacion del cristianismo fueron destruidos los ídolos. 2.° Estos oráculos se daban á veces por la Pitonisa que entraba en furor: 3.° Se solian dar en los bosques y en las cuevas sin permitir que los consultores se acercasen á los lugares sagrados: 4.° Los oráculos de los gentiles se daban de ordinario para satisfacer la curiosidad, ó lisongear la vanidad de los consultores: nuestros profetas no hacian esto, sinó que reprendian con severidad al pueblo. 5.° Los oráculos daban respuestas sueltas sin enlace de unas con otras: nuestras profecías se multiplicaron en una larga série de siglos, y casi todas tienen por objeto al Mesías. 6.° Los oráculos engañaban las mas de las veces, y no se cumplian. Los augures se reían unos de otros cuando se encontraban en la calle, como dice Ciceron, conociendo la far-

sa que representaban consultando el graznido de los gansos ó las entrañas de las víctimas para descubrir el porvenir.

Aunque los doctos no están de acuerdo sobre si todo esto de los antiguos oráculos gentílicos era fraude de los sacerdotes, ó intervenia alguna vez el demonio, esta última opinion parece mas probable, como se deduce del hecho de Saul quien habiendo consultado á la Pitonisa se le apareció la sombra de Samuel L. 1. Reg. XXVIII, y del hecho de San Pablo que lanzó de una muchacha el espíritu de Piton ó de adivinacion (Act. XVI.) Muchos Santos Padres reconocieron la intervencion del demonio. En el espiritismo moderno parece debe admitirse tambien esa intervencion, si son ciertos algunos hechos que se refieren á él, por mas que su mayor parte sea una superchería de ciertos embaucadores.

P. Qué profecías demuestran la divinidad de Jesucristo, y por consiguiente la del cristianismo?

R. La demuestran las del antiguo y las del nuevo testamento, esto es, las

consignadas en los libros sagrados de los judios y en los escritos por los Apóstoles de Jesucristo, ó alguno de los primeros discípulos, cuya coleccion se llama nuevo testamento, así como los de los judíos se llaman el antiguo, y unos y otros reunidos la Biblia, ó la sagrada Escritura.

Es un hecho reconocido por todos, amigos y enemigos, que los libros del antiguo testamento fueron escritos muchos años ántes de la venida de Jesucristo, y la version de la Biblia hebrea á la lengua griega hecha por setenta intérpretes en tiempo de Tolomeo Rey de Egipto, como unos trescientos años ántes del nacimiento de Jesucristo, segun que todos los doctos lo confiesan, demostraría la anterioridad del antiguo testamento, sinó bastasen testimonios de toda la nacion judea que siempre mira sus libros sagrados como auténticos, esto es, como obra de los escritores cuyos nombres figuran al frente de ellos, y como escritos en la época en que aquellos vivieron.

Anuncio del Mesías.

P. Y qué anuncian esas profecías del antiguo testamento?

R. Anuncian que algun dia apareceria un personage insigne que seria el Salvador, el Redentor del género humano, y convertiria al culto del Dios verdadero á las naciones sepultadas en las tinieblas de la idolatría y de la mas espantosa corrupcion. Este personage singular se llama el Mesías en la lengua hebrea en que se escribió el antiguo Testamento, y el Cristo en la griega en que se escribió el nuevo. Las dos palabras hebrea y griega significan en nuestra lengua el *Ungido*. Los sacerdotes de la antigua ley y los Reyes de Israel eran ungidos con aceite, y desde entonces se les consideraba como consagrados y revestidos de la dignidad sacerdotal, ó de la potestad real. La uncion del Mesías ó del Cristo habia de ser espiritual por la difusion de las gracias y dones del Espíritusan-

to, como el aceite se derramaba sobre la cabeza de los Sacerdotes y de los Reyes de Israel. El Cristo habia de reunir las dos cualidades de Sacerdote y Rey, cuyo sacerdocio y reino habian de durar eternamente.

P. Cuando comenzó Dios á anunciar la venida del Cristo Salvador del mundo?

R. El anuncio del Cristo-Jesús ó Salvador se hizo desde el principio del mundo inmediatamente despues de la caida de Adan y Eva, y se repitió mil veces en la sucesion de los siglos hasta Malaquías último de los profetas que vivió 450 años antes de Jesucristo. Dios indignado contra la serpiente, ó mas bien contra Satanás que por medio de ella habia engañado á Eva le dijo, (Genes. III. 15.) *Pondré enemistades entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la de ella, ella quebrantará tu cabeza.* He aquí el anuncio enigmático de una mujer que por medio de un parto milagroso quebrantaría la cabeza de la serpiente, esto es, destruiría el imperio que Satanás habia logrado sobre la descendencia de Adan

prevaricador en quien todos pecamos, *in quo omnes pecaverunt*, como dice el Apóstol. He dicho parto milagroso, porque no se habla de padre, sinó solamente de una madre y de su hijo. La vírgen de Isaías, como veremos luégo aclara esto. De ahí la idea de la caida del primer hombre y de un Redentor nacido de una Vírgen, que se conservaba en todos los pueblos de la antigüedad. En la dispersion de la Torre de Babel todas las familias llevaron esta esperanza consoladora. El Señor repitió en la sucesion de los siglos esta promesa del Mesías Salvador.

PROFECIAS DE LOS PATRIARCAS

sobre el Mesías.

El Señor dijo á Abrahan (Genes. Cap. XII. 3.) *En ti serán benditos todos los linages de los hombres*; y á su hijo Isac dijo tambien (Genes. XXVI. 4.) *En tu descendiente serán benditas todas las naciones de la tierra.* Y á su

nieto Jacob repitió la misma promesa (Genes. XXVIII, 14.) *Serán benditas en ti, y en tu descendiente todas las tribus de la tierra.* He aquí á los 2000 años despues de la creacion renovada la promesa del principio bajo otra forma: en aquella se anuncia la ruina y la maldicion contra Satanás: aquí la bendicion de las naciones por un descendiente de Abrahan, Isac y Jacob. Pero Jacob tuvo doce hijos, de los cuales se formaron luego las doce tribus de Israel. El anuncia tambien de cual de los doce troncos saldria el personage en quien habian de ser benditas todas las generaciones. Próximo ya á la muerte el anciano Jacob, llamó á sus hijos para bendecirlos y anunciar á cada uno la suerte futura de sus descendientes, y al llegar á Judá le dirige (Genes. XLIX. 10) entre otras cosas estas célebres palabras. *No será quitado de Judá el cetro, ni el caudillo de su descendencia hasta que venga el que ha de ser enviado, y el será la espectacion de las gentes.* Toda la antigua sinagoga y la Iglesia cristiana han entendido que el que habia de ser enviado y que se-

ria la espectacion de las gentes, era el Mesías, el Cristo; porque á ningun otro personage se pueden acomodar estos dos rasgos sin manifiesta violencia.

David revela su nombre.

David, el real profeta, cerca de tres mil años despues de la creacion, vé en espíritu la contradiccion que habia de sufrir el Cristo y su obra de salvacion, y escribe en su nombre el Salmo II «*Porque bramaron las gentes, y los pueblos meditaron cosas vanas? Veo asistir los reyes de la tierra y mancomunarse los príncipes contra el Señor y contra su Cristo diciendo: rompamos sus ataduras, y sacudamos de nosotros su yugo. El que habita en los cielos se burlará de ellos y el Señor los escarnecerá. Entonces les hablará en su ira, y en su furor los conturbará. Mas yo he sido por él establecido Rey sobre Sion monte santo suyo para predicar su precepto. El Señor me dijo: tu eres el Hijo mio: yo te he engendra-*

do hoy. Pídeme, y te daré las naciones en herencia tuya, y en posesion todos los términos de la tierra.»

El profeta David dice ya el nombre del hijo de la mujer que habia de aplastar la cabeza de la serpiente, de aquel en quien habian de ser benditas las naciones, del que habia de ser el enviado y la espectacion de las gentes: le llama el Mesías ó el Cristo, á quien su padre dará en herencia las gentes, y le pondrá en posesion de ellas hasta las estremidades de la tierra. La vocacion de las gentes al culto del verdadero Dios es el rasgo característico del Cristo, rasgo que no permite confundirle con otro personage: es la contraseña para conocer de quien se habla, cuando en mil pasages del antiguo testamento se hace mencion de la conversion de las gentes. El mismo David en el Salmo LXXI repite este rasgo singular del verdadero Salomon. *«O Dios, dice, da tu juicio al Rey, y tu justicia al hijo del Rey..... En sus dias nacerá la justicia y abundancia de paz hasta que sea quitada la luna, y dominará de mar á mar, y desde el*

rio hasta los términos de la redondez de la tierra..... Le adorarán todos los reyes de la tierra: todas las naciones le servirán..... y serán benditas en él todas las tribus de la tierra: todas las gentes le engrandecerán.» Quién es este Rey pacífico y justo, á quien ensalzarán todas las gentes sinó el Mesías, el Cristo, en el cual serán tambien benditas?

Isaias pinta la conversion de los gentiles.

Isaías unos doscientos años despues de David pinta á cada paso con los mas vivos colores esta conversion de las naciones, que habia de obrar el Mesías. En el Cap. XLII pone en boca de Dios estas palabras. «*He aquí mi siervo, le ampararé: es mi escogido: mi alma tuvo en él sus complacencias: sobre él puse mi espíritu: él promulgará justicia á las naciones..... las islas esperarán su ley.... Yo el Señor te llamé en justicia, y te puse para ser reconci-*

liacion del pueblo y para luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, y saques de la càrcel à los que estàn sentados en tinieblas.» En el (Cap. XLIX. 1. 6.) dice tambien *«oid islas y atended pueblos de lejos..... El Señor dijo, poco es que seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob y convertir las heces de Israel. Hé aquì que yo te he establecido para que seas luz de las naciones, y seas mi salud, hasta los estremos de la tierra.»* Seria preciso copiar capítulos enteros de este y otros profetas que insisten en el mismo anuncio. En el Cap. XI. 10. dice: *«En aquel dia el pimpollo de Jese* (el padre de David) *que està puesto por bandera de los pueblos, serà à quien las naciones invocaràn, y su sepulcro serà glorioso.»*

Solo Jesucristo ha convertido á las naciones de la adoracion de los ídolos á la del Dios verdadero: solo él se ha hecho adorar en el mundo como el Hijo eterno de Dios y Dios como su padre. El envió á sus Apóstoles diciéndoles (Math. XXVIII. 19.) *«id, enseñad à todas las naciones, bautizàn-*

dolas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritusanto, enseñándolas á practicar todo lo que os he mandado, y he aquí que yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo.» Las naciones recibieron esa enseñanza, y arrojaron los ídolos que antes adoraban. Porque en tiempo de Jesucristo el mundo todo era un gran templo de ídolos, escepto el pequeño rincon de Judea, donde se adoraba al verdadero Dios. Los ídolos han sido enteramente destruidos; *idola penitus conterentur*, habia dicho Isaias. Cap. II. 18.

Reprobacion y dispersion del pueblo judío.

P. ¿Hay otro hecho notable correlativo á la conversion de los gentiles que habia de ser el grande acontecimiento del Mesías?

R. Si: hay el hecho notorio de la reprobacion y dispersion del pueblo judío que dejaria de ser el pueblo de Dios, y la sustitucion de la nueva

alianza en lugar de la antigua que habia de quedar abolida, y este estraño suceso habia sido tambien anunciado repetidas veces. Malaquías el último de los profetas cerca de unos 500 años ántes de Jesucristo pone en boca del Señor estas palabras dirigidas á los judios: «*No está mi voluntad ó mi afecto con vosotros, dice el Señor de los ejércitos, ni recibiré ofrenda alguna de vuestra mano; porque desde el Oriente hasta el Ocaso grande es mi nombre entre las gentes, y en todo lugar se sacrifica y ofrece á mi nombre una oblacion limpia (la Eucaristía; porque grande es mi nombre entre las gentes.*» (cap. x. 11.)

Daniel el mas ilustre cautivo en Babilonia anuncia, (cap. IX) que, «*despues de las sesenta y dos semanas será muerto el Cristo, y no será mas su pueblo el que le negará. Y un pueblo con un caudillo que ha de venir, destruirá la Ciudad con el Santuario; y su fin la devastacion, y despues del fin de la guerra vendrá la desolacion decretada, y afirmará su alianza con muchos en una semana y en medio de*

esta semana cesará la hostia y el sacrificio, y será en el templo la abominacion de la desolacion, y durará la desolacion hasta la consumacion y el fin.» Aquí tenemos anunciada la reprobacion del pueblo judío y la cesacion de la antigua alianza y del sacrificio, por la imposibilidad de ofrecerle devastado el templo, no siendo lícito á los judíos ofrecerle en otro lugar bajo pena de la vida. (Lev. XVII. 3. 4.)

Isaías (cap. LXV. 1. 9. 13. 14. 15.) *«Buscáronme los que antes no preguntaban por mi* (los gentiles): *hallaronme los que no me buscaron.... Esto dice el Señor: sacaré simiente de Jacob y de Judá* (los Apóstoles) *el que posee mis montes y la heredarán mis escogidos: mas á vosotros que desamparásteis al Señor, por cuenta os pasaré á cuchillo... porque llamé y no me respondisteis:... mis siervos comerán y vosotros tendreis hambre... y dejareis vuestro nombre* (judío) *para execracion de mis escogidos, y te matará el Señor Dios, y á sus siervos los llamará con otro nombre* (cristianos).» El mismo en el cap. VIII. 14. 15. *«El será en santifi-*

cacion para vosotros, y en piedra de escándalo y tropiezo à las dos casas de Israel, en lazo y en ruina à los moradores de Jerusalen; y tropezaràn muchos de entre ellos, y caeràn y seràn quebrantados» (cap. XXV. 2.) «*Arruinaré la Ciudad, de modo que no sea Ciudad, ni se edifique jamás.*»

Amos, cap. IX. 8. «*Exterminaré este Reino de la haz de la tierra: no obstante exterminándolo, no destruiré del todo la casa de Israel. Pues he aquí yo mandaré, y haré que la casa de Israel sea agitada entre todas las naciones de la tierra, como se agita el trigo en una criba.*» Que viva pintura de la situacion de los judios hace ya mas de 1800 años!

Establecimiento de una nueva ley.

Jeremias, cap. XXXI. 32. 33. *He aquí que vendrá el tiempo, dice el Señor, y haré nueva alianza con la casa de Israel y con la casa de Judá, no segun el pacto que hice con los padres de ellos en el*

dia en que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto: pacto que invalidaron, y yo dominé sobre ellos, dice el Señor. Mas este será el pacto que haré con la casa de Israel despues de aquellos dias: pondré mi ley en las entrañas de ellos, y la escribiré en sus corazones, y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.»

Ningun anuncio mas claro sobre el establecimiento de una nueva ley, de una nueva alianza. Ya Moisés lo habia insinuado mucho ántes que los otros profetas.

«*El Señor tu Dios,* (decia Moisés al pueblo,) *levantará para ti de tu nacion y de entre tus hermanos un profeta como yo. A él oirás.*» y tambien «*Bien han hablado en todo. Levantaré para ellos un profeta semejante á ti de en medio de sus hermanos, y pondré mis palabras en la boca de él y les hablará todo lo que yo le mandare. Mas el que no quisiere oir las palabras que hablará en mi nombre, esperimentará mi venganza.*» (Deut. XVIII 17. 18. 19.)

Quién es este profeta semejante á Moisés que segun anuncia el mismo,

suscitará el Señor, y á quién se manda oir? Moisés fué el libertador y el legislador del pueblo hebreo. Estos son los dos rasgos que le distinguen de los demás profetas, que ni dieron leyes, sinó que exortaban solamente á cumplir la de Moisés, ni libertaron al pueblo del cautiverio. El Mesías habia de ser el legislador nuevo y el libertador de los pecados de los hombres, como mil veces se anuncia en las profecías. En el Tabor se oyó la voz del Padre que dijo, *ipsum audite, oidle*, y Moisés habia dicho *A él oirás*.

El pueblo judio fué dispersado, la Ciudad de Jerusalen y su templo arruinados, abolidos los sacrificios de la ley mosáica, y sustituida la ley evangélica, y todo esto por la accion de Jesucristo poco despues de su muerte y resurreccion, como es notorio. Luego Jesucristo es el Mesias anunciado por los profetas.

Rasgos particulares del Mesías.

P. Trazan las profecias otros rasgos mas, para darnos á conocer al Mesías?

R. Son innumerables estos rasgos. 1.° Habia de nacer de una madre vírgen. El Señor no habia hecho mas que insinuarlo, cuando en el Paraiso dijo á Satanás «*pondré enemistades entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la de ella: inter semen tuum et semen illius.* No se habla de descendencia del hombre, sinó de la mujer.

Pero lo que el Señor, no hizo mas que insinuar entonces, Isaias lo anuncia terminantemente (cap. VII. 13. 14.) «*Oid, pues, casa de David. Por ventura os parece poco el ser molestos á los hombres, sinó que tambien lo sois á mi Dios? Por eso el mismo Señor os dará una señal* (un milagro). *He aquí que la vírgen concebirá y parirá un hijo, y será llamado su nombre Emmanuel* (que significa, Dios con nosotros)... *y la estension de sus alas* (del rey de los Asirios) *llenará la anchura de tu tierra, ò Emmanuel..... Nos ha nacido un niño, y un hijo nos ha sido dado, y el principado ha sido puesto sobre su hombro, y será llamado su nombre Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro.*» Todo esto se dice en los

dos capítulos siguientes del hijo de la Vírgen: espresiones que designan claramente al Mesías, al Emmanuel, al Dios con nosotros. Y cosa admirable! hace ya mas de 1800 años que el mundo cree en la virginidad de Maria y en la divinidad de su hijo, y de ninguna otra madre ni de ningun otro hijo se han creido estas cosas al parecer tan increibles.

Miqueas, cap. V. 2., anunció el lugar del nacimiento del Mesías. «*Y tu Bethlehen, Efratá, pequeña eres entre las mil ciudades de Judá: de ti me saldrá el que sea dominador en Israel, y la salida de él desde el principio, desde los dias de la eternidad.*» Preguntados los doctores por el Rey Herodes cuando llegaron los Magos á Jerusalen sobre el lugar donde habia de nacer el Mesías, contestaron sin vacilar «*En Belen de Judá.*» cómo refiere S. Mateo. Jesucristo nació en Belen, como lo atestiguan todos los escritores antiguos, y constaba de los registros del imperio, segun lo dice Tertuliano. Se llamó Nazareno, porque su Madre y José habitaron con él en Nazaret. Sabrá hoy Renan mejor que

los Evangelistas donde nació Jesucristo? La adoracion de los Magos, fué anunciada por David (Salm. LXXI. 10.) «*Los de Arabia y de Sabá le traerán presentes.*» La huida á Egipto la indica Oseas (cap. XI. 1º.) *De Egipto llamé á mi hijo.*»

El Mesías habia de tener un precursor. Isaias (cap. XL. 1. 3. 4. 5.) dice «*Consolaos, consolaos, pueblo mio, dice vuestro Dios.... Voz del que clama en el desierto, diciendo: preparad el camino del Señor: enderezad sus caminos.... y se descubrirá la gloria del Señor, y verá toda carne al mismo tiempo lo que habló la boca del Señor.*» Malaquías el último de los profetas, (cap. III. 1.º) dice «*He aquí yo envio mi Angel, y preparará el camino ante mi faz, y luego vendrá á su templo el Dominador á quien buscais vosotros, y el Angel del testamento que deseais. Hé aquí viene, dice el Señor de los ejércitos.*» Juan el Bautista es el único personaje que ha aparecido predicando en el desierto y exhortando á *preparar* los caminos al Señor por la penitencia, como aparece del Evangelio. Juan es el Angel ó el mensagero

(que eso significa la palabra Angel) que prepararia el camino ante la faz de Dios, esto es, ante el Mesías; porque la palabra faz es uno de los nombres de Cristo, como lo ha demostrado Fr. Luis de Leon, y se le llama así en las profecias, porque por la faz ó la cara se conoce á uno, y por Jesucristo conocemos al Padre, como lo dijo él mismo á Felipe «*El que me vé á mi vé á mi Padre*»

Que en el pasaje de Malaquias se habla del Cristo es evidente, porque el Cristo es el Dominador de Israel, y el Angel del Testamento ó de la alianza, y no hay otro dominador ni otro ángel de la alianza mas que el Mesías.

El Mesías habia de vivir en la pobreza. Isaías (cap. LIII.) dice. «*Quién ha creido lo que nos oyó decir? Y el brazo del Señor á quien ha sido revelado? Y subirá como un arbusto delante de él; y como raiz de tierra sedienta. No hay belleza ni hermosura en él, le miramos, y no tenia atractivo su aspecto, y le desconocimos. Despreciado y el postrero de los hombres, varon de dolores, y que sabe de trabajos.*» Jesucristo era de una

familia pobre y humilde, y así vivió siempre, como aparece del Evangelio, y por eso desconocieron al Mesías los judíos que creían que había de ser un guerrero y un conquistador como Alejandro.

Sobre Él había de bajar el Espíritu-Santo. Isaías (cap. XI.) dice, «*Saldrá una vara de la raiz de Jesé* (el padre de David) *y de su raiz subirá una flor y reposará sobre Él el espíritu del Señor; espíritu de sabiduría y de entendimiento; espíritu de consejo y de fortaleza; espíritu de ciencia y de piedad; y le llenará el espíritu del temor del Señor.*» San Mateo (cap. III.) dice, como despues del bautismo de Jesucristo en el Jordan descendió sobre él como paloma el espíritu de Dios. Esta efusion de los dones del Espíritusanto es la uncion espiritual del Cristo ó del Ungido.

Habia de predicar el Evangelio. Isaías (cap. LV. 3. 4.) pone en boca del Señor estas palabras: «*Inclinad vuestros oidos, y venid á mi: oid, y vivirá vuestra alma, y haré con vosotros un pacto sempiterno, las promesas firmes á David. Ved que le dí á los pue-*

blos por testigo, por caudillo y por maestro á las naciones»

Habia de obrar grandes milagros. Isaías (cap. XLII. 6. 7.) dice: *Yo el Señor te llamé en justicia, te tomé por la mano, y te guardé, y te puse para ser reconciliacion del pueblo, para luz de las gentes, para abrir los ojos de los ciegos, y sacar del encierro al preso, y de la casa de la cárcel á los que estaban en tinieblas.»* Y en el cap. XXXV. 4. 5. 6. habia dicho. *«El mismo Dios vendrá y os salvará, Entonces serán abiertos los ojos de los ciegos, y los oidos de los sordos: entonces el cojo saltará como un ciervo, y la lengua de los mudos será desatada.»* Los Evangelistas refieren á cada paso esta clase de milagros que hizo Jesucristo.

Su mansedumbre. (Isaías cap. XLII.) *«He aquí mi siervo, le ampararé: mi escogido, mi alma ha tenido en él su complacencia: sobre él puse mi espíritu, él publicará justicia á las Naciones. ... la caña cascada no la quebrantará, y no apagará la torcida que humea. Hará justicia segun verdad; no será triste ni turbulento, mientras que establezca la justicia*

en la tierra, y las islas esperarán su ley.» Jesucristo decia: *«aprended de mi que soy manso y humilde de corazon.»*

Zacarias, cap. IX. 9. 10. dice: *«Regocíjate mucho, hija de Sion, canta hija de Jerusalem, mira que tu rey vendrá á ti, justo y salvador: él vendrá pobre, y sentado sobre una asna y sobre un pollino hijo de ella..... Y hablará paz á las gentes, y su dominio será de mar á mar; y desde los rios hasta los términos de la tierra.»* Es sabida la entrada de Jesucristo en esa forma en el dia de Ramos. ¿Qué rey entró jamás en Jerusalen montado sobre una asna, sinó Jesucristo, que reina sobre las naciones?

La pasion y muerte del Mesías.

P. Pintan todavia con otros rasgos los antiguos profetas al Cristo, tantas veces anunciado?

R. Si: pintan su pasion y muerte con tales pinceladas que el cuadro á ninguno otro representa, ni puede re-

presentar. David en el Salmo XXI. que en hebreo comienza con estas palabras, *Eli, Eli, Lamma Sabacthani*,— Dios mio, Dios mio, porque me has desamparado, y que Jesucristo dijo clavado en la cruz, como para llamar la atencion de los Doctores que estaban presentes, pinta al Señor en la cruz con unos rasgos tales, que á ninguno otro convienen sinó á él. «*Yo soy un gusano*, dice este personaje divino, *y no hombre, oprobio de los hombres y desecho de la plebe. Todos los que me veian hicieron burla de mi, hablaron y menearon la cabeza diciendo: esperó en el Señor, librele, puesto que le ama. Me han cercado muchos novillos, abrieron sobre mi su boca como leon robador y rugiente; como agua me he derramado, y se han desencajado todos mis huesos.... Me rodearon muchos perros, y el concilio de los malignos me cercó. Agujerearon mis manos y mis piés, contaron todos mis huesos. Ellos me estuvieron observando y mirando; se repartieron mis vestiduras, y sobre mi túnica echaron suertes..... Anunciaré tu nombre á mis hermanos: en medio de la Iglesia te ala-*

baré..... Se convertirán al Señor todos los términos de la tierra, y adorarán en su presencia todas las familias de las gentes..... Y mi alma vivirá para él y mi linaje le servirá á él mismo. Será llamada con el nombre del Señor la generacion que ha de venir, y anunciarán los cielos la justicia de él al pueblo que nacerá, é hizo el Señor.» Leed ahora la pasion escrita por los Evangelistas, y decid si David no tenia presente á Jesucristo al escribir el Salmo.

Pero todavia es mas admirable, si cabe, el cuadro pintado por Isaías en el cap. LIII. donde dice, hablando del Mesías. «*En verdad tomó sobre si nuestras enfermedades, y él cargó con nuestros dolores, y nosotros le reputamos como leproso y herido de Dios y humillado. Mas él fué llagado por nuestras iniquidades, quebrantado fué por nuestros pecados: el castigo para nuestra paz fué sobre él, y con sus cardenales fuimos sanados. Todos nosotros como ovejas nos estraviamos; cada uno se desvió por su camino, y cargó el Señor sobre él la iniquidad de todos nosotros. El se ofreció porque él mismo lo quiso, y no abrió*

su boca; como oveja será llevado al matadero, y como cordero, delante del que le trasquila, enmudecerá y no abrirá su boca Desde la angustia y desde el juicio fué levantado en alto. Su generacion quién la contará? Porque fué cortado de la tierra de los vivientes: por la maldad de mi pueblo le he herido, y dará los impios por su sepultura, y al rico por su muerte; porque no hizo maldad, ni hubo malicia en su boca; y el Señor quiso quebrantarle con trabajos. Si ofreciere su vida por el pecado, verá una descendencia muy duradera, y la voluntad del Señor será prosperada por su mano. Por cuanto trabajó su alma, verá, y se hartará. Aquel mismo justo, mi siervo, justificará á muchos con su ciencia, y llevará sobre sí los pecados de ellos. Por tanto le daré por su porcion á muchos, y repartirá los despojos de los fuertes; porque se entregó á la muerte, y con los malvados fué contado, y cargó con los pecados de muchos y rogó por los transgresores.»

Que en estos cuadros de David y de Isaías se pinta al Mesías prometido es una cosa evidente. El personage de

David anunciará el nombre de Dios á sus hermanos, y le alabará en la Iglesia, y entonces le adorarán las familias de las naciones. Habla del pueblo que ha de nacer de él, y de una generacion venidera á quien los cielos anunciarán la gloria del Señor. Estos rasgos á nadie convienen sinó al Mesías que habia de convertir á los gentiles de la idolatría al culto del verdadero Dios. Isaías al pintar la dolorosa pasion del què Dios llama siervo suyo, habia dicho de él al terminar el capítulo anterior, «*Preparò el Señor su santo brazo viéndolo todas las gentes, y todos los términos de la tierra verán al Salvador de nuestro Dios* (en hebreo al Jesús.) Brazo es tambien uno de los nombres de Cristo como lo prueba Fr. Luis de Leon..... *Mirad que mi siervo tendrá inteligencia y será elevado y ennoblecido en gran manera. Rociará con agua muchas gentes* (el bautismo); *sobre él cerrarán los reyes su boca, porque le verán aquellos que no habian oido hablar de él.*»

Y de este personaje continúa hablando en el capítulo siguiente que he-

mos copiado. Y esos rasgos á ninguno convienen sinó al Mesías.

Pues bien: ese insigne personaje, cuya pasion pintan los dos profetas; segun David habia de morir crucificado, porque *taladrarian sus pies y sus manos*—sus enemigos le escarnecerian en la cruz, desafiándole á que bajase de ella, puesto que esperaba en el Señor. Le cercarian toros y perros rabiosos, que eran los escribas y los fariseos, con todo su furor y saña. Se derramaria toda su sangre, repartirian su vestidura y sobre su túnica echarian suertes.

Isaías vé al Redentor cargado con los pecados del mundo y herido por nuestras iniquidades. Le vé ofrecerse voluntariamente á la muerte, llevado como una oveja al matadero, sin abrir su boca para defenderse, y como un cordero delante del que le trasquila—Verá una descendencia muy duradera, justificará á muchos con su ciencia, recibirá en porcion á una grande multitud y repartirá los despojos de los fuertes. (Así se pinta la conversion de los gentiles)—Será contado con los

malvados, (Crucificado entre dos ladrones) y rogará por los transgresores. Ha habido algun hombre jamás, en cuya muerte se hayan reunido semejantes rasgos?

Todavía hay mas—En el salmo XL, 9, 10, se habla de la condenacion en el Concilio y de la venta de Judas de la manera siguiente: «*Palabra injusta decretaron contra mi: aun el hombre que tenia paz conmigo, de quien me fié, el que comia mi pan, me echó la zancadilla haciéndome una gran traicion.*» Zacarías anuncia la dispersion de los Apóstoles: «*Levántate espada sobre mi pastor y sobre el varon unido á mi, dice el Señor de los ejércitos: hiere al pastor, y serán dispersas las ovejas y extenderé mis manos sobre los párvulos*». El mismo anuncia cap. XI, 13, que seria vendido en treinta monedas, las cuales serian arrojadas en el templo y entregadas despues por el campo del alfarero. Hasta de la hiel y vinagre se habla en el salmo LXVIII, 21, 22. «*Esperé que alguno se entristeciese conmigo, y no lo hubo, y que alguno me consolase y no lo hallé; y me*

dieron hiel por comida, y en mi sed me dieron á beber vinagre». Ultimamente Isaías en el cap. L, 6, pinta así la paciencia del Mesías: «*Mi cuerpo dí á los que me herian y mis megillas á los que mesaban mi barba: no retiré el rostro de los que me injuriaban, y me escupian*». Todos estos oprobios sufrió Jesucristo en su pasion. Juntad ahora todos estos rasgos de la pasion y muerte del Salvador, y nadie se atreverá á decir que haya habido en el mundo ningun sentenciado á muerte que los haya reunido todos, sinó es Jesucrito. Luego es evidente como la luz que Jesucristo es el Mesías anunciado por una larga série de profetas del pueblo de Israel en la sucesion de muchos siglos antes del cristianismo.

Época de la venida del Mesías.

P. Y los profetas anunciaron tambien la época en que el Mesías habia de venir al mundo?

R. Si: la han anunciado indicando

grandes hechos enlazados con la aparicion del Mesías, y lo que es mas, contaron el número de años que faltaban hasta la aparicion de este insigne personaje; en tanto grado, que desesperada la incredulidad al ver señalada la fecha, que coincide con la aparicion de Jesucristo, ha tenido la insensatez de negar que esas profecías estuviesen escritas antes del suceso, apesar de la nacion judía que atestigua su anterioridad, y de todos los monumentos de la antigüedad que demuestran lo mismo.

La primera profecía que señala la época de la aparicion del Mesías es la célebre de Jacob, de la cual ya se habló, manifestando que no puede aplicarse á otro personaje sinó al Mesías. En ella se dice: «*no será quitado de Judá el cetro, ni el caudillo de su linage, hasta que venga el que ha de ser enviado, y él será la espectacion de las gentes.*» Como hace mas de mil y ochocientos años que la nacion judía está sin cetro y sin caudillo elegido por ella para gobernarla, claro es que hace ya mucho tiempo que vino el Mesías. El pueblo judío perdió su autonomía,

cuando entró á reinar Herodes, que era un estranjero, y entró no por eleccion del pueblo, sinó por imposición del imperio romano.

Jesucristo, como es sabido, nació en tiempo del rey Herodes, y ningun otro personaje hubo entonces, de quien pueda decirse que le hayan obedecido las gentes. Luego Jesucristo es el verdadero Mesías, el que habia de ser enviado, ó el pacífico por escelencia, como traducen otros la palabra *schiloh*, ó aquel á quien estaba reservado el reino. Los judios dijeron á Pilato, *non habemus regem nisi cæsarem, no tenemos mas rey que el César*, el emperador romano. A los pocos años se dispersó la nacion con la toma de Jerusalen por Tito y dispersa sigue, y sin embargo segun la profecía no habia de perder la soberania hasta la venida del Mesías. Luego hace 1800 por lo menos que ya vino.

Ageo al volver de Babilonia, activaba con sus compañeros la construccion del segundo templo, y para animarlos decia: (II, 7, 8) «*Esto dice el Señor: todavía falta un poco de tiempo, y con-*

moveré el cielo, la tierra, el mar y la seca, y moveré todas las gentes, y vendrá el deseado de todas las gentes, y llenaré esta casa de gloria..... Mayor será la gloria de esta casa última, que la de la primera, dice el Señor de los ejércitos, y en este lugar daré la paz.» Que la profecía habla del Mesías es indudable, porque solo él es el deseado de las gentes; y el segundo templo no puede decirse mas glorioso que el primero de Salomon; porque comparado con aquel el de Zorobabél era como una choza comparada con un palacio, ni tenia la amplitud del de Salomon, ni sus grandes riquezas, ni tenia el arca de la alianza, ni las tablas de ley, ni el maná, ni la vara de Aarón. Solo resta pues, para que sea verdad que la gloria del segundo templo habia de ser mayor que la del primero, que le honrase con su entrada un príncipe mayor que Salomon, y este príncipe no podia ser otro que el Mesías. Jesucristo honró este templo predicando en él, haciendo allí muchos milagros, y ningun otro personaje ha convertido á las gentes del culto de los ídolos al del verdade-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO

ro Dios. El templo fué destruido hace mil ochocientos años. Luego antes habia venido el Mesías, puesto que lo habia de santificar con su presencia, y no puede ser otro que Jesucristo.

Malaquías pone en boca de Dios estas palabras: (III, 1) «*He aquí que yo envio mi ángel, y preparará el camino ante mi faz, y al punto vendrá á su templo el Dominador que vosotros buscais, y el Angel del testamento ó de la alianza que vosotros deseais. He aquí que viene, dice el Señor de los ejércitos.*»

Aquí tenemos el ángel ó mensagero que prepara el camino al Dominador y al Angel de la alianza, el cual vendrá al punto á su templo. Este pues debia existir, cuando viniese ese personaje que no puede ser otro que el Mesías, cuyo precursor Juan el Bautista se anuncia tambien. Jesucristo solo ha tenido un precursor. Jesucristo vivió poco ántes de la ruina del templo por Tito. Jesucristo es el Señor ó Dominador de las gentes por la predicacion del Evangelio, y el mediador de una nueva alianza sustituida á la antigua. Luego Jesucristo es el Mesías.

Dos grandes hechos pues, fijan la época de la aparicion del Mesías, la pérdida de la soberanía de la Tribu de Judá, y la existencia del segundo templo edificado despues de la cautividad de Babilonia.

P. Qué anunció Daniel acerca del Mesías?

R. La profecía de Daniel es la mas notable, puesto que señala el número de años que faltaban hasta la muerte del Mesías, y por eso la ponemos en el último lugar, porque derrama mucha luz sobre todas las precedentes. La incredulidad deslumbrada con tanta luz, ha tomado el partido desesperado de negar su autenticidad, á pesar de que responden de ella los judios nuestros enemigos y todos los monumentos antiguos. Daniel uno de los cautivos de Babilonia estaba un dia pidiendo al Señor que se apiadase de su pueblo, y en esta situacion el Arcángel Gabriel se le presenta, y le habla de la manera siguiente: (cap. IX, 23 y siguientes) *Desde el principio de tus ruegos salió la palabra, y yo he venido à mostrarte, porque eres varon de deseos: tu*

pues està atento à la palabra, y entiende la vision. Se han abreviado setenta semanas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para que fenezca la prevaricacion, y tenga fin el pecado, y sea borrada la maldad, y sea traida la justicia sempiterna, y tenga cumplimiento la vision y la profecía, y sea ungido el Santo de los santos. Ten entendido, pues, y nótalo bien: desde la salida del decreto para que Jerusalen sea otra vez edificada hasta el Cristo, Caudillo, serán siete semanas y sesenta y dos semanas, y de nuevo será edificada la plaza y los muros en tiempo de angustia; y despues de las sesenta y dos semanas será muerto el Cristo, y no será mas suyo el pueblo que le habrà de negar. Y un pueblo con un caudillo, que vendrà, destruirà la ciudad y el santuario, y su fin estrago; y despues del fin de la guerra vendrà la desolacion decretada. Y afirmará su alianza con muchos en una semana, y en medio de esta semana cesarà la hostia y el sacrificio, y será en el templo la abominacion de la desolacion, y durarà la desolacion hasta la consumacion y el fin».

Lo primero que debe advertirse es,

que las setenta semanas de Daniel no son de dias, sinó de años, formando así un período de 490 años. Es sabido que la palabra *semana* en el lenguaje bíblico significa unas veces siete dias, otras veces siete años. Así en el Génesis cap. XXIX, 27 decia Laban á Jacob: *cumple la semana de dias—imple hebdomadam dierum*. El Señor dice á Moisés, Levit. (XXV, 8): «*contarás tambien siete semanas de años, esto es, siete veces siete, que hacen juntos 49 años.*» Es pues indudable que cuando en la Biblia se habla de semanas, ó son de dias, ó son de años. No se conocen mas clases de semanas que estas, y el querer hacer semanas de cincuenta ó cien años es un capricho. El Angel dice á Daniel, que se han abreviado setenta semanas; y por los últimos profetas se ve que faltaba poco tiempo para la venida del Mesías. Falta poco tiempo, dice Ageo, y vendrá el deseado de todas las gentes; y desde la ruina del templo y la dispersion del pueblo judio van pasados 1800 años, que con los 500 que pasaron desde el último profeta hacen 2300, lo cual no es poco

tiempo *modicum tempus*. Los intérpretes cristianos y los judios anteriores á Jesucristo, reconocen unánimemente que Daniel habla de semanas de años. Si hablara de semanas de dias, serian 490 dias desde el edicto de Artagerges, tiempo en que no se cumplió nada de lo que dice el profeta.

Daniel habla del Mesias prometido, puesto que solo por el habia de *fenecer la prevaricacion, tener fin el pecado y borrarse la iniquidad*; porque el Mesias segun David é Isaias debia morir por todos los hombres y redimirlos á todos con su sangre, venciendo al demonio con la ruina de la idolatría. Su sangre de precio infinito es la fuente en que todos pueden lavarse de sus pecados. Esta idea de un Redentor del género humano era una creencia universal de todos los pueblos de la antigüedad; hasta en las Américas, cuando fueron descubiertas, se halló extendida esta idea. Virgilio, anterior á Jesucristo, atestigua que esa idea de una redencion y de una renovacion del mundo, estaba contenida en los versos de la Sibila de Cumas.

Ultima Cumæi venit jam carminis ætas.
Magnus ab integro sæclorum nascitur ordo.
Jam redit et virgo, redeunt saturnia regna;
Jam nova progenies cœlo demittitur alto.
. . . . . .
Te duce, si qua manent sceleris vestigia nostri,
Irrita perpetua solvent formidine terras.
(Egloga IV.) (a)

Por otra parte la *justicia sempiterna*, el *cumplimiento de las visiones y profecías*, la *uncion del Santo de los santos* no pueden aplicarse mas que al

---

(a) Ya llega el último tiempo vaticinado en los versos de la Sibila de Cumas. De nuevo comienza una grande série de siglos: ya vuelve la virgen (Astrea, la Diosa de la justicia) y vuelve el reinado de Saturno: ya desciende del alto cielo un nuevo linaje de hombres.
. . . . . .
Bajo tu imperio, si aun restan algunas huellas de nuestra maldad, borradas enteramente, quedará libre el mundo de un terror eterno.

Mesias, al Cristo, al Ungido por excelencia.

Daniel determina el tiempo de la venida del Mesias; porque dice: *setenta semanas han sido abreviadas, ó definidas, para que sea traida la justicia sempiterna, y se cumpla la vision y la profecía, y sea ungido el Santo de los santos.* Se señala el principio de las setenta semanas: *ab exitu sermonis*, desde la salida del decreto para que Jerusalen sea otra vez edificada, y se señala el término que habia de ser antes de la ruina de Jerusalen y del templo, causada por un pueblo con el caudillo que habia de venir (el pueblo romano, y Tito general del ejército que sitió á Jerusalen). El profeta divide las setenta semanas en tres períodos; primero de siete semanas ó 49 años que se emplearon en edificar á Jerusalen en tiempos de angustia; porque los cautivos que volvieron de Babilonia tuvieron que rechazar á los Samaritanos y otros pueblos vecinos que se empeñaban en impedir la reedificacion de Jerusalen, como se ve en la historia de Esdras y Nehemias. El segundo

período es de sesenta y dos semanas al fin de las cuales seria muerto el Cristo, y en una semana confirmaria el pacto con muchos, y en la mitad de ella faltaria la hostia y el sacrificio; porque la muerte del Cristo era el gran sacrificio figurado por todos los antiguos, y llegada la realidad claro es que debian desaparecer las sombras y las figuras. La consecuencia de todo esto habia de ser la ruina de la Ciudad y el templo, y la desolacion que habia de durar hasta el fin del mundo. Este acontecimiento hace ya mas de 1800 años que ha pasado, y el Cristo ó el Mesias habia de ser muerto antes. Pues bien: Jesus, que se llama el Cristo, segun los Evangelistas, y segun el testimonio del mismo Josefo que presenció y escribió la ruina de Jerusalen y del templo por Tito, fué crucificado treinta y siete años antes de aquella espantosa ruina, á la cual siguió la reprobacion y la dispersion del pueblo judio que le negó, cayendo así sobre ellos la sangre del Justo, como aquel pueblo frenético lo pidió á Pilato, diciendo: *sanguis ejus super nos et*

super filios nostros, caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos. El deicidio horrendo de los judios, atrajo sobre ellos en efecto el mas horrendo castigo que se ha visto en el mundo, pues en la toma de Jerusalen murieron mas de un millon de judios, sin contar otros doscientos mil que habian sido pasados á cuchillo, pocos años antes en otras ciudades. El Cristo crucificado por los judios destruyó la ido'atria con la predicacion de sus Apóstoles, convirtiendo á los hombres del politeismo ó de la adoracion de los dioses falsos á la del Dios verdadero. S. Gerónimo á los 400 años al ver la dispersion del pueblo judio, arruinado su templo, abolidos sus sacrificios, le preguntaba ¿qué delito has cometido para que Dios te tenga abandonado hace tanto tiempo? Nosotros podemos hacerle con mas razon hoy la misma pregunta. El gran crímen por el cual Dios solia castigar á su pueblo era su propension á adorar los falsos dioses de las naciones vecinas. Los judios desde la ruina del templo no han vuelto á la idolatria.

Qué crímen han cometido, para que Dios los tenga olvidados hace mil y ochocientos años, y haya permitido que sean el ludibrio de las gentes, aborrecidos y maltratados en todas partes? El deicidio, el haber dado la muerte al *autor de la vida*, al Mesías, al Salvador del mundo. Solo este crímen esplica la notoria reprobacion del antiguo pueblo de Dios, como lo habia dicho Daniel, *et non erit ejus populus, qui eum negaturus est, y no será más pueblo suyo el que le negará.*

Los seis ú ocho años de diferencia que se halla entre los doctos al ajustar la cronología de las setenta semanas, es un detalle insignificante que nace de las pequeñas diferencias que se notan en los antiguos autores al designar el principio y duracion de algunos reinados; pero todo esto queda aclarado con el grande acontecimiento de la ruina de Jerusalen y reprobacion del pueblo judio, antes de cuyo suceso habia de ser muerto el Cristo. Pues bien: que otro personaje llamado Cristo fué negado y muerto por el pueblo judio sino N. S. Jesucristo?; luego este

es el personaje señalado por Daniel, que habia de cumplir la vision y la profecia y traer la justicia sempiterna, sacando á las naciones de las tinieblas y corrupcion de la idolatría á la luz y santidad del Evangelio, como lo hizo por medio de sus discípulos. Que se señale otro personaje que haya hecho esta maravillosa revolucion en el mundo, comenzada á los cincuenta dias despues de la muerte de Jesucristo, y la incredulidad habria triunfado. Pero esta no puede aceptar el reto, porque la historia del mundo desde la cruz, es la historia de la conversion de las gentes al cristianismo.

P. Y hácia los tiempos de Jesucristo esperaban los pueblos que aquella era la época de la aparicion del Salvador del mundo de que todos los pueblos antiguos tenian una idea confusa?

R. Si: cosa singular. En aquella época se esperaba la aparicion del deseado de las naciones, del Redentor prometido. Tenemos sobre esto testimonios irrecusables. Josefo, el historiador de la guerra y de la toma de Je-

rusalen por Tito dice: «Mas lo que sobre todo escitaba á los judios á la guerra era un oráculo ambiguo hallado tambien en los sagrados códices; á saber, que en este tiempo debia salir de su pais uno que obtendria el imperio de todo el mundo: y algunos tomaban esto, como si fuese una cosa doméstica de ellos, y muchos sabios se engañaron en la inteligencia del oráculo, puesto que este indicaba el imperio de Vespasiano, creado emperador de la Judea.» Asi hablaba este sacerdote judio, adulador de los romanos. Pero para nuestro intento basta consignar que por aquel tiempo los judios esperaban la aparicion de un Mesias, que segun sus ideas carnales habia de ser un gran conquistador que les diese el imperio del mundo.

Suetonio escritor pagano dice así en la vida de Vespasiano. «Se habia esparcido por todo el Oriente una antigua y constante opinion que estaba establecido en los Hados que en aquella época saldrian de la Judea los que se apoderasen de todas las cosas, lo que habiendo sido predicho (como des-

pues lo mostró el suceso) del Emperador romano, los judios se revelaron.» Lo mismo dice Tacito en el libro 5.º de su historia por estas palabras: «Estaban muchos persuadidos que las antiguas escrituras de los sacerdotes contenian que en aquel mismo tiempo el Oriente prevaleceria, y que hombres salidos de Judea se harian los señores del mundo, los cuales enigmas señalaban á Vespasiano y á Tito. Pero el vulgo segun el humano deseo interpretando en su favor tan alto destino de los Hados, no se volvia á la verdad á pesar de todas las adversidades.» Mas cuan grande fuese el error de estos escritores es bien claro, como dice Eusebio, porque Vespasiano no tuvo el imperio en todo el mundo, como prometian los Oráculos, y lo esperaban los Hebreos, sinó solo el imperio romano. Mas bien se refiere á Cristo, á quien dijo el Padre: *pídeme, y te daré en herencia las naciones y los términos de la tierra por tu posesion*. Queda pues asentado por estos singulares testimonios que en la época de Jesucristo estaban los judios

en espectacion de que entonces habia de aparecer el Mesias conforme á la profecia de Daniel. Mas no solo los judios sino todo el Oriente esperaba lo mismo.

P. Qué consecuencias se deducen de esta breve reseña que hemos hecho de algunas de las profecías consignadas en los libros sagrados de los judios que se llaman el antiguo testamento?

R. Se deduce para todo el que no quiera cerrar los ojos á la verdad: 1.° que Jesus hijo de María es el Mesias, el Cristo, anunciado desde el principio del mundo como salvador del género humano; porque á Jesucristo y no á otro hombre convienen los rasgos con que le pintaron los profetas hasta Malaquias que es el último, y que profetizó mas de 400 años antes de Jesucristo. Porque solo Jesucristo es el hijo de Abrahan, de Isaac, de Jacob, de Judá, de David, en quien han sido benditas todas las naciones convirtiéndolas por medio de sus Apóstoles de la idolatría al culto del verdadero Dios, sacándolas de las tinieblas y

de la espantosa corrupcion del politeismo, de la adoracion de los falsos dioses á que estaba entregada toda la tierra, escepto el pequeño rincon de Judea que adoraba al Dios verdadero. Y estos dioses del gentilismo eran los demonios segun la espresion de David, *omnes dii gentium Dæmonia*. Qué otro hombre sinó es Jesucristo ha hecho esta benéfica y universal revolucion en el género humano?

2.° La reprobacion y dispersion del pueblo judio, la ruina de su ciudad y su templo, es otro hecho notorio correlativo á la conversion de los gentiles anunciado claramente por Daniel y Malaquias, por Isaias y por Amós.

3.° Que el Mesias segun la profecía de Isaias habia de nacer de una Vírgen, y solo Jesucristo tiene la gloria de que los cristianos, esparcidos por todo el mundo, crean de él ese prodigio, y veneren como Vírgen inmaculada á su bendita Madre: que habia de nacer en la pequeña ciudad de Belen: que habia de huir á Egipto y ser llamado de allí: que habia de tener un precursor: que habia de apa-

recer pobre y humilde y como un arbusto que nace en tierra seca: que habia de obrar grandes prodigios, dar vista á los ciegos, oido á los sordos: que habia de desatar la lengua de los mudos y hacer saltar como un ciervo á los tullidos: que el rey Justo y Salvador habia de entrar en Jerusalen pobre y montado sobre una asna y sobre un pollino hijo de ella en medio de la alegria de la Ciudad. Qué otro hombre ha reunido estos rasgos sinó es Jesucristo? Que lo señale la incredulidad y nos daremos por vencidos.

4.° David é Isaías anuncian que serán taladrados sus piés y sus manos en la cruz: que allí mismo le insultarian sus enemigos, desafiándole á que bajase de ella: que le darian á beber hiel y vinagre: que repartirian sus vestiduras, y echarian suertes sobre su túnica: que le escupirian, que le abofetearian etc., que seria confundido con los malhechores y que pediria á su Padre perdon para sus enemigos. Todo esto se cumplió en Jesucristo y solo en Jesucristo.

Ultimamente Jesucristo apareció en

la época señalada por los profetas para el Mesias; cuando los judios habian perdido el cetro ó la autonomia pasando el reino á Herodes que era un estranjero, cuando subsistia el segundo templo que habia de ser mas glorioso que el de Salomon por la presencia del Mesias, cuando se cumpliesen las setenta semanas de Daniel. Luego Jesucristo y no otro es el Mesias, el Cristo tantas veces anunciado y pintado con rasgos tan característicos por una larga série de profetas que escribieron sus anuncios muchos siglos antes de Jesucristo, como lo testifica todo el pueblo judio tan encarnizado enemigo de los cristianos.

P. Y qué juicio debemos formar de esta larga série de profecías cumplidas todas en Jesucristo?

R. Debemos reconocer que solo Dios pudo inspirar á sus profetas al pintar con tan vivos colores á Jesucristo, el lugar y la época de su nacimiento, su vida, y los rasgos tan minuciosos de su pasion y muerte. Decir que la casualidad pudo hacer que Jesucristo reflejase todos los rasgos y

caractéres con que los profetas señalaron al Mesias, es una cosa absurda, y que el sentido comun rechaza. Preciso es, pues, reconocer la inspiracion de los profetas, y que Dios presentaba á la vista de ellos la imágen de Jesucristo para que la copiasen exactamente, y asi lo hicieron. La incredulidad abrumada por el peso de las profecias innegables habia pretendido hasta aquí eludir su fuerza con evasivas. La última palabra de la incredulidad sobre este asunto es la de Mr. Renan, que no pudiendo eludir lo sobrenatural, lo milagroso, que desde luego se presenta al contemplar las profecías y su fiel cumplimiento en Jesucristo, dice, con mucha seriedad: «gracias á una especie de sentido profético que á veces presta al Semita maravillosa aptitud para entrever los grandes lineamentos del porvenir, el judio hizo entrar la historia en la religion.» He aquí toda la esplicacion del gran fenómeno de las profecías. *El Semita tenia una especie de sentido profético.*

Qué es esa especie de sentido profético, dice Augusto Nicolás, que con

veinte siglos de distancia, vió los acontecimientos que ni aun podian imaginarse, y los vió del modo mas circunstanciado? Porque el Semita solamente entre toda la raza humana estaba dotado de esa especie de sentido profético? El Semita, ó sea la raza de Abrahan, que es precisamente un prodigio de ceguedad hace diez y ocho siglos, no viendo lo que tiene delante de los ojos, la conversion del mundo de la idolatria á la adoracion del Dios de Abrahan y su propio desastre y reprobacion ¿habia de tener tal penetracion y perspicacia que le hiciese prever lo que no vè? Renan desecha la prediccion que Jesucristo hizo de la destruccion de Jerusalen, porque de otro modo se veria precisado á admitir lo sobrenatural, lo milagroso en esa profecia, hecha cincuenta años antes del suceso, y admite el sentido profético del Semita muchos siglos antes de Jesucristo, del Semita que pintó con rasgos tan vivos á Jesucristo como este habia pintado la ruina de Jerusalen.

Las profecías pues que anuncian tan claramente las humillaciones del Me-

sias, su muerte de cruz con los mas estraños pormenores, y su triunfo sobre el mundo con la vocacion de las gentes, cuando todo parece que debia quedar acabado con su muerte afrentosa, es un prodigio que debe hacer caer de rodillas ante la magestad de Dios que inspiró á los profetas, y ante el extraordinario personaje, ante el Salvador del Mundo que las ha cumplido.

Profecias que hizo Jesucristo.

P. Y Jesucristo anunció tambien los futuros destinos, las futuras consecuencias de su mision divina?

R. Si: *seguidme dijo un dia à Simon y à su hermano Andrés, cuando estaban echando las redes en el mar, y os haré pescadores de hombres* (Marc. I.) Y en el primer sermon Simon Pedro cogió en su red tres mil hombres, y en el segundo cinco mil, esto es, los convirtió al cristianismo, como se dice en los Hechos de los Apóstoles. «*Serà echado fuera el príncipe de este mundo,*

dijo otra vez, (Joan XII, 31, 32) *y si yo fuere levantado de la tierra atraeré à mi todas las cosas,»* y Jesucristo derribó los altares del demonio, y atrajo las gentes convirtiéndolas de la idolatría al culto del verdadero Dios. «*Recibireis la virtud del Espiritu Santo que vendrá sobre vosotros,* (Act. I. 8.) *y dareis testimonio de mi en Jerusalen, en toda la Judea, en Samaria, y hasta las estremidades de la tierra.*» Y tambien: «*tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella*» (Math. XVI. 18.) Y últimamente, dijo á sus Apóstoles (Math. 28): «*Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espiritu Santo, enseñándolas à observar todo lo que os he mandado, y he aqui que yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo.*»

Estas son profecias terminantes, en las cuales Jesucristo anuncia lo mismo que habian venido anunciando los profetas acerca del Mesías, la conversion de los gentiles al culto del verdadero

Dios que el habia de obrar por medio de sus enviados. Sereis mis testigos en Jerusalen, en la Judea, en Samaria hasta las estremidades de la tierra; y los Apóstoles cruzan el imperio romano, anùnciando el nombre de Jesucristo crucificado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificacion, y las gentes arrojan los ídolos, y adoran la cruz. Este es el hecho público, notorio, que el mundo ha presenciado por espacio de mil ochocientos años. Los apóstoles y sus sucesores han enseñado, y han bautizado las gentes en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Los libros en que están consignadas las profecias de Jesucristo se escribieron pocos años despues de su muerte, y si Jesucristo no hubiera hecho esos anuncios, los Evangelistas que los escribieron serian tan inspirados por Dios, como el personaje á quien los atribuyen. Como habian de prever los pobres pescadores del lago de Genesaret que habian de convertir al mundo, y que en Pedro comenzaria una espiritual dinastía de Sumos Pontífices que habia de subsistir hasta el

fin del mundo, y que las maquinaciones del infierno nunca prevalecerian, como no han prevalecido, contra la Iglesia fundada sobre el débil cimiento de un pescador de Galilea? Jesucristo pues, fué verdadero profeta, y se anunció á si mismo como el Mesias que venia á dar cumplimiento á las antiguas profecias; y el cumplimiento se ha verificado de una manera asombrosa en la conversion de las gentes, y en el establecimiento de la nueva ley que habia de suceder á la antigua dada en el Sinaí.

P. Y qué juicio debemos formar acerca de la persona de Jesucristo? Seria solamente un hombre inspirado por Dios como tantos otros profetas, ó es hombre y Dios á la vez?

R. Es Dios y hombre verdadero: el mismo lo dijo muchas veces, se llamaba hijo del hombre y tambien hijo de Dios, y un hijo de Dios no puede menos de ser Dios como su padre; y es imposible que Dios permitiese que Jesucristo usurpase en el mundo ese atributo si realmente no fuese Dios; porque en otro caso podríamos decir:

Señor, si es un error nuestra fé en vuestro hijo, habríamos sido engañados por ti.

P. Y los antiguos profetas indicaron tambien que el Mesias seria Dios?

R. Si: David en el salmo CIX. pone en boca del Eterno Padre estas palabras dirigidas al Mesias: «*Antes que existiese el lucero de la mañana te engendré yo de mis entrañas,*» esto es, de mi propia sustancia; luego el Hijo es consustancial á su Padre y Dios como él. Nuestro Señor Jesucristo como se lee en San Mateo cap. XXII. «*preguntó á los fariseos congregados: que os parece del Cristo? De quién es hijo? Ellos respondieron: de David. Y entonces les dijo: pues como David en espíritu le llama Señor diciendo: dijo el Señor á mi Señor, siéntate á mi derecha hasta que ponga á tus enemigos por tarima de tus piés. Si David, pues, le llama Señor, como es hijo suyo? Y nadie podia replicarle una palabra.*» En efecto David no podia llamar Señor de él á un descendiente suyo que naceria muchos siglos despues, si además de Hombre no fuese

tambien Dios. Isaias dice tambien en su célebre profecia ya citada, que el hijo de la Vírgen se llamaria *Emmanuel* que significa *Dios con nosotros*, y añade en el cap. IX hablando de ese niño que nos habia de nacer: que se llamaria su nombre, *Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro, Príncipe de paz.*-He aquí declarada abiertamente la divinidad del Mesias. Jeremias cap. XXIII. 5. 6. dice: «*He aquí vienen los dias, dice el Señor, y levantaré á David un pimpollo justo: y reinará el Rey, y será sabio: y hará juicio y justicia en la tierra. En aquellos dias se salvará Judá, é Israel habitará confiadamente, y este es el nombre con que le llamarán Señor,* (Jehová, en el hebreo) *nuestro Justo.*» Pues bien: Jehová es un nombre incomunicable, que nunca se atribuye absolutamente sinó á Dios. Isaías dice tambien cap. XLV, 14, 15 hablando del Mesias: «*Solamente en ti está Dios, y fuera de ti no hay Dios. Verdaderamente tu eres un Dios escondido, Dios de Israel, el Salvador.*» Esto es tambien muy claro. El mismo Isaías

al cap. XLVIII. introduce al Mesias hablando de esta manera: «*Oyeme Jacob é Israel, á quien yo llamo: yo mismo, yo el primero, y yo el último. Mi mano fundó la tierra, y mi diestra midió los cielos: yo los llamaré, y se presentarán á una..... Acercaos á mi, y escuchad esto: no hablé escondidamente desde el principio; ya tiempo ántes que esto fuese, estaba yo allí, y ahora el Señor Dios me envió y su Espíritu.*» Esto es tambien terminante. El Mesias es el primero y el último: él fundó la tierra, y midió los cielos; y esto solo lo hizo Dios. Baruc en el cap. III dice tambien: «*Este es nuestro Dios, y no será reputado otro delante de el; este halló todo camino de doctrina, y la dió á Jacob su siervo, y á Israel su amado. Despues de esto fué visto en la tierra, y conversó con los hombres.*» Nada mas claro; el mismo que habia enseñado en lo antiguo á Israel, se deja ver despues en la tierra, y conversa con los hombres.

CONCLUSION.

De esta reseña de las profecias del

antiguo testamento resulta que habiendo sido escritas, como nadie lo niega, mucho tiempo ántes de Jesucristo; aquellos profetas hablaron inspirados por el Espíritu de Dios que es espíritu de verdad; porque el sentido comun dice, que era imposible que por la penetracion natural del entendimiento humano pudiesen preveer que algun dia apareceria un personaje que reuniese tantos rasgos y tan minuciosos detalles, como son aquellos con que le pintan; y Jesucristo el Hijo de Maria ha reflejado todos esos rasgos y todos esos detalles de tal suerte, que solo descorriendo Dios el velo del porvenir á la vista de sus profetas, pudieron hacer de él un retrato tan acabado.

2.º Se sigue tambien que, como esos profetas inspirados por Dios declaran terminantemente que el Cristo seria Dios, es preciso creer esta verdad revelada por el Espíritu de Dios. El mismo Jesucristo se anunció y sus Apóstoles le anunciaron al mundo como un Dios encarnado, y lo probó evidentemente con las verdaderas profecías cumplidas relativas á su mision; y lo probó tam-

bien, como veremos luego, con verdaderos milagros y principalmente con el de su resurreccion anunciada tambien por David cuando dijo en el Salmo: «No permitirás que tu santo vea la corrupcion del sepulcro:» y este santo no era el mismo David, porque su cuerpo se corrompió en el sepulcro, como lo decia San Pedro á los habitantes de Jerusalen; sino que era el Santo de los santos, como le llamó Daniel en su célebre profecía: era el Santo por escelencia, que no es ni puede ser otro que el Mesias, el Cristo.

Autoridad de los Evangelios.

P. ¿Qué son los Evangelios?

R. Son cuatro libritos que contienen la narracion de la Concepcion sobrenatural del Hijo eterno de Dios haciéndose hombre en las purísimas entrañas de la Vírgen Maria, su nacimiento en Belen, la adoracion de los Magos, la presentacion en el templo, la huida á Egipto y algunas circunstancias sobre

el Nacimiento de Juan el Bautista precursor del Señor.

Apenas dicen nada los Evangelistas acerca de la vida de Jesus hasta la edad de 30 años, sino que vivia sometido á sus Padres, y que crecia en sabiduria y en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres. Solo refieren que á la edad de doce años le hallaron sus Padres, con motivo de haber ido á Jerusalen á la fiesta, sentado en el templo en medio de los doctores oyéndolos y preguntándoles, pasmándose estos de su inteligencia y de sus respuestas. (Luc. II.)

A la edad de 30 años saliendo Jesus del Taller del artesano, comenzó su vida pública recorriendo las aldeas y ciudades de Judea acompañado de doce discípulos de humilde condicion, que llamó Apóstoles, anunciando el reino de Dios, enseñando y haciendo los mas estupendos prodigios, para probar que él era el Cristo prometido á los Patriarcas, el Hijo de Dios que habia venido á este mundo; hasta que la envidia y el ódio de los príncipes de los sacerdotes y de los doctores de la ley, por la fama

que habia adquirido en el pueblo, y por que censuraba la hipocresía de ellos, hicieron que Pilatos, Gobernador romano, le crucificase entre dos ladrones. Pero resucitó al tercero dia, y se presentó varias veces á sus Apóstoles, instruyéndolos acerca de la formacion de la Iglesia; hasta que sacándolos á los cuarenta dias de Jerusalen al monte Olivete, y enviándolos á predicar el Evangelio á todo el mundo, los bendijo, y se elevó al cielo en presencia de ellos.

He aquí una breve reseña de lo que contienen los cuatro Evangelios. Tres años duró la vida pública de Jesús, y ella es casi el esclusivo objeto de la narracion evangélica hecha por S. Mateo, discípulo que acompañó al Señor en los tres años; por S. Marcos, discípulo de S. Pedro príncipe de los Apóstoles; por S. Lucas, discípulo de S. Pablo; y por S. Juan, el discípulo amado del Señor.

Autenticidad de los Evangelios.

P. Y es cierto que los cuatro Evan-

gelios fueron escritos por esos autores, cuyo nombre llevan al frente: ó lo que es lo mismo, que son auténticos los Evangelios?

R. Jamás hasta el siglo pasado se habia puesto en duda que los cuatro Evangelios fueron escritos en los primeros años del cristianismo por Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Ni los antiguos herejes, ni los judios, ni los filósofos Celso, Porfirio y Juliano, que en los primeros siglos combatieron el cristiatianismo, suscitaron dudas sobre este punto. Los Evangelios como escritos por los dos Apóstoles y por los dos discípulos, eran el terreno comun del combate y de la defensa. Esto solo seria bastante para confesar que nuestros Evangelios son auténticos, cuando aquellos antiguos enemigos que tanto interés tenian en descubrir este lado flaco de un libro, no lo intentaron siquiera.

En segundo lugar tenemos la posesion. En el siglo II Orígenes, Tertuliano, S. Ireneo y otros padres hablan de los cuatro Evangelios y de sus autores, como hablamos hoy nosotros.

Por ejemplo S. Iréneo l. 3. Contra haereses c. 1. dice: «Así Mateo entre los hebreos publicó en la lengua de ellos la escritura del Evangelio, mientras Pedro y Pablo evangelizaban en Roma, y fundaban la Iglesia. Despues de la salida de estos, Marcos discípulo é intérprete de Pedro tambien nos dejó escrito lo que habia predicado Pedro. Lucas compañero de Pablo estampó en un libro el Evangelio que aquel predicaba. Despues Juan discípulo del Señor, y que se recostaba sobre su pecho, tambien públicó su Evangelio, viviendo en Efeso» S. Ireneo se habia educado en Oriente, vino á Lyon en Francia, y estuvo en Roma; de modo que debió saber perfectamente lo que se creia acerca de los cuatro Evangelios en paises tan distantes unos de otros. Tertuliano en Africa habla del mismo modo, y así otros escritores eclesiásticos; de suerte que en la última mitad del siglo segundo era creencia universal que los cuatro Evangelios eran auténticos, esto es, escritos por los autores, cuyos nombres llevan al frente.

Pues ahora bien; no hay efecto sin

causa, y no es posible señalar otra á este universal consentimiento en la segunda mitad del segundo siglo, sino la enseñanza y persuasion de las diversas Iglesias de la primera mitad, esparcidas ya en todo el mundo.

Pocos escritos eclesiásticos nos han quedado de esa primera mitad del siglo segundo. Sin embargo tenemos á S. Justino que de filósofo se hizo cristiano y que floreció por los años de 132 de Jesucristo. En su apologia en favor de los cristianos dice: «los Apóstoles en sus comentarios que se llaman Evangelios enseñaron que así se lo habia mandado Jesus..... Desde aquel tiempo recordamos siempre estas cosas entre nosotros,... y en el dia que llaman del sol (el domingo), nos reunimos todos los habitantes de las ciudades, ó de los campos en un mismo lugar, y alli se leen los comentarios de los Apóstoles ó los escritos de los profetas, segun lo permite el tiempo.» Y en el diálogo con Trifon dice tambien: «En los comentarios, que dijo fueron escritos por los Apóstoles y por sus discípulos, se enseña que corrió de él

(Jesus) un sudor como gotas de sangre etc.» *Qué comentarios son estos, que se llaman Evangelios escritos por los Apóstoles y sus discípulos,* sino los Evangelios de S. Mateo y S. Juan Apóstoles y S. Marcos y S. Lucas discípulos de ellos? La cosa no puede ser mas clara.

Papias obispo de Hierápolis que alcanzó los tiempos apostólicos, y que conversó por lo menos con sus primeros discípulos, dice en un fragmento de sus escritos que nos ha conservado Eusebio: «Decia aquel anciano Juan que Marcos intérprete de Pedro habia dejado escritas todas las cosas que habia encomendado á su memoria: que no tejió con órden las cosas que habian sido *dichas ó hechas* por el Señor. Porque ni habia oido al Señor, ni le habia acompañado nunca; sino que como lleva dicho, trató despues con Pedro, el cual segun la utilidad de los oyentes y no para tejer la historia de los oráculos del Señor (logión) predicaba el Evangelio. Por lo cual ninguna falta cometió Marcos, que escribió algunas cosas segun las habia retenido

en la memoria. Porque solo se cuidaba de no omitir nada de lo que habia oido, y de no añadir nada falso.» Esto respecto de S. Marcos. De S. Mateo dice: «Mateo escribió en lengua hebrea los divinos Oráculos (logia) y los interpretó cada uno como pudo.»

He aquí el célebre pasaje de Papias sobre el cual la incredulidad moderna ha levantado un castillo en el aire para desvirtuar, si pudiese, el valor histórico de nuestros Evangelios, como luego veremos. Justino y Papías tocan ya en los tiempos Apostólicos, y el último pudo en su juventud conocer al Apóstol S. Juan.

Los Padres que conocieron á los Apóstoles y conversaron con ellos, son: San Clemente tercer sucesor de S. Pedro en la silla romana, S. Policarpo, S. Ignacio mártir, S. Bernabé, de los cuales nos han quedado algunas cartas de corta estension, y en ellas se citan pasages de nuestros Evangelios. S. Clemente por ejemplo, que escribió á la Iglesia de Corinto para sosegar las contiendas que allí se habian suscitado, dice en su Epístola II cap. II. «Otra es-

critura dice: no he venido á llamar á los justos sino á los pecadores». Palabras que están tomadas de S. Mateo cap. IX, 13. Cita tambien pasajes de S. Marcos y S. Lucas, pero no de San Juan, porque no habia escrito aun su Evangelio. Policarpo é Ignacio citan tambien los pasajes de los Evangelios, ó aluden evidentemente á ellos. En la carta de S. Bernabé, que es del primer siglo, se citan igualmente con esta fórmula: *como está escrito, como se lee*, y otras semejantes. Es verdad que no nombran á los Evangelistas; pero tampoco suelen nombrar los autores de los libros del Antiguo Testamento, cuando citan sus pasajes. Por otra parte, al leer los cortos escritos de esos Padres contemporáneos de los Apóstoles, se notan una multitud de pasajes espresados con las mismas palabras de nuestros Evangelios, y esto no podia suceder sin que estuviesen ya escritos. Nadie los atribuia á otros autores sinó á Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Luego son de ellos.

Los herejes que se levantaron en la primera mitad del siglo segundo, como

Valentino, Marcion, Teodoto etc. desechaban, uno este, otro aquel Evangelio, no fundándose en su falta de autenticidad, sinó porque condenaban abiertamente sus errores, como han acostumbrado á hacerlo los herejes de todos tiempos, incluso los protestantes; y porque creian comprender la doctrina de Jesucristo mejor que los Apóstoles, á quienes tenian por hombres rudos. «Es tanta la firmeza de nuestros Evangelios, decia S. Ireneo (contra Haer. l. 3 cap. XI) que los mismos herejes les dan testimonio, y cada uno de los que se levantan, se empeña en confirmar su doctrina con ellos. Porque los Ebionitas usando solo del Evangelio segun S. Mateo, por el son convencidos de que no sienten bien del Señor. Marcion mutilando el que es segun Lucas, es convencido de blasfemar contra un solo Dios por la parte que conserva de él. Los que separan á Jesus de Cristo.... prefiriendo el Evangelio segun Marcos, si lo leyesen con amor de la verdad, podrian corregirse. Los Valentinianos, usando plenísimamente del Evangelio segun S. Juan para demostrar sus *con-*

jugaciones, por él mismo son convencidos que no dicen bien... Dándonos pues testimonio los mismos que nos contradicen, y usando de ellos, firme y verdadera es nuestra demostracion acerca de ellos.» Los herejes pues anteriores al año de 150 reconocian entre todos la autenticidad de nuestros Evangelios, aunque los truncaban á veces, ó negaban alguno, porque contradecia sus errores, y no porque no hubiesen sido escritos por los Apóstoles y sus discípulos. Aquellos herejes se tenian por mas ilustrados que los Apóstoles. Los mismos filósofos, como Celso á quien combatió Orígenes á principios del siglo tercero, nunca negaron la autenticidad; de modo que tenemos para demostrarla dos especies de registros el de los amigos y el de los enemigos; los escritores católicos hasta tocar en los Apóstoles y los escritos de los herejes mas antiguos refutados por los Padres.

No añadiré la práctica de la Iglésia, de leer los Evangelios en las reuniones religiosas, como dice S. Justino: nada de la constante repulsion que es-

perimentaron los Evangelios apócrifos, que esparcian los herejes, por parte de los pastores, por el criterio de la tradicion: nada del horror con que los primeros cristianos miraban estas falsificaciones sacrílegas. De todo resulta que, ó no hay ningun libro auténtico en el mundo, ó los cuatro Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan son los libros que tienen mas autenticidad. Porque la autenticidad, que consiste en haber sido escrito un libro por el autor cuyo nombre lleva, es un hecho; y un hecho se prueba con testimonios, y ningun libro los tiene tan irrecusables como nuestros Evangelios, y lo mismo sucede con los demás libros del nuevo Testamento. Así pues, ó admitirla, ó en otro caso hay que negar que la Eneida sea de Virgilio, de Julio César los Comentarios de la guerra de las Galias, de Ciceron las Oraciones, etc.

P. Cual es la última palabra de la moderna incredulidad acerca de la autenticidad de los cuatro Evangelios?

R. La última palabra es la de Renan. Hasta nuestros dias la incredulidad desde el siglo pasado habia venido

negando esa autenticidad. Pero Renan abrumado por el peso de las razones ha confesado que los cuatro Evangelios, son de Mateo, Marcos, Lucas y Juan (*à peu pres, ó poco mas ó menos*, como el dice): confesion que sus amigos no han llevado á bien, porque conocen que seria cosa demasiado fuerte decir que mienten los autores de los Evangelios, testigos oculares unos y discípulos de los Apóstoles otros, al referir tantos milagros de Jesucristo. Por otra parte dicen que el milagro y lo sobrenatural es imposible, y se ven entre la espada y la pared, como se dice vulgarmente.

P. Y qué ha discurrido Renan para salir del apuro?

R. Ha acudido á la *conjetura* y á la *adivinacion* con las que en vez de la vida de Jesus ha escrito una novela absurda é impía. Ha dicho que los cuatro Evangelistas escribieron algo de los Evangelios, pero que una gran parte fué añadida despues; y que esta es legendaria, esto es fabulosa, en especial en todo lo que se refiere á los milagros. Pero si le preguntamos por quien

y cuando se añadió, no sabe decirlo: no tiene mas que conjeturas. El pasaje antes citado de S. Papias le sirve para estas conjeturas.

Papias dice que Mateo escribió los oráculos (*logia*, en griego) del Señor. Luego solo escribió lo que el Señor *dijo* en sus sermones, y no lo que *hizo*. Pero es el caso que de S. Marcos dice que escribió lo que *dijo*, y lo que *hizo* (lexthenta é praxthenta). Papias escusa á S. Marcos, porque no escribió con rigoroso órden cronológico los *logia* del Señor. Luego para Papias esa palabra significaba, como en los demás escritores eclesiásticos, no solo los *dichos* sinó tambien los *hechos* del Señor. He aquí desvanecido el principal fundamento de sus conjeturas sobre las añadiduras fabulosas al Evangelio. Porque la otra conjetura de que *Evangelio segun Mateo* significa que no fué él su autor, sino solo que es conforme á su predicacion, indica la ignorancia de la lengua griega. Un historiador profano ha dicho historia *Kata Herodoton*, ó *secundum Herodotum*. A quien se le puede ocurrir que Herodoto no escri-

biese esa historia? En griego la preposicion *Kata,-segun*, tiene en estos casos el valor de genitivo, y asi Evangelio segun Mateo es lo mismo que Evàngelio de Mateo, como historia segun Herodoto es lo mismo que historia de Herodoto. Asi lo entendia S. Cipriano en el siglo tercero, diciendo unas veces *Evangelio segun Mateo*, otras *Evangelio de Mateo*, y otras *como se dice en Mateo, apud Matthæum*, y así lo ha entendido siempre todo el mundo.

P. Y los cuatro Evangelios han llegado hasta nosotros, como salieron de las manos de los Evangelistas, ó han sufrido alguna alteracion en la sucesion de los siglos?

R. Se han cotejado todos los manuscritos mas antiguos que se conocen con el testo actual de los Evangelios, se han hecho por hombres doctos las mas escrupulosas investigaciones, y todos estos trabajos han dado por resultado, que se hallan multitud de variantes; pero ninguna que haga variar la doctrina ni los hechos consignados en los Evangelios; en una palabra, las variantes son en cosas accidentales, no

en las sustanciales; y por consiguiente el testo que poseemos hoy de los Evangelios, es sustancialmente el mismo que escribieron los Evangelistas.

Veracidad de los Evangelios.

P. ¿Y son verdaderos los hechos, en especial los milagros que los cuatro Evangelistas atribuyen á Jesucrristo?

R. Es tal el carácter de veracidad que resplandece en nuestros Evangelios, que ya Eusebio en el siglo cuarto decia: » Ó es preciso creer á los discípulos de Cristo, si hemos de dar crédito á otros escritores; ó si no creemos á los primeros, no debemos creer á ningun otro historiador» (lib. 3 demonst. Evang. C. 5). Porque en efecto, si no creemos á cuatro historiadores que reunen condiciones de veraces en un grado mucho mas alto que todos los demás historiadores del mundo, preciso seria con mas razon negarnos á creer los hechos referidos en los Comentarios de Julio César, en los Ana-

les de Tácito y en otros historiadores semejantes que han pasado siempre como veraces en sus relatos.

Pues, ahora bien: los Evangelistas ni pudieron padecer ilusion ó engañarse acerca de los hechos que refieren, ni quisieron engañar. Unos historiadores que reunen estas condiciones, son indudablemente mas dignos de crédito que los que no las reunen.

1.° No pudieron engañarse respecto de los hechos; porque estos eran públicos, como los milagros de Jesucristo obrados en las calles y en las plazas de las aldeas y ciudades de Judea y no en la obscuridad; se repitieron por espacio de tres años, escitaban naturalmente la atencion de los habitantes del pais, y su fama llegó hasta los oidos del Rey Herodes que se alegró de ver á Jesucristo, cuando Pilatos le remitió á él, porque esperaba que haria en su presencia algun milagro; se trataba de cambiar la religion del pais; de un hombre que se llamaba á si mismo el Hijo de Dios que habia venido á este mundo, y apelaba á sus prodigios para probar su mision; se

trataba de mil enfermos curados con solo la palabra de Jesus; de ciegos que recobraban instantaneamente la vista; de leprosos limpiados; de tullidos curados con una sola palabra; de muchedumbres de gentes alimentadas en el desierto con cinco panes y dos peces; y en fin de muertos resucitados, como la hija de Jairo, la hija de la viuda de Nain, de Lázaro que hacia cuatro dias que estaba enterrado. Estos hechos debian escitar, como escitaron, la atencion de los habitantes de Judea, y para cerciorarse de que eran una realidad y no una ilusion, bastaba tener ojos y oidos; á veces hasta se hizo una especie de informacion jurídica, como sucedió con la curacion del ciego de nacimiento de que habla San Juan (cap. IX).

2.º Los Evangelistas muestran todos los caracteres de sinceridad y de ingenuidad en su narracion. S. Juan, por ejemplo, dice en su epístola 1.ª cap. I: «*Lo que fué desde el principio, lo que oimos, lo que vimos con nuestros ojos, lo que miramos y palparon nuestras manos acerca del Verbo de la vida,.... eso*

os anunciamos para que tengais tambien vosotros comunion con nosotros, y que nuestra comunion sea con el Padre y con Jesucristo su Hijo.» Esto mismo podia decir S. Mateo, que con S. Juan acompañó á Jesucristo en los tres años de su predicacion. S. Marcos, es verdad, no presenció los hechos de Jesucristo; pero oyó la predicacion de Pedro, y consignó en su Evangelio, como dice el antiquisimo Papias, los hechos milagrosos que el Príncipe de los Apóstoles referia; de modo que el Evangelio de Marcos puede decirse que fué dictado por S. Pedro; porque es natural atribuir al maestro lo que dice su fiel discípulo. S. Lucas tampoco presenció los hechos de Jesucristo, pero conversó con los Apóstoles, y fué compañero de S. Pablo. Hé aquí como comienza su Evangelio: «*Ya que muchos han intentado poner en órden la narracion de las cosas que entre nosotros han sido cumplidas, como nos las contaron los que desde el principio las vieron por sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido tambien á mi, despues de haberme muy bien in-*

formado como pasaron desde el principio, escribírtelas por órden, ó muy ilustre Teófilo.» Hé aquí dos escritores testigos oculares, y dos que escriben lo que oyeron á otros testigos oculares.

Hay mas; Santiago, S. Pedro y S. Judas, en sus cartas suponen los hechos referidos por los Evangelistas, de modo que podemos decir que tenemos cinco escritores testigos oculares que confirman los milagros de Jesucristo, y los otros tres oyeron á estos mismos Apóstoles que escribieron y predicaron lo que habian visto con sus ojos. El número, pues, de historiadores testigos de vista, ó que oyeron á estos, es mayor acaso, que el de cualquiera otra historia.

3.º Veamos ahora si por sus cualidades morales merecen ó no merecen crédito. Todo el mundo sabe que eran unos pobres pescadores, sin letras y sin cultura; y que acerca de su moralidad nada tuvieron que echarles en cara los mas encarnizados enemigos del cristianismo como Celso, Porfirio y Juliano; predican una doctrina santa que condena todo dolo y engaño. Esta

bondad de costumbres es ya una garantia de veracidad. Muestran por otra parte un candor singular; manifiestan ingenuamente sus defectos, sus ambiciosas contiendas, su rusticidad y torpeza en entender las cosas, su cobardía al negar á Jesucristo ó al abandonarle en el peligro. Finalmente, sostienen la verdad de los hechos milagrosos atribuidos á Jesucristo hasta dar su vida por él.

Si leemos los Evangelios sentimos un perfume de ingenuidad inimitable en sus escritores; refieren sencillamente los hechos, sin entrar en amplificaciones, sin indignarse contra los enemigos de su Maestro, indican las circunstancias del lugar, del tiempo, de las personas que fueron objeto de los milagros de Jesucristo, sin temor de que se examinen estas circunstancias para desmentirlos; en fin, no se descubre alguna señal de pasion ó fanatismo, sino siempre una inalterable calma que, ni la traicion de Judas, ni la crueldad de los verdugos alteran. *Allí le crucificaron*, dicen sencillamente (Lucas 23) sin desatarse con injurias contra los bárba-

ros perseguidores de su divino Maestro. Los Apóstoles publican su historia de Jesucristo, la entregan á sus contemporáneos, y nadie los desmiente, sinó que por el contrario, esos hechos milagrosos, y en especial el de la resurreccion, son anunciados al mundo pagano, y los creen, como los creyeron muchos judios, aunque la mayor parte los atribuian á operacion del demonio, porque no los podian negar; cumpliéndose así las profecias que anunciaban la incredulidad del pueblo judio, como antes hemos visto. Que se busque una historia que reuna los carácteres de veracidad, que tiene la historia evangélica, y no se hallará. Luego si no se cree en el Evangelio, es preciso negar la fé á todas las historias y caer en pirronismo universal.

Para concluir copiaremos un célebre pasaje de Rousseau sobre el valor de la historia evangélica; «¿Diremos, escribe en el Emilio, que la historia del Evangelio ha sido inventada caprichosamente? Amigo mio, no es así como se inventa, y los hechos de Sócrates, de los cuales nadie duda, están menos

atestiguados que los de Jesucristo. En sustancia, esto es esquivar la dificultad sin destruirla. Seria mas inconcebible que muchos hombres hubieran formado de comun acuerdo este libro, que lo es, el que uno solo haya suministrado la materia; y el Evangelio tiene caracteres de verdad tan grandes, tan brillantes, que el inventor seria mas grande que el héroe.»

CONSECUENCIAS

de la veracidad de los Evangelios.

P. Qué consecuencias se deducen de la veracidad de la narracion Evangélica?

R. La primera es: que Jesucristo era el enviado de Dios, el Mesias que habia de venir; por cuanto hacia sus milagros para demostrar esta verdad. S. Mateo dice pap. XI: «*Como Juan estando en la càrcel oyese las obras de Cristo, envió à dos de sus discipulos, y le dijo: eres tu el que ha de venir, ó esperamos à otro? y respondiendo Je-*

sus les dijo: id, y contad à Juan lo que habeis oido y visto: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y à los pobres es anunciado el Evangelio.» Tal era tambien la clase de milagros que Isaias cap. XXXV anunció que haria el Mesias por estas palabras: «*el mismo Dios vendrà, y nos salvarà. Entonces serán abiertos los ojos de los ciegos, y se abrirà el oido de los sordos, saltarà el cojo como un ciervo, y serà desatada la lengua de los mudos.*» Asi decia el ciego en S. Juan cap. IX «*¿Quién oyó jamás que alguno abriese los ojos de un ciego de nacimiento?*»

La segunda consecuencia es: que debemos someternos á la enseñanza de Jesucristo, quien no vino al mundo solamente para librarnos de la esclavitud del demonio en que habíamos caido por la primera culpa, sinó tambien para ser nuestro maestro y legislador. Por eso, cuando se transfiguró en presencia de tres de sus Apóstoles, se oyó la voz de Dios su Padre: «*este es mi Hijo amado en quien me he complacido: oidle.*» (Mat. XVII, 5.) Y ciertamen-

te si Jesucristo es el Mesias, y es verdadero Dios, tiene derecho á exigir de sus criaturas el que crean sus palabras y se conformen con su ley; y de no hacerlo así, sufrirán los eternos castigos con que él mismo los amenaza. «*El que no creyese será condenado*» nos dice en el capítulo último de S. Marcos; y en el XIX, 17, de S. Mateo: *Si quieres entrar en la vida, observa los mandamientos.*» Ni podemos rehusar dicha sumision con pretesto de la oscuridad de los misterios que nos propuso, ni de la dificultad de los preceptos. Porque en cuanto á los dogmas nos debe bastar que sean revelados por Dios para estar segurísimos de que son verdaderos, aunque no los comprendamos, á causa de la limitacion de nuestro entendimiento; y si los comprendiésemos, no era necesario mandar que los creamos, ni tendria ningun mérito nuestra fé. Y en cuanto á los preceptos nos dice el mismo Salvador que «*su yugo es suave y su carga ligera,*» porque no pudiendo mandar Dios cosas imposibles, nos hacen facilísimo el cumplir lo que nos manda, los auxilios de su gracia que

nos mereció, y nos confiere, cuando urge el cumplimiento.

La tercera consecuencia es: que habiendo Jesucristo instituido una sociedad compuesta de los que creen en él, ya hubiesen antes pertenecido al pueblo judío, ya al gentil, y habiendo encargado á S. Pedro y á sus Apóstoles, y á sus sucesores el Papa y los Obispos, el enseñar perpétuamente las verdades que él se dignó revelar á los hombres, y el gobernar aquel cuerpo segun su voluntad para que cada uno de sus miembros se santifique y se salve, deben todos escuchar su doctrina y sujetarse á sus leyes.

La resurreccion de Jesucristo.

P. Cuál es el mayor milagro que hizo Jesucristo de los que refieren los Evangelistas?

R. El de su gloriosa resurrecion que supera á todos los restantes, (porque el resucitarse á si mismo es mucho mas que dar la vida á otros

muertos). Además viene á ser como el último sello con que confirmó su mision divina. Por eso, como lo refieren los evangelistas, le anunció repetidas veces, y no solamente á sus discípulos, que á la verdad no entendieron esta profecia hasta que la vieron cumplida, sino tambien á sus enemigos. «*Destruid este templo*, dijo á los judios en una ocasion, *y le levantaré de nuevo en tres dias.*» (Joan II, 19.) Y cuando algun tiempo despues ciertos escribas y fariseos le pedian alguna señal ó milagro del cielo, les respondió: «*esta generacion mala y adúltera pide señal, mas no le será dada otra señal, sino la de Jonàs el Profeta: porque así como Jonás estuvo tres dias y tres noches en el vientre de la ballena, así estará tres dias y tres noches el Hijo del hombre en el corazon de la tierra.*» (Math. cap. XII, 39.) Cuyas palabras significaban su futura resurreccion, y así lo entendieron los Príncipes de los Sacerdotes y los fariseos que al presentarse á Pilatos en la mañana del sábado que siguió á la muerte de Jesus, para pedirle que mandase poner guardias al

sepúlcro, le dijeron: «*nos acordamos de que aquel seductor, cuando aun vivia dijo: despues de tres dias resucitaré.*» (S. Math. XXVII, 63.)

P. Estaba anunciada por los antiguos Profetas esta resurreccion?

R. Sin duda. David en el salmo XV habia predicho con toda claridad este milagro. «*Mi carne,* dice, *reposará en esperanza, porque no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu Santo vea la corrupcion. Me hiciste conocer los caminos de la vida.*» No se puede negar que aquí se habla no del mismo David, sinó de su hijo el Mesías; ya porque en la sagrada Escritura este es el único á quien se llama absolutamente *el Santo* por excelencia, ya porque, como hizo S. Pedro observar á los judios en el sermon que les predicó el dia de Pentecostés, el cuerpo del Rey David estaba aun entonces en su sepulcro cerca de Jerusalen, y habia esperimentado la corrupcion sin que hubiese vuelto á la vida por la reunion con su alma. (Act. II.)

P. Está suficientemente probado que resucitó Jesucristo?

R. Lo está hasta tal punto, que no es capaz de negarlo ni aun de ponerlo en duda ningun hombre que no haya perdido el juicio. Los Apóstoles y mas de quinientos discípulos vieron vivo á Jesucristo despues que su cadáver habia sido encerrado en el sepúlcro, tocaron su cuerpo, reconocieron en sus manos, piés y costado las señales de su crucifixion, conversaron no una sola vez, sino muchas por espacio de cuarenta dias con su maestro, quien comió con ellos en varias ocasiones. Pudiéron engañarse tantos testigos en un hecho sensible como este? Consta que se hallaban poco dispuestos á creer este milagro, y que como efecto de esta repugnancia á creerlo, emplearon cuantos medios puede sugerir la mas esquisita prudencia para asegurarse de el; no llegando á persuadirse de su realidad hasta que la evidencia los obligó á deponer toda duda.

Pero acaso habrán querido engañar fingiendo la resurreccion? Esta hipótesis seria absurda; porque no es posible que tan grande número de personas se hayan puesto de acuerdo para inventar

la mentira, mucho menos siendo ellas de una conducta tan pura, que jamás tuvieron que echarles nada en cara sus mas implacables enemigos. Además para la ficcion debian proponerse alguna utilidad que pudiesen sacar de ella, y es sabido que lo único que podian esperar de su testimonio, era la pobreza, la ignominia, las cárceles, los tormentos y la muerte. Tales testigos que se someten á todos estos males, sufriéndolos con gusto para confirmar el hecho que testifican, son incapaces de mentir, así como de haberse engañado.

Mas si algo faltase todavia para inspirarnos confianza, recordemos que ellos mismos han hecho innumerables milagros, de los cuales nos refiere no pocos el libro de los Hechos apostólicos escrito por S. Lucas; y los han hecho para probar la verdad de la resurreccion de Jesucristo. Es imposible que Dios haya concedido la potestad de obrar milagros para este objeto, si realmente el Salvador no hubiese resucitado.

P. Hay otras pruebas mas de la verdad de la resurreccion?

R. Si: las hay tomadas de la conducta que tuvieron los Principes de los Sacerdotes con ocasion de este prodigio. A fin de que no pudiese ser fingido, consiguieron del Presidente Pilatos una guardia numerosa de los soldados romanos que se hallaban de guarnicion en Jerusalen, para que custodiase el sepulcro, poniendo el sello de la sinagoga sobre la piedra que le cerraba. Pero en la mañana del Domingo, baja un ángel del cielo, excita un gran terremoto en las inmediaciones del sepulcro, arranca la piedra, y sentándose encima, llena de espanto á los soldados, que quedan como muertos. Un poco recobrados del miedo, algunos van á contar el suceso á los Príncipes de los Sacerdotes, quienes convencidos de la verdadera resurreccion, pero obstinados en su malicia, se reunen en consejo para acordar un medio de oscurecer aquel prodigio, que venia á frustrar sus impias esperanzas. El medio fué sobornar á los soldados con una gran suma de dinero para que dijesen que los discípulos de Jesús habian robado de noche su cadáver, mientras

ellos dormian, ofreciéndoles que si esto llegase á oidos de Pilatos, los mismos Sacerdotes se lo harian creer, y mirarían por la seguridad de los guardas. (S. Mat. XXVIII)

Con razon S. Agustin á estos malvados Sacerdotes que tal acuerdo tomaron les aplica las palabras del Salmo LXIII «*defecerunt scrutantes scrutinio.*» *Desfallecieron los escudriñadores en el escudriñamiento.* Porque el partido que adoptaron, lejos de sacarlos del apuro, los puso en peor estado, y confirmó lo que trataban de ocultar. Y á la verdad, á quien se puede hacer creer que durmiesen todos los soldados estando sujetos á rigorosa disciplina, y encargados de velar para que no se violase un sepulcro que tanto interesaba conservar intacto á los Príncipes de los Sacerdotes, los cuales de seguro habrian prometido y quizás dado antes buena recompensa á los guardas? Quién puede creer que si los discípulos del Salvador fueron á robar el cuerpo, ni siquiera uno de los soldados haya despertado del sueño, y hayan tenido tiempo los ladrones para arrancar la piedra que le

cubria, quitarle las envolturas que quedaron allí, y llevárselo consigo: todo lo cual no podia hacerse en breves instantes? ¿Como supieron los soldados que el robo del cuerpo fué hecho por los discípulos, si cuando tuvo lugar, estaban todos dormidos? Y quién puede persuadirse de que aquellos once discípulos tan cobardes que al ver prender á su maestro huyeron todos; de los cuales el mas valiente tembló á la voz de una criada, y le negó tres veces; los que aun ocho dias despues de la resurreccion continuaban escondidos por miedo de los judíos; tuviesen bastante valor para ir de noche á violar un sepulcro, pasando por entre una compañia de soldados, y para traerse un cadáver á la ciudad, y todo esto únicamente por tener el gusto de publicar falsamente su resurreccion, aunque la falsedad hubiese de atraer sobre ellos todos los males que puede temer el hombre en esta vida y en la otra?

Pero dejemos esto á un lado: supongamos que hubiese acaecido el robo del cuerpo, segun dijeron los soldados vendidos al oro de los sacerdotes ju-

dios: ¿cómo fué que ni estos ni el Presidente hicieron la mas pequeña diligencia para hallar dicho cuerpo? Como no trataron de castigar á los soldados por haber faltado á su deber, ni llamaron á juicio á los discípulos para convencerlos y penarlos por tan grave delito?

Unos dos meses despues sucede el milagro que hizo públicamente S. Pedro á la puerta del templo de Jerusalen en la curacion de un cojo de nacimiento, y agolpándose el pueblo para ver tal maravilla, oye de boca del Apóstol que aquel Jesus á quien el mismo pueblo habia negado y puesto en la cruz, á pesar de haber reconocido el Presidente su inocencia, era el autor principal del prodigio; que era el Mesias prometido, y que habia resucitado de entre los muertos. Llega á oidos de los sacerdotes, los magistrados del templo y los sadúceos lo que estaba pasando, y sintiendo muchisimo que S. Pedro anunciara la resurreccion de Jesus, le meten en la cárcel con su compañero S. Juan. Al dia siguiente se reune Consejo pleno, delante del cual

hacen comparecer á los dos Apóstoles. Cualquiera pensaria que en esta ocasion se les desmentiria en cuanto al hecho de haber resucitado el salvador, y se les castigaria como impostores, probándose entonces su delito de haber sustraido el cadáver. Pero nada menos que eso: todo se redujo á preguntarles «en que virtud ó en que nombre hicísteis la curacion de ese cojo?» Y habiendo ellos respondido que en nombre de Jesucristo resucitado, despues de una larga deliberacion sobre lo que harian con los Apóstoles, resuelven prohibirles que nunca mas hablen ni enseñen en el nombre de Jesus. (Act. III, IV.) Es pues evidente que los judios estaban enteramente persuadidos del hecho de la resurreccion del Señor, pues todo su empeño fué el echar tierra al asunto procurando hasta donde les era posible el que nadie hablase de ella.

P. Y no podria decirse que tal vez Jesucristo no estaba aun muerto, cuando se le bajó de la cruz, y se le llevó al sepulcro?

R. Quien tal dijese, mostraria ca-

recer de sentido comun. En este caso se halla Renan que con refinada malícia, efecto de su impiedad, aparenta dudas de la muerte del Salvador en la cruz, para hacer dudar á los lectores de *su vida de Jesús* del milagro de la resurreccion; como si aun suponiendo que el Redentor no hubiese muerto antes de ser sepultado, tuviese el incrédulo adelantado mucho para negar que hubiese vuelto á la vida. En aquella suposicion habria que decir que el Salvador estaba aun vivo cuando fué llevado al sepulcro. Y entonces ó murió allí, en cuyo caso no es posible dudar de su resurreccion, atendidas las pruebas que van espuestas, ó se conservó vivo hasta el Domingo, y salió, ó le sacaron sus discípulos. Decir que Jesus encerrado en el sepulcro permaneció con vida desde el viernes al Domingo despues de una pasion tan dolorosa, despues de haber derramado toda su sangre, despues de haber recibido en su corazon una herida mortal con la lanzada de un soldado, sin haber tenido quien le aplicase ninguna medicina, sin probar el mas pe-

queño alimento desde la cena del jueves, sin esperimentar la sufocacion que debia producirle aquel aposento estrecho y además cerrado del todo, seria el mayor de los absurdos que solo pueden admitir Renan y sus admiradores. Pero prescindiendo de esto, ¿cómo se esplica su salida? Le sacaron los Apóstoles? Dejo probado que no les fué posible. ¿Se procuró él mismo la salida por sus solas fuerzas? Tampoco. Débil, desangrado, cubierto de heridas, sin poder siquiera tenerse en pié ni valerse de sus manos por tener estas y los pies horadados por la crucifixion, le era imposible remover la piedra que cerraba su sepulcro, la cual segun S. Marcos era muy grande, tanto que las tres mujeres que el Domingo iban para ungirle no se creian con bastantes fuerzas para franquear la entrada, y se decian unas á otras: «*quién nos apartará la piedra de la puerta del monumento?*» (S. Marc. XVI vv. 3, 4.) Pasemos sin embargo por todas estas imposibilidades. ¿Como los soldados no le impidieron la salida? Cómo no la refirieron á los Príncipes de los sacerdo-

tes? Cómo estos no trataron de buscar al que se les habia escapado vivo de sus manos para acabar con él de una vez?

Por lo demás sólo un escritor fullero como Renan admitiendo, como admite, la autenticidad de los evangelios, puede negar que Jesucristo murió en la cruz; puesto que de ello dan testimonio los cuatro evangelistas, y así lo declaró á Pilatos el Centurion que estuvo presente á toda la tragedia (Marc. xv, 44.) Además la lanzada con que uno de los soldados atravesó su costado hiriendo el corazon, era por sí sola bastante para matarle, si ya no estuviese muerto; y sin duda fué dada con el objeto de asegurarse los soldados de que ya no vivia. Por otra parte no es posible creer que los judios que tanto desearon su muerte, no hayan procurado certificarse de que estaban plenamente satisfechos sus deseos.

Todo el fundamento en que Renan pretende apoyar su duda se reduce á que le parece demasiado pronta la muerte del Señor despues de solas tres horas de estar clavado en la cruz, especialmente cuando los dos ladrones no

murieron hasta que les quebraron las piernas. Para que algo valiese el argumento debia probar que eran iguales todas las condiciones de los tres crucificados, cuya demostracion le es imposible. Por lo que toca al Salvador hubo dos razones especialísimas para que su muerte no fuese tan tardía, á saber: 1.ª que no quiso aguardar á que la naturaleza pusiese fin á su vida, probando así que moria *por potestad*, como dice S. Agustin, esto es, que era libre en morir, segun él mismo habia dicho: (Joan x, 17.) *yo pongo mi alma para volverla á tomar: no me la quita ninguno, sino que yo la pongo por mi mismo: poder tengo para ponerla, y poder tengo para volverla á tomar.*» 2.ª Que quiso que se cumpliese la profecía del Exodo cap. xii. «*no quebrantareis ningun hueso de él*, cuyas palabras aunque literalmente se dijeron del cordero pascual, sin embargo se referian á Jesucristo de quien era figura aquel cordero.

DE LA IGLESIA CATÓLICA

y de su infalibilidad.

P. ¿Qué cosa es la Iglesia?

R. Es la reunion de todos los cristianos que profesan la misma fé, participan de los mismos sacramentos y viven sometidos á los legítimos Pastores regidos por el Romano Pontífice, ó sea el Papa.

P. Hay en el mundo otra Iglesia fuera de la Católica?

R. De nombre, si, hay otras muchas; pero en realidad no hay mas que la católica ó universal; porque Jesucristo no fundó mas que una Iglesia, á saber, la que fundó sobre Pedro al decirle: *Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella;* luego toda iglesia, que no esté fundada sobre Pedro, es una iglesia falsa, no es la Iglesia de Jesucristo, sino como un muñeco que representa á una persona viva.

P. Como probarás que la Iglesia Católica es verdaderamente la fundada por Jesucristo?

R. La cosa es clara, porque habiendo fundado Jesucristo su Iglesia sobre Pedro para siempre, no hay ni puede haber otra iglesia verdadera que la que reconozca á Pedro como cimiento *visible*: ahora bien, sola la Iglesia Católica por su naturaleza y por su constitucion ha estado siempre y está hoy apoyada sobre Pedro; luego la Iglesia Católica es la sola fundada por Jesucristo.

P. Pero la Iglesia Católica no puede tener necesidad alguna vez de ser reformada?

R. No; la Iglesia no puede ser reformada en el sentido de los protestantes, los cuales pretenden que ha abrazado muchos errores en materias de fé y de doctrina. Pero esto es imposible; porque Jesucristo dijo que *las puertas del infierno no prevalecerian contra ella*. Prometió á su Iglesia el Espíritu Santo, ó sea el Espíritu de Verdad y que estaria con ella hasta el fin del mundo. Luego para que tuviese lugar la reforma de estos pretendi-

dos errores, seria preciso decír, ó que Jesucristo nos engañó con falsas promesas, ó que no ha podido cumplirlas, y seria una impiedad el decir esto de Nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo.

P. Cómo se distinguirá la verdadera Iglesia de los fantasmas que toman su nombre?

R. Fácilmente. La única verdadera Iglesia es la que es de todos tiempos y de todos lugares. Pregunta ahora á los protestantes, cuando comenzó á existir la Iglesia Católica, en que época, en que año, y ninguno sabe responder. Mas por el contrario cualquier católico medianamente instruido puede decir en que época, en que año, y con que ocasion comenzó la iglesia luterana, la calvinista, la anglicana etc.

P. La cosa parece clara, ¿cómo probarás, pues, que solo la Iglesia Católica es de todos los paises?

R. Se prueba fácilmente; porque solo la Iglesia Católica, una é indivisible, es la que tiene sus fieles esparcidos en todas las partes del mundo, los cuales profesan la misma fé, partici-

pan de los mismos sacramentos y obedecen al supremo Pastor, que es el Papa, sucesor de Pedro. Pregunta á cualquiera, si los católicos de la China, de la India, de la Occeanía, de la América ó de cualquiera otra parte, creen allí lo mismo que cree el Papa, y si le reconocen por su supremo Pastor, y te responderá, que es así. Al contrario, desafia á cualquier protestante á que forme una profesion de fé positiva, en que convengan todos los demás, ó de las mismas sectas, ó de otras diversas, y no hallarás uno que pueda hacerlo.

P. Cuales son las notas ó distintivos de la verdadera Iglesia de Jesucristo?

R. Son las cuatro que señala el Símbolo Niceno, á saber, la unidad, la santidad, la catolicidad, y la apostolicidad, *unam, sanctam, catholicam, et apostolicam Ecclesiam.*

P. En qué consiste la unidad?

R. En dos cosas, en la unidad de fé: *una fides, una sola fé*, dijo el Apóstol; y en la unidad de la caridad ó de la comunion entre los miembros y la

cabeza visible *del cuerpo de Jesucristo*, como llama el Apóstol á la Iglesia; la cual se llama tambien en el Evangelio *un solo redil con un solo pastor, un reino, etc.*

P. En qué consiste la catolicidad de la Iglesia?

R. En estar estendida por todo el mundo. *Id y enseñad á todas las naciones*, dijo Jesucristo á sus Apóstoles; y en efecto en todos los paises hay católicos en mayor ó menor número; al paso que las sectas están limitadas de ordinario á una nacion, como el luteranismo en Alemania, el anglicanismo en Inglaterra y sus posesiones etc.

P. Que quiere decir que la Iglesia es Apostólica?

R. Que está fundada en la predicacion de los Apóstoles; *vosotros estais edificados*, decia el Apóstol á los primeros fieles, *sobre el fundamento de los Apóstoles y de los profetas*, esto es, sobre la doctrina anunciada por los Profetas y predicada por los Apóstoles; la cual debia perpetuarse en todas las edades. De lo cual se deduce que la verdadera Iglesia de Jesucristo debe

descender en línea recta de los Apóstoles, y no de Lutero ó de Enrique VIII.

P. Cómo se puede conocer por estas notas que la Iglesia Católica es la única verdadera?

R. Se conoce fácilmente; puesto que, si como ya he dicho, solo la Iglesia Católica es la Iglesia de todos tiempos y de todos lugares, la cual se ha conservado siempre la misma, se sigue que ella sola es la Iglesia una, santa, católica y apostólica. Si por el contrario todas las sectas protestantes, y los Griegos cismáticos se han separado de la Iglesia Católica, y dividido entre si: si no tienen una cabeza que los gobierne, es evidente que esas sectas no tienen unidad, ni santidad, ni catolicidad, ni apostolicidad: son abortos é iglesias contrahechas y nada mas.

P. Cómo se prueba que esta Iglesia Católica es infalible en las cosas de fé y costumbres?

R. Se prueba, porque Jesucristo prometió que *las puertas del infierno no prevalecerian contra ella*: prometió tambien á sus Apóstoles que les enviaria el Espíritu Santo, para que *perma-*

neciese con ellos eternamente; y que él mismo permaneceria con ellos hasta el fin del mundo. Además el Apóstol llama á la Iglesia *columna y apoyo de la verdad*. Es evidente que no podria verificarse todo esto, si la Iglesia pudiese errar en la doctrina de la fé y de las costumbres.

P. Cómo no hallan los doctos protestantes estas cosas en la Biblia?

R. Porque cierran los ojos apropósito: hallan en la Biblia lo que no hay, y no hallan lo que hay realmente.

P. Esta infalibilidad de que hablas pertenece á toda la Iglesia?

R. En un sentido pertenece á toda, en otro á solo aquella parte que se llama docente, ó *enseñante*. Si por Iglesia se entiende el Papa, los Obispos, el clero y el pueblo, como que todos creemos las mismas verdades de fé, en este sentido la infalibilidad en esas materias compete á toda la Iglesia. Pero cuando se trata de enseñar, de resolver dudas ó controversias, entonces la infalibilidad compete á los supremos Pastores, esto es, á los Obispos con el Papa á la cabeza, que han

sucedido al Colegio Apostólico; y todo aquello que enseñan, deciden ó definen de comun acuerdo en lo tocante á la fé y las costumbres, debe tenerse por cosa de fé; porque ese cuerpo apostólico es infalible. En una palabra, la infalibilidad *activa* está en el cuerpo Episcopal con el Papa, que se llama la Iglesia docente, y la infalibilidad *pasiva* está en los demás cristianos, y se llama la Iglesia *discente* ó que aprende. Y por esto reside en toda la Iglesia tomada colectivamente la infalibilidad absoluta, plena y total respecto de las verdades de la fé y de la moral.

P. Qué consecuencias se deducen de estas cosas que has dicho?

R. Se siguen consecuencias muy importantes.

1.ª Supuesta la infalibilidad de la Iglesia, se sigue que todas las sectas condenadas por ella en puntos doctrinales y dogmáticos, están en el error y en la heregía.

2.ª Se sigue que todo lo que se diga ó enseñe contra la doctrina dogmática de la Iglesia Católica es error, que nunca podrá justificarse, ni con ra-

zones que serán solo aparentes, ni con testos bíblicos, que son mal interpretados.

3.ª Se sigue que todas las controversias parciales sobre algun punto particular, por ejemplo, contra la Misa, la confesion, la veneracion de los Santos etc., son otras tantas faltas contra la buena lógica.

4.ª Que todos los cristianos doctos ó ignorantes tienen obligacion, bajo gravísimo pecado, de someterse al magisterio de la Iglesia en las materias de fé y costumbres; y el hacer lo contrario seria un acto de rebelion y de orgullo intolerable contra Dios, que nos ha dado su Iglesia como Maestra infalible, y regla próxima de nuestra fé.

5.ª Se sigue finalmente, que cuando alguno, bajo cualquiera pretesto, intenta insinuar, de viva voz ó por escrito, cosas contrarias á la enseñanza de la Iglesia, debemos rechazarle, desechar los libros que nos regale, y si se han recibido sin conocerlos, ó se duda si contienen doctrinas contrarias á lo que enseña la Iglesia, deben entre-

garse al párroco ó al Obispo, para que los examinen y vean si son corrientes.

De la Santidad de la Iglesia.

P. Cómo la Iglesia Católica es santa?

R. Lo es no solo porque es santo Nuestro Señor Jesucristo, que es la cabeza, invisible de su cuerpo místico la Iglesia; no solo porque es santa su doctrina, sus sacramentos, y santos muchos de sus miembros, sinó muy particularmente porque ella sola produce Santos, esto es, hombres de una virtud estraordinaria y heroica, á quienes Dios se complace en ensalzar á los ojos de los hombres con el don de milagros y de profecias, de que los reviste. Ahora bien, esto no se halla mas que en la Iglesia Católica Romana, como se vé por el catálogo de los que ella ha canonizado.

P. Cómo sabemos que estos fueron verdaderamente santos?

R. Lo sabemos por el juicio de la Iglesia, que no concede los honores de los altares sin una prévia discusion y exámen de la virtud de sus fieles.

P. No pueden los protestantes oponer sus santos á los santos de la Iglesia Católica?

R. No tengas miedo: los protestantes están muy ocupados en hablar mal de nuestros santos; pero no piensan en presentarnos ellos un santo de su secta. ¿Y cómo quieres que tengan santos, si los mismos fundadores de su religion fueron hombres viciosísimos, como lo testifica la historia? La Iglesia Católica cuenta por millones sus santos, y los protestantes, lejos de presentar uno suyo, se contentan con despreciar los nuestros, y en esto imitan á la raposa de la fábula, la cual no pudiendo alcanzar las uvas de la parra, por mas esfuerzos que hizo, concluyó diciendo, que no estaban maduras.

P. Parece esta mucha severidad: los protestantes tienen muchos hombres probos y honestos...

R. Yo no niego que entre ellos se hallen personas de probidad y honra-

dez; pero repito que no tienen, ni pueden tener un santo. Porque, en primer lugar, esa probidad puede ser meramente natural, como la de algunos gentiles. Una cosa es la probidad comun, la vida virtuosa ordinaria, otra la santidad propiamente dicha. Hay protestantes probos y virtuosos, como hay turcos que tienen cierta probidad y virtud; pero santos que hayan seguido constantemente el árduo camino de la virtud en grado heroico, y en medio de las pruebas mas difíciles, de las mas atroces persecuciones, de las burlas y escarnios, orando por sus perseguidores, ofreciendo sus mortificaciones por ellos; no, de estos santos no tienen ni pueden tener los protestantes uno solo.

P. Pero de dónde nace, segun he oido decir muchas veces, que se vea mas moralidad y honestidad en los paises protestantes que en los católicos?

R. Me causa compasion tu simplicidad, si lo has creido. Seria un milagro de nueva especie, que mientras la doctrina del protestantismo abre la puerta á la inmoralidad y á la corrup-

cion, los que la profesan fuesen otros tantos modelos de virtud y de probidad. Por de pronto, comparada la estadística criminal de Inglaterra, de Suiza y de Prusia protestantes, con la de Francia, Italia, España y Bélgica católicas, en tiempos normales, resulta todo lo contrario. Cuando los hechos hablan, de poco sirven las palabras.

Además, si los protestantes son en general mas probos, ¿cómo sucede que los católicos menos edificantes abracen en Italia y en otras partes el protestantismo para vivir con mayor licencia? ¿Cómo sucede, por el contrario, que los mas doctos y los mas probos de entre los protestantes se hacen católicos? ¿De dónde viene que la pública embriaguéz, la disolucion y la deshonestidad reinan, mas que en parte ninguna, en Escocia, en Inglaterra y en otros paises protestantes? Recuerdo haber leido una estadística espantosa de la corrupcion de Londres, de la cual están á muchas leguas de distancia nuestras grandes ciudades mas corrompidas.

P. Pero y los milagros que se dicen hechos por los santos no pueden

ser cuentos de viejas? Los hemos visto nosotros por ventura?

R. Asi hablan los herejes y los libertinos, sin cuidarse de examinar si hablan con fundamento ó sin él. El despreciar es cosa fácil; el probar no lo es tanto. Llenos, como están, de preocupaciones, creen que los católicos son estúpidos al admitir tales milagros, y que se tragan las leyendas de la edad media sin discernimiento. En su orgullo los Baronios y Belarminos, los Petavios y los Bossuet, etc., son otras tantas nulidades en la crítica y en el discernimiento entre los hechos verdaderos y los falsos. Qué quieres hacer con una gente que desprecia á los críticos mas doctos, y despues muestra una credulidad infantil al recibir todas las calumnias esparcidas contra la Iglesia?

P. Y con que razones se prueba la verdad de estos milagros?

R. Dejando á un lado los milagros de los primeros siglos y siguientes hasta que apareció el protestantismo, atestiguados por los hombres mas célebres por su doctrina y santidad, como son los Ireneos, los Cipríanos, los Gerónimos

mos, los Agustinos, etc., fijémonos en la época moderna, desde que la Congregacion de Ritos fué encargada de discutir estas causas, la cual procede con tal rigor, que no adopta como verdadero ningun milagro que no lo sea evidentemente. Se examina el hecho confirmado por testigos, que prestan juramento; se consulta á los peritos en Medicina, en Física, etc.: se forman alegatos en pro y en contra: en suma, nada se omite para obtener aquella plena certidumbre que en tal género de cosas puede tenerse.

A los que te pregunten: ¿has visto tu esos milagros? Puedes responderles: ¿has visto tu los milagros obrados por Jesucristo y por los Apóstoles? ¿has visto á César ó á Ciceron? ¿has visto á Pekin ó á Constantinopla? Y sin embargo lo crees por el testimonio de otros.

P. Y habremos de creer todos los milagros que se cuentan en las crónicas ó leyendas de la edad media?

R. Los católicos no pretendemos que se crean á cierra ojos todas las relaciones de las antiguas crónicas; pretendemos, sin embargo, y con justicia,

que se crean aquellos milagros que, despues de una crítica severa, no pueden desecharse, y en especial los que están jurídicamente comprobados por la Iglesia Romana. Todos los progresos de las ciencias físicas no pueden impedir que haya un verdadero milagro cuando un muerto resucita á la voz de un hombre, cuando una enfermedad mortal desaparece repentinamente del mismo modo, etc.

De la firmeza é inmutabilidad de la Iglesia Católica.

P. Puede faltar en algun tiempo la Iglesia Católica?

R. Imposible: Jesucristo prometió que nunca prevalecerian contra ella las puertas, esto es, las maquinaciones del infierno; y por eso su reino, que es su Iglesia, no tendrá fin. Su cimiento es solidísimo.

P. Y cual es ese cimiento tan firme del espiritual edificio de la Iglesia?

R. El primero y principal cimiento

es Jesucrito, que sostiene invisiblemente toda la gran mole del edificio: el cimiento secundario y visible es el Apóstol S. Pedro y sus legítimos sucesores. La primera piedra es fuerte é inquebrantable por su naturaleza: la segunda lo es por la virtud que Cristo Nuestro Señor la comunicó, cuando dijo á pedro y á sus sucesores: *Tu eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.*

P. Segun eso, la Iglesia habrá reconocido siempre como su cimiento al Apóstol S. Pedro y á sus sucesores?

R. Sin duda. Este es un hecho notorio.

P. Cuál ha sido la suerte de la Iglesia en los embates que en todos los siglos ha sufrido del infierno?

R. La que era de esperar. Ella salió siempre victoriosa; y cuantos la atacaron, perecieron. Los judios perdieron su patria: los paganos su imperio: las sectas heréticas, por poderosas que hayan sido, desaparecieron, y esta suerte está reservada tambien á las

sectas de nuestros dias, ni mas ni menos.

P. Parece imposible que el anglicanismo, por ejemplo, sostenido por el poderoso imperio británico haya de desaparecer.

R. Sí: desaparecerá; lo que está sostenido solo por el brazo del hombre no puede ser eterno: solo Dios es el apoyo, sin el cual todo perece. Por eso pereció el Arrianismo, apesar de su extension y de la espada de los emperadores que le sostuvo.

P. Y el estado floreciente de las naciones que profesan el protestantismo, como la Inglaterra por ejemplo, no es una prueba de que Dios sostiene su religion?

R. Esto lo mas que probaria es, que el Dios protector de los protestantes es el Dios Manmon.

¿Cuándo Jesucristo, que vivió siempre pobre é inculcó el espíritu de pobreza, cuando señaló el comercio, la industria, las riquezas como carácter de la verdad?

Si valiese ese argumento, tendríamos que decir que el paganismo fué una

religion escelente; puesto que los paganos, por espacio de muchos siglos despues de Jesucristo, fueron mas ricos que los cristianos. Y los turcos en los siglos siguientes habrian sido los verdaderos adoradores de Dios; puesto que en todas partes vencian á los cristianos. Si la riqueza y el comercio fuesen la señal de la verdadera religion, cuando la España, Portugal, Venecia tenian mas industria, comercio y riqueza que algunos de los actuales paises protestantes, su religion era la verdadera; y ahora que por las vicisitudes de los tiempos han perdido su antiguo estado floreciente, su religion será falsa. A estas simplezas descienden los ministros protestantes para probar la verdad de su religion. Solo añadiré que entre los católicos los pobres no se mueren de hambre, como en Lóndres por ejemplo, en cuyas calles se recojen todos los años unos mil muertos de hambre.

P. Cómo se conoce que la Iglesia Católica ha permanecido siempre la misma?

R. Se conoce, primero, porque

nunca se ha interrumpido en ella la gerarquía, esto es, la sucesion de los Papas, Obispos y Sacerdotes desde el tiempo de los Apóstoles: y en segundo lugar, porque su doctrina nunca se ha mudado, creyendo hoy la Iglesia las mismas verdades que creia en los tiempos antiguos; y los artículos, que los herejes dicen hemos *añadido*, no son en realidad otra cosa que desenvolvimientos de la doctrina siempre recibida por la Iglesia, y definiciones espresas de lo que antes se creia implícitamente, dadas de ordinario contra los impugnadores de esa doctrina.

P. No es contrario á la dignidad del hombre dotado de razon el haber de recibir docilmente de la Iglesia la enseñanza de la fé?

R. No por cierto; no es contrario á la dignidad del hombre someterse á Dios que le ha criado; y esto hace cabalmente el que se somete á la Iglesia. Pues Jesucristo dijo á sus enviados: «*quien á vosotros oye, á mi oye*; y tambien: *El que no creyere* (lo que vosotros le enseñeis) *se condenarà.*»

P. Pero los protestantes reciben de

la Biblia la palabra de Dios, y los católicos la reciben reflejada de la Iglesia como de un espejo. No es, pues, mas noble la condicion de los protestantes?

R. Quien así habla no sabe lo que dice; porque supone que los protestantes leen en la Biblia la palabra de Dios como el la escribió por medio de los autores sagrados. Los protestantes no leen ordinariamente la Biblia sino en una traduccion mutilada ó falsificada, y no tienen quien les garantice la conformidad de estas traducciones, que se ponen en manos del pueblo, con el testo original. ¡Por otra parte suponen que cada uno que lee la Biblia la entiende en el sentido que Dios la dió, y sin embargo las doscientas sectas de protestantes están en desacuerdo sobre esta inteligencia. En rigor solo los protestantes son los que oyen la palabra del hombre y no la de Dios, y esto si que es envilecimiento. La Iglesia docente es como la lengua de Dios que nos habla por medio de esa maestra infalible que nos ha dado.

Del Papa, de los Obispos y Sacerdotes.

P. Por qué los protestantes y los impios suelen mostrar tanto ódio contra el Papa?

R. Porque el Papa (palabra que significa lo mismo que *Padre*) es el padre universal de los fieles, y ellos son hijos rebeldes que le niegan el amor, la obediencia y el respeto que se le deben.

P. Cuánta es la dignidad del Papa?

R. Es la mayor que puede tener un mortal; porque el Papa ó el Romano Pontifice es el Vicario de Jesucristo sobre la tierra, que le dió las llaves del reino del cielo, que le hizo cimiento sobre el cual está edificada su Iglesia, y que le mandó apacentar sus ovejas y corderos, esto es, á todos los fieles, Obispos, Sacerdotes y legos.

P. Y todo esto se halla en la Biblia?

R. Si; se halla con letras muy gordas; pues S. Mateo, capitulo XVI, dice,

que habiendo confesado Pedro la divinidad de Jesucristo, el Señor quiso premiar su fé diciéndole: «*dichoso eres, oh Simon hijo de Juan, por que no te lo hà revelado la carne y la sangre, sino mi Padre que está en los cielos; y yo te digo à ti que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella; y te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares sobre la tierra será atado en el cielo y todo lo que desatares sobre la tiera será desatado en el cielo.*» Y en el capitulo XXI de S. Juan, preguntado Pedro por el Señor si le amaba mas que todos, el Santo Apóstol respondió tres veces que le amaba, y á cada respuesta le dijo el divino Redentor: *Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas.* Asi pues, está claro en la Biblia que S. Pedro fué constituido cimiento visible de la Iglesia, Gefe de este reino espiritual cuyas llaves se le entregaron, y Pastor de toda la grey, y esto es ser Vicario de Jesucristo en la tierra.

P. Y esta dignidad tan grande dada á Pedro pasó á sus sucesores?

R. Es indudable; porque Pedro habia de vivir pocos años, y la Iglesia fundada por Jesucristo habia de durar hasta el fin del mundo; y para que se conservase esa sociedad necesitaba un cimiento sólido, un apoderado general de Jesucristo, un Pastor universal, en una palabra, una cabeza. Y he aqui porque los sucesores de Pedro en el obispado de Roma, que quedó vacante con su muerte, heredaron naturalmente esa supremacia espiritual, ese primado de honor y jurisdicion que debia ser *permanente*. Estos sucesores de Pedro hasta Pio IX han venido siempre gobernando la Iglesia sin interrupcion, como es notorio por la historia eclesiástica. Todas las controversias en materia de fé y de disciplina universal, todos los santos Padres, todos los concilios generales, todas las apelaciones de las primeras sillas episcopales á la de Roma, todas las cartas de los Romanos Pontifices dirigidas á diversas iglesias, son otros tantos monumentos irrefragables de la supremacia egercida por los sucesores de Pedro, desde S. Lino que fué el primero hasta Pio IX.

P. ¿Y no leen esto los protestantes en la Biblia y en la historia? ¿Cómo no veneran al Papa, sino que le tienen un ódio furioso?

R. Lo leen; pero cierran los ojos y se enfurecen, porque los Papas los han condenado y excomulgado á causa de sus falsas doctrinas y de su pertinacia, y sus ojos débiles no pueden resistir la luz de este sol, y por eso le detestan y huyen de él. Ellos nos llaman papistas, creyendo deshonrarnos. ¡Ah! es mejor ser papista ó amigo del Papa, que luterano, calvinista ó anglicano.

P. S. Pedro no andaba en coche dicen los protestantes, ni era rey.

R. A los que hagan tal reconvencion debes preguntarles, si en tiempo de S. Pedro los Reyes eran Papas ó Papisas, como lo son entre los protestantes. Despues debes responderles, que los Papas no procuraron ser príncipes temporales, sinó que los habitantes de Roma y las ciudades comarcanas, abandonados de los débiles emperadores bizantinos, y expuestos á las invasiones de los bárbaros, se pusieron voluntaria-

mente bajo la proteccion y tutela de los Pontífices. Añádese á esto, que al deshacerse el imperio romano, apoderándose cada conquistador de su presa, dispuso la Providencia que en medio de aquella espantosa ruina el Romano Pontifice fuese independiente, de modo que no quedase sujeto á ninguno de los nuevos reyes, para que tuviese la libertad necesaria para gobernar la Iglesia esparcida en tantos reinos como entonces se formaron, y para que no se escitasen los celos en ningun reino, si el Papa fuese súbdito de alguno de los nuevos reyes. Este fué el orígen del poder temporal del Papa en sus pequeños estados. Supuesto pues el poder temporal, supuesto el Papa Rey, viene naturalmente el coche.

P. Y de los Obispos que me dices?

R. Que son los sucesores de los Apóstoles; que son superiores á los simples sacerdotes, y que han sido puestos por el Espíritu Santo, para regir la Iglesia de Dios; y el Episcopado unido á Roma constituye la Iglesia docente, ya se halle disperso, ya reunido en concilio.

P. Y por qué los protestantes y los libertinos se desencadenan tanto contra los Obispos?

R. Por la misma razon que se enfurecen contra el Papa y los Cardenales: esto es, porque los Obispos reprueban y condenan sus falsas doctrinas, y porque no transigen en esto.

P. Y de los sacerdotes católicos, qué me dices?

R. Segun los protestantes y los impios, nuestros sacerdotes son la cosa mas despreciable del mundo, y no cesan de repetir en su odio estas espresiones, el *partido clerical*, *el gobierno clerical*, *las invenciones de los curas y los frailes*, y tantos otros insultos del vocabulario de aquellos señores. Pero los que hablan así del clero católico, ó son cristianos renegados, ó próximos á renegar. Segun lo que nos enseña la fé, los Sacerdotes son ministros del Dios vivo; son despues de los Obispos el cuerpo mas respetable de la Iglesia; tienen la mayor potestad que hay en la tierra, cual es la de ofrecer el sacrificio del cuerpo y sangre del divino Redentor, la de desatar á los pecadores

de sus culpas, administrar los Sacramentos, anunciar la palabra de Dios, y conducir á los hombres á su salvacion eterna.

P. Y siendo eso así, ¿como se explica el ódio y el desprecio de algunos cristianos contra estos venerables ministros de la religion?

R. En muchos viene de que oyen hablar contra los sacerdotes, y repiten como el papagayo lo que han oido: en otros viene de que desprecian ó aborrecen la religion, y por consiguiente desprecian y aborrecen á los ministros de ella. Por el contrario, el amor y veneracion á los sacerdotes de Dios crece á medida del amor y veneracion que se tiene á la religion. Los lobos aborrecen naturalmente á los que guardan la grey.

P. Pero el clero, dicen, es avaro, altanero y hace de la Iglesia una grangería.

R. Quien así habla del clero en general, trata de engañar. El verdadero pueblo cristiano no solo no aborrece al clero, sino que le venera y le ama; por eso asiste á sus sermones, se acerca

al confesonario y á recibir el pan de vida de sus manos; unos le hacen depositario de sus angustias y de sus trabajos; otros le llaman en el lecho del dolor para que recoja la última lágrima que derrama al morir. Si reclama el necesario sustento, es porque el evangelio dice: *que el que trabaja es digno de su alimento*, ó, como dice el Apóstol, *quien sirve al altar, vive del altar.*

P. Pero se habla, no del clero en general, sino de los malos sacerdotes.

R. Eso dicen; pero conviene saber quienes son para ellos los sacerdotes buenos, y los sacerdotes malos; porque esos Señores suelen tener un vocabulario de su uso, que da á las palabras la significacion contraria á la que tienen. Debes saber que para los protestantes, y para otros que todavía no lo son, los sacerdotes verdaderamente buenos, los que cuidan de su propia santificacion y de la de los demás con la piedad, con la oracion, con la predicacion, con la asistencia al confesonario, son precisamente los que sufren mas embestidas, y son llamados hipócritas, avaros, malos, y ensalzan á los

pocos Sacerdotes desgraciados que se conforman con sus máximas y viven desarregladamente.

La infalibilidad del Papa.

P. ¿Qué creemos cuando afirmamos que el Papa es infalible?

R. Creemos que Nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, concedió á San Pedro, cabeza de la Iglesia, y á todos sus legítimos sucesores, que son los Papas, el privilegio de enseñar la verdad revelada sin mezcla de error, siempre que hablan *ex-cathedra*, esto es, siempre que se dirijen á la Iglesia universal señalando la doctrina relativa á la fé y á las costumbres, que el Hijo de Dios enseñó á sus Apóstoles.

P. Antes se ha dicho que la Iglesia era infalible en las cosas de fé y de costumbres, ¿cómo pues se dice ahora que es tambien infalible el Papa?

R. Ambas aserciones son verdaderas, sin que por esto se entienda que los católicos admitimos dos infalibilidades,

sino una sola que compete al Papa y á la Iglesia; pero á esta por aquel, á quien constituyó Jesucristro por maestro supremo é infalible de todas las verdades relativas á la fe y á las costumbres, cuyas decisiones irrefragables no pueden dejar de admitir tanto la iglesia docente, esto es, los Obispos, como la creyente, que se compone de todos los fieles. De lo cual se sigue que el cuerpo episcopal enseñando conforme á lo que decidió el Papa, y los fieles sometiéndose con docilidad á esta enseñanza no están expuestos á error ó son infalibles.

P. ¿Cuántas cosas se requieren para que el Papa sea infalible, ó no pueda errar?

R. Dos cosas: 1.ª Que hable, no como un particular, sino como doctor y maestro universal de la Iglesia, dirigiendo á toda ella su palabra. 2.ª Que hable de la doctrina contenida explícita ó implícitamente en la revelacion divina, señalando lo que Dios enseñó á su Iglesia, y condenando como un error lo contrario.

P. Segun eso el Papa no es infali-

ble en sus conversaciones particulares, ni en sus respuestas privadas á este ó al otro que le consulta sobre alguna materia?

R. En ese caso no es infalible por mas que siempre merezcan respetos las palabras del Papa; porque no habla como doctor y maestro de la Iglesia universal. El decir lo contrario es una insigne necedad, ó una mala fé, con que los ignorantes ó los impíos pretenden engañar á los hombres sencillos. ¡Parece increible que se hayan dicho tantas sandeces sobre este punto! En el Papa hay como dos personas, una la del *Doctor particular* que puede saber mas ó menos segun sus estudios y talento, y otra la del *Doctor universal*, que en casos dados habla á toda la Iglesia en nombre de Jesucristo. Bajo el primer aspecto puede haber otros doctores que sepan mas Teología que el Papa y que puedan resolver con mas facilidad ciertas cuestiones; pero bajo el segundo, esto es, cuando habla á la Iglesia universal señalando lo que debemos creer, nadie le iguala, sabe mas que todos los Doctores juntos, mas

que todos los Obispos, porque solo él tiene el privilegio de no errar, cuando todos los demás están sujetos á esta flaqueza. El mismo Jesucristo, que es la verdad, asiste entonces al Papa para que no yerre.

P. Pero como solo Dios es infalible, ¿no parece que dar esta infalibilidad á un hombre, es hacerle Dios?

R. Esta es una de tantas necedades con que se ha pretendido engañar á los simples. Para un católico es muy fácil la respuesta. Porque un católico cree como un dogma que el sacerdote en la Misa convierte el pan en cuerpo de Cristo, y el vino en su sangre, y esto solo Dios puede hacerlo: ¿Sería buena consecuencia el decir que un católico cree que el sacerdote es Dios? El católico cree que el sacerdote absuelve de los pecados al que los confiesa con dolor de haber ofendido á Dios, y sin embargo, solo Dios puede perdonar pecados. ¿Se deduce de esto que un católico cree que el sacerdote al absolver es Dios? Del mismo modo, porque creamos que el Papa es infali-

ble cuando enseña solemnemente á la Iglesia la verdad revelada, ¿creemos, por ventura, que por eso es Dios? Dios comunica sus poderes á quien quiere, hace participante de su omnipotencia y de su sabiduria á quien le parece conveniente. Josué detuvo el sol, ó sea la tierra, cosa que solo Dios puede hacer; Moises con su vara abrió un camino por las aguas del mar rojo; San Pedro con su palabra curó al tullido que estaba sentado á la puerta del templo pidiendo limosna. ¿A quien se le ha ocurrido decir que esos Taumaturgos eran Dios, porque hicieron cosas que solo Dios puede hacer? Dios es omnipotente é infalible por su propia naturaleza, y algunos hombres lo son solo por participacion, por una gracia que Dios les concede. He aquí la respuesta que debe darse á ese argumento de que el Papa seria Dios si fuese infalible. Toda la cuestion, pues, se reduce á examinar si Dios ha concedido en efecto la infalibilidad á los Papas de la manera que hemos esplicado.

P. Y la infalibilidad del Papa, cuando habla como Maestro universal de la

Iglesia, ¿es un dogma nuevo, ó es tan antiguo como la misma Iglesia, fundada por Jesucristo?

R. La infalibilidad del Papa no és un dogma nuevo, como no lo fué la divinidad de Jesucristo declarada por el primer Concilio Niceno, á los trescientos años despues de la fundacion de la Iglesia. Esta la habia creido siempre, pero el heresiarca Arrio se rebeló contra este dogma, y fué necesario que el primer Concilio Ecuménico definiese que Jesucristo es Dios, no formando un dogma nuevo, sino defendiendo el antiguo. Asi la Iglesia ha creido siempre la infalibilidad del Papa cuando hablaba *ex-cathedra*, esto es, como Doctor universal, dirigiéndose á toda la Iglesia; pero de algunos siglos á esta parte, se habian amontonado algunos nubarrones sobre esta verdad del catolicismo, en especial por algunos teólogos de la Iglesia de Francia, y era llegado el tiempo de disipar esas nubes. En el último Concilio del Vaticano, sin que el Papa lo hubiese indicado siquiera, se suscitó esta cuestion entre los Padres de este Concilio Ecuménico; se

debatió el punto por los mas sábios doctores; algunos sostenian que no era oportuno definir esta verdad, principalmente porque alejaria mas de la Iglesia á los protestantes. Se resolvió, en fin, por una inmensa mayoria, que la infalibilidad del Papa, cuando habla *ex-cathedra* en materias de fé y de moral, era un dogma contenido en la revelacion de Jesucristo; y el Papa publicó y enseñó este dogma á toda la Iglesia, declarando separados de ella á los que no lo creyesen. Los pocos que se abstuvieron de votar en el Concilio, porque no creian oportuna la definicion, se han adherido despues públicamente á la verdad definida, y hoy todos los Obispos católicos reconocen y confiesan ese dogma con tanta firmeza como el de la Trinidad y el de la encarnacion; y los fieles que en esta parte no sigan á los Obispos que son sus maestros establecidos por Jesucristo, dejan de ser católicos, como sucede con el presbítero Doellinger y sus pocos sectarios que en Alemania han formado una pobre secta que se va desvaneciendo.

P. ¿Y de donde consta que en efec-

to Jesucristo comunicó á Pedro y á sus sucesores el don de infalibilidad cuando hablan *ex-cathedra* en materias de fé y costumbres?

R. Consta principalmente de tres pasajes del Evangelio: el primero está tomado del cap. 16 de San Mateo. Jesucristo preguntó un dia á sus discípulos: ¿«*Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? y ellos respondieron: Unos dicen que eres Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías ó uno de los Profetas. Y Jesús dijo entonces: Y vosotros ¿quién decis que soy yo? Y Simon Pedro contestó: Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Dichoso eres, contestó entonces el Señor, bienaventurado eres Simon hijo de Juan, porque no te lo ha revelado la carne y la sangre, sino mi Padre que está en los cielos; y yo te digo á ti, que tu eres Pedro* (ó piedra) *y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, y te daré las llaves del reino de los cielos y todo lo que atares sobre la tierra, será tambien atado en los cielos; y todo lo que desatares sobre la*

tierra, será tambien desatado en los cielos.» Sobre este célebre pasaje hacemos la reflexion siguiente: Jesucristo prometió dos cosas. Pedro se llamaba Simon; Jesucristo le habia mudado el nombre llamándole Cefas, que significa piedra, de donde viene el nombre de Petrus latinizado. Promete primèro, edificar su Iglesia, representada en un edificio, sobre esta piedra como sobre su cimiento. Promete en segundo lugar, que las puertas, esto es, las maquinaciones del infierno, no la vencerán. Pues ahora bien; si el cimiento pudiese vacilar enseñando el error, el edificio de la Iglesia se arruinaria. El cimiento sostiene al edificio y no el edificio al cimiento. Luego Pedro sostiene á la Iglesia y sostiene la verdad, que es el alma de ella. Luego no puede flaquear cuando la enseña. Y como Pedro habia de morir á los pocos años, es evidente que ese privilegio de ser el cimiento firme para que la Iglesia no se arruinase, se estiende á sus sucesores que son los Papas.

El segundo pasaje es el del cap. 22 de San Lúcas, cuando en la noche de

la cena dijo el Señor: «*Simon, Simon, mira que Satanàs os ha pedido para zarandearos como trigo; mas yo he rogado por ti, à fin de que no falte tu fé; y tu, una vez convertido, confirma à tus hermanos.*» El Señor anuncia la futura tentacion contra los Apóstoles que representaban la Iglesia, y afirma que ha rogado, especialmente por Pedro, para que no se eclipse su fé, y le manda confirmar á sus hermanos. La Iglesia, pues, habia de estar sujeta á la tentacion. Jesucristo la preparó un remedio con su oracion especial en favor de Pedro que habia de ser cabeza de la Iglesia: y por tanto, esa oracion especial se estendia á sus sucesores. Pues bien, si Pedro ó el Romano Pontífice no fuese infalible, ó lo que es lo mismo, pudiese desfallecer en la fé, ejerciendo el magisterio público, debíamos decir: ó que la oracion especial de Cristo en favor de Pedro fué ineficaz, ó que no proveyó á su Iglesia de un remedio suficiente, lo que es una blasfemia. Además, si el Papa fuese infalible solo, cuando los demás Obispos enseñasen lo mismo que él,

sucederia que los Obispos confirmaban al Papa y no el Papa á los Obispos.

El tercer argumento se toma del capítulo 21 de San Juan, en el cual, Jesucristo, despues de su Resurreccion, dijo á Pedro: «*Apacienta mis corderos... apacienta mis ovejas;*» constituyéndole Pastor de toda su grey, para que la mostrase los pastos saludables y la apartase de los nocivos. Pues bien, si el Papa no fuese infalible cuando habla como Pastor universal enseñando, llevaria alguna vez la Iglesia á los pastos nocivos y la mataría. En el hecho de constituirle Pastor de toda la grey, mandó el Señor que todos los Obispos, Pastores particulares, siguiesen siempre al Pastor universal; y si este pudiese errar, hubiera mandado seguir el error, lo que es una blasfemia. Luego Jesucristo revistió á la cabeza de la Iglesia, la cual habia de durar hasta el fin del mundo, del privilegio de la infalibilidad personal. Esto no quiere decir que el Papa, al definir un dogma como el de la Inmaculada Concepcion por ejémplo, no haya de examinar, consultar, y aun si lo cree conveniente,

reunir un Concilio Ecuménico. Esto lo dicta la prudencia mas vulgar; y ningun Papa se ha atrevido ni atreverá á definir un dogma precipitadamente y sin consejo. Jesucristo le detendria; porque Jesucristo vela sobre su Iglesia. La historia eclesiástica muestra con cuanto detenimiento, con cuanta consulta han procedido los Papas al definir un dogma.

P. ¿Pero no ha habido algunos Papas que han errado, como Liberio que firmó una fórmula arriana, y Honorio que enseñó que en Jesucristo no habia dos voluntades, etcétera?

R. Los doctos han examinado estos puntos de historia eclesiástica y resulta que si esos Pontífices erraron, lo que no está averiguado, no se dirigieron á la Iglesia universal enseñándola el error, sino lo mas que se podria admitir, es que erraron como doctores particulares: cosa que no negamos los católicos puede suceder á un Papa; pues solo defendemos su infalibilidad cuando dirije una Bula dogmática á la Iglesia universal en materia de fé y de moral. ¿Qué importa que un Papa, segun dicen, negase la existencia de los antí-

podas? Esta no es una cuestion de fé y de moral, sino de geografia: y Jesucristo, no vino á enseñar geografia á los hombres. Si fuese cierto que el Papa Vigilio negó la existencia de los antípodas, seria porque algunos sòstendrian que esos no descendian de Adan ó de Noé, y esto si que era un error contra la fé.

P. ¿Pero el declarar al Papa infalible, no es hacerle superior á todos los Reyes, y alarmarlos con la idea de que puede meterse á definir cuestiones meramente politicas ó filosóficas, y trastornar asi el mundo?

R. Esta alarma de los potentados de la tierra, es irracional á todas luces. Los Papas no definen ni pretenden definir las cuestiones puramente politicas, ni las puramente históricas, ni las de física y matemáticas, sino solo las verdades relativas á la fé y á la moral. Este es el terreno á que se limita su accion. Todo lo que esté fuera de aqui, lo ha entregado Dios á las disputas de los hombres. La verdad revelada por Dios esplicita ó implicitamente, es lo que está encargado de enseñar y defi-

nir el Papa; y si alguna vez la politica y la filosofia, erigiéndose en maestros atacan á la verdad revelada, el Papa define que semejante politica ó semejante filosofia, es un error condenado por Dios en las Sagradas Escrituras, ó en la tradicion. Para un católico, entre la enseñanza de un Papa infalible al interpretar la revelacion de Dios y la enseñanza de todos los politicos y filósofos, míseros mortales sujetos á error, no hay lugar á dudar en la eleccion. La enseñanza solemne del Papa, á quien Dios ha revestido de infalibilidad en el terreno de la fé y de la moral, es la enseñanza del mismo Dios; elegid pues, entre la enseñanza de Dios y la enseñanza de los hombres.

P. ¿Pero la infalibilidad del Papa no cambia totalmente la constitucion de la Iglesia católica?

R. De ninguna manera, por mas que intenten persuadir otra cosa algunos políticos, no sé si de buena ó de mala fé; porque la infalibilidad del Pontifice es un dogma constitutivo de la Iglesia, enseñado por su divino fundador; dogma á que todos los católicos

se han sometido siempre de hecho, por mas que la Iglesia haya tolerado que esta verdad se disputase en ciertas escuelas teológicas.

P. Pero el Papa armado de esa infalibilidad, ¿no podrá hoy, como en la edad media, destronar Reyes, absolviendo á sus súbditos del juramento de fidelidad?

R. Si en la edad média hicieron algo de esto los Papas, fué porque tal era entonces el derecho público de la Europa cristiana. Todos los pueblos habian constituido al Papa como árbitro en sus contiendas con los Reyes; tal era entonces el derecho universal de la cristiandad. Hoy, en lugar de resolver el Papa las contiendas de los Reyes y los pueblos, y de las naciones cristianas entre si, las resuelven los fusiles de aguja y los cañones rayados. No sé que haya ganado mucho la pobre humanidad en este cambio de cosas. El hecho es, que los Papas, incluso Pio IX, han manifestado que no aspiran á ese poder político que en la edad media tuvieron sus antecesores. Es doctrina de la Iglesia católica, que los súbditos

tienen obligacion de obedecer á sus legítimos soberanos en las cosas temporales. Esto dice á los católicos de la Inglaterra, aunque la Reina Vitoria es protestante; esto dice á los cristianos que viven en Turquía, aunque el Emperador es mahometano; lo mismo intima á los cristianos del celeste imperio, aunque los Emperadores son gentiles.

Cesen pues, los políticos ignorantes ó asustadizos de mirar como un fantasma aterrador la infalibilidad del Papa. Antes del Concilio del Vaticano creiamos todos los católicos como un dogma de fé, que el Concilio Ecuménico confirmado por el Papa era infalible, y nadie se asustaba de esta infalibilidad. ¿A qué asustarse pues, de la infalibilidad personal del Papa con Concilio ó sin él, si en rigor el Papa era el que daba toda su fuerza á las disposiciones de un Concilio General?

Fin?

ÍNDICE DE MATERIAS.

	Páginas.
Advertencia.	5
Existencia de Dios.	7
Pruebas de la existencia de Dios.	10
De la naturaleza de Dios. . . .	21
De la Providencia.	25
Panteismo.	30
Espiritualidad del alma humana.	37
La libertad ó el libre albedrío. .	48
De la inmortalidad del alma. .	57
El infierno.	66
La moral y el derecho. . . .	74
La Religion.	94
Jesucristo es Dios.	101
Juicio de Napoleon I en Santa Elena sobre la divinidad de Jesucristo.	113

PROFECÍAS

RELATIVAS AL MESÍAS.

Páginas.

1 Profecías. 115
2 Anuncio del mesías. . . . 121
3 Profecías de los Patriarcas sobre el Mesias. 123
4 David revela su nombre. . 125
5 Isaías pinta la conversion de los gentiles. 127
6 Reprobacion y dispersion del pueblo judio. 129
7 Establecimiento de una nueva ley. 132
8 Rasgos particulares del Mesías. 134
9 La pasion y muerte del Mesías. 141
10 Época de la venida del Mesias. 148
11 Profecías que hizo Jesucristo. 171
12 Conclusion. 177

AUTORIDAD DE LOS EVANGELIOS.

		Páginas.
1	Qué son los Evangelios. . .	179
2	Autenticidad de los Evangelios.	181
3	Veracidad de los Evangelios.	194
4	Consecuencias de la veracidad de los Evangelios. . .	201
	La Resurreccion de Jesucristo.	204
	De la Iglesia católica y de su infalibilidad.	218
	De la Santidad de la Iglesia. .	227
	De la firmeza é inmutabilidad de la Iglesia católica.	233
	Del Papa, de los Obispos y de los Sacerdotes.	239
	La infalibilidad del Papa. . . .	247

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO

AUTORIDAD DE LOS EVANGELIOS.

Página.

1 Qué son los Evangelios. . . 179
2 Autenticidad de los Evangelios. 181
3 Veracidad de los Evangelios. 194
4 Consecuencias de la veracidad de los Evangelios. . . 201

La Resurreccion de Jesucristo. 204
De la Iglesia católica y de su infalibilidad. 218
De la Santidad de la Iglesia. . 227
De la firmeza é inmutabilidad de la Iglesia católica. 233
Del Papa, de los Obispos y de los Sacerdotes. 239
La infalibilidad del Papa. . . . 247

ERRATAS.

Pàginas.	*lineas.*	*dice.*	*léase*
96	7	redentor	Redentor
107	18	padre	Padre
120	21	judea	judia
123	11	Torre	torre
141	9	hjjo	hijo
150	15	cæsarem	Cæsarem
192	1—en algunos ejemplares.	decirloa	decirlo:
192	3—en algunos ejemplares.	par:	para

USC
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

USC
universidad de santiago de compostela

